45 años del Instituto Mora. Imágenes y textos de una historia, 1981-2026

Luis Jáuregui y
Ernest Sánchez Santiró
(coordinadores)

45 Aniversario
Instituto Mora

45 años del Instituto Mora. Imágenes y textos de una historia, 1981-2026

Luis Jáuregui y Ernest Sánchez Santiró
(coordinadores)

Jáuregui, L. y Sánchez Santiró, E. (coords.). (2026). *45 años del Instituto Mora. Imágenes y textos de una historia, 1981-2026*. Instituto Mora. DOI: https://doi.org/10.59950/IM.248



Esta obra está bajo una licencia internacional
Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0.

45 años del Instituto Mora. Imágenes y textos de una historia, 1981-2026

45 años del Instituto Mora. Imágenes y textos de una historia, 1981-2026

Luis Jáuregui y
Ernest Sánchez Santiró
(coordinadores)

45 Aniversario
Instituto Mora

CIP. INSTITUTO MORA. BIBLIOTECA ERNESTO DE LA TORRE VILLAR

Nombres: Jáuregui, Luis | Sánchez Santiró, Ernest.

Título: 45 años del Instituto Mora. Imágenes y textos de una historia, 1981-2026 / Luis Jáuregui y Ernest Sánchez Santiró (coordinadores); presentación Gabriela Sánchez Gutiérrez.

Descripción: Primera edición | Ciudad de México : Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2026.

Palabras clave: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora | Aniversarios | Historia | Siglo XX | Siglo XXI |Educación superior.

Clasificación: DEWEY 371 IMA.y | LC LE7 I4

Imágenes en cuarta de forros, en sentido de las manecillas del reloj: interiores de las sedes Plaza, Búfalo, Poussin y Madrid (s.f.). Fuente: acervo fotográfico institucional.

Imágenes iniciales de capítulo: p. 7, Construcción de la sede Plaza a inicios de los años ochenta; p. 8, Retrato de la directora general, Dra. Gabriela Sánchez Gutiérrez, 2026; p. 10, Fachada del Instituto Mora, sede Plaza; p. 18, Sala de lectura en la sede Poussin (antigua capilla); p. 54, Librería del Fondo de Cultura Económica José María Luis Mora, sede Plaza; p. 94, Cartel Encuentro Industria Editorial y Nuevas Tecnologías; p. 122, Interior de la sede Plaza. Fuente: acervo fotográfico institucional.

Los coordinadores de esta obra desean agradecer la colaboración de las personas de esta comunidad que compartieron amablemente sus archivos privados para ilustrar la presente edición conmemorativa.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de las imágenes sin previa autorización escrita de los titulares de los derechos de autor.

Primera edición, 2026

D. R. © Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora
Calle Plaza Valentín Gómez Farías 12, San Juan Mixcoac,
03730, Ciudad de México.
Conozca nuestro catálogo en <www.mora.edu.mx>

ISBN 978-968-9749-37-0 PDF acceso abierto

Hecho en México / *Made in Mexico*

Índice

Presentación
Gabriela Sánchez Gutiérrez 8

Introducción
Luis Jáuregui y Ernest Sánchez Santiró 10

Las sedes: espacio y comunidad
Mónica Toussaint 18

Las publicaciones: construyendo el conocimiento
Alberto del Castillo Troncoso 54

El cartel: memoria y espejo
Laura Muñoz 94

Experiencias, recuerdos 122

A 45 años de una experiencia singular
Rubén Ruiz Guerra 123

El primer Mora
Víctor M. González Esparza 125

Lo que me dejó mi vida académica en el Instituto Mora
Regina Hernández Franyuti 127

El ingreso al Mora y la sugerencia que cambió mi vida
Cirila Quintero Ramírez 131

Carta a Masae Sugawara Hikichi
Carlos Gabino Arellano Osorio 135

Mi paso por el Instituto Mora
Gustavo Villalobos 138

El Mora fue mi segunda casa
Enrique García Martínez 141

Al Instituto Mora
Monserrat Narváez Naranjo 146





Presentación

Gabriela Sánchez Gutiérrez

El Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora cumple sus primeros 45 años de vida en 2026. Este aniversario conmemora una trayectoria institucional sólida, congruente y dinámica, que ha atravesado por muy diversas etapas, superando retos de muy distinta índole. Con convicción nos hemos adaptado a los cambios que exige nuestro país en una virtuosa combinación de continuidad e innovación, creciendo como institución y buscando mejorar continuamente nuestro desempeño e impacto en la sociedad. Pero, ante todo, celebramos haber construido una comunidad de aprendizaje, generación y divulgación del conocimiento.

Como Centro Público de Investigación de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (Secihti), nuestro compromiso es, más que nunca, generar conocimiento en Historia y Ciencias Sociales, formar especialistas en estas materias, establecer vínculos con diversos actores de la sociedad, divulgar conocimiento y contribuir, con rigor científico y profundo compromiso social, a la búsqueda de soluciones a las principales problemáticas que enfrenta nuestro país.

Celebramos nuestra trayectoria, los logros alcanzados, la contribución del Instituto Mora a México y la memoria colectiva de nuestra comunidad. Nada de esto hubiera sido posible sin el compromiso de los y las investigadoras, del personal administrativo, así como del estudiantado con su curiosidad y entusiasmo.

Cuatro décadas y media significan mucho: es momento de valorar el legado del Instituto Mora, rescatar nuestro pasado, valorar nuestro presente y reflexionar colectivamente sobre el futuro de nuestra institución. A todas las personas constructoras del Instituto Mora ¡muchas gracias!



Introducción

Luis Jáuregui

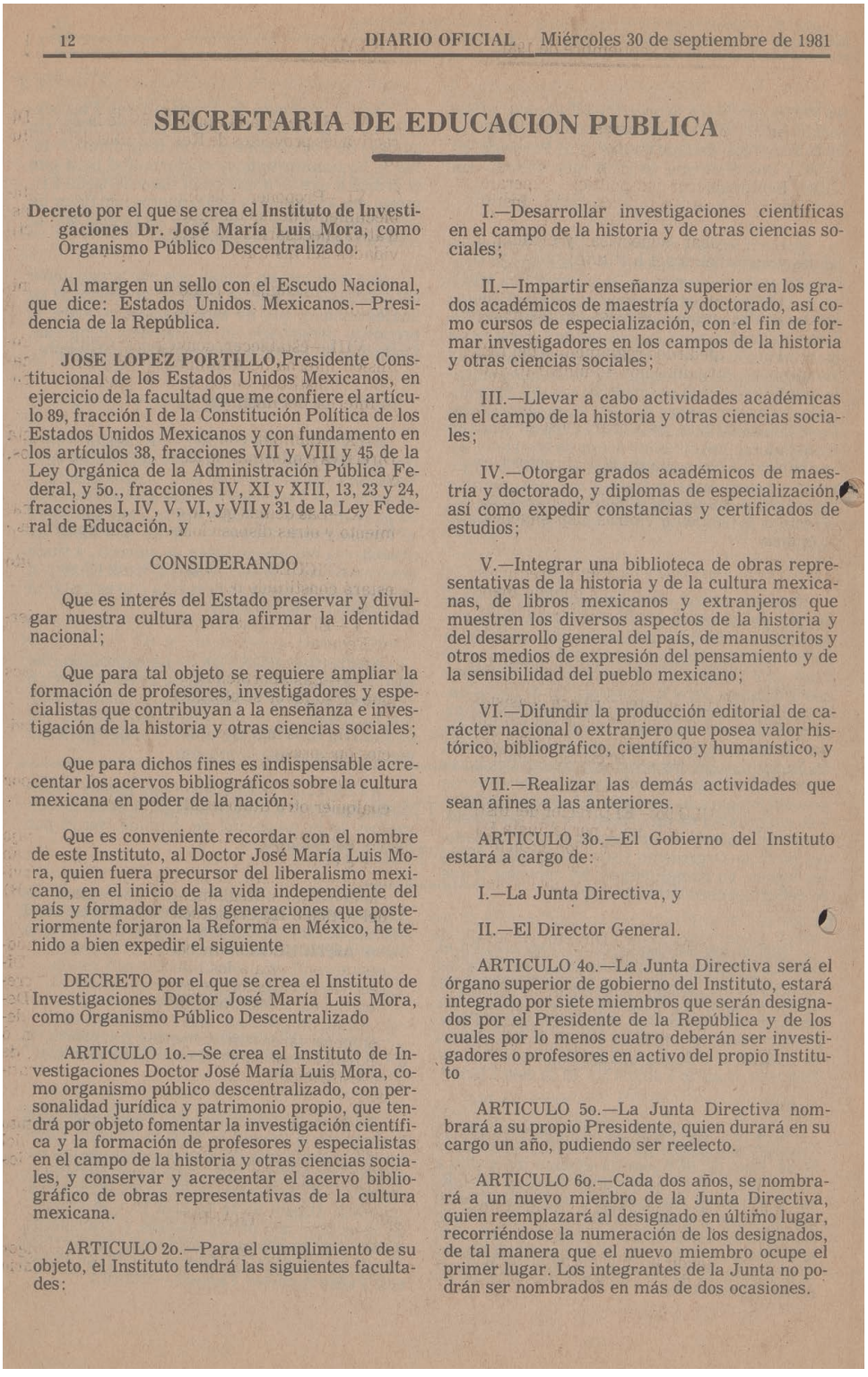
Ernest Sánchez Santiró

Se dice pronto, pero ya han pasado 45 años desde aquel 24 de septiembre de 1981 cuando se creó el Instituto Mora.

Su origen está en un proyecto bibliográfico que surgió en el sexenio presidencial de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) y que llevó por nombre "Bibliotecas Mexicanas". En los años del gobierno del presidente José López Portillo (1976-1982), Fernando Solana, secretario de Educación durante esa gestión, se acercó al distinguido historiador don Ernesto de la Torre Villar, quien recién dejaba la dirección de la Biblioteca Nacional, para echar a andar un proyecto en el que se hiciera acopio de fondos bibliográficos estatales albergados en aquella Secretaría e incrementarlos a lo largo del tiempo de manera que fueran útiles para la investigación y la docencia.



El doctor Ernesto de la Torre Villar, fundador del Instituto Mora, junto a otros historiadores, en la celebración del 40 aniversario del CMCH. Instituto Mora, 2006.



12 DIARIO OFICIAL Miércoles 30 de septiembre de 1981

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

Decreto por el que se crea el **Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora**, como Organismo Público Descentralizado.

Al margen un sello con el Escudo Nacional, que dice: Estados Unidos Mexicanos.—Presidencia de la República.

JOSE LOPEZ PORTILLO, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, en ejercicio de la facultad que me confiere el artículo 89, fracción I de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y con fundamento en los artículos 38, fracciones VII y VIII y 45 de la Ley Orgánica de la Administración Pública Federal, y 5o., fracciones IV, XI y XIII, 13, 23 y 24, fracciones I, IV, V, VI, y VII y 31 de la Ley Federal de Educación, y

CONSIDERANDO

Que es interés del Estado preservar y divulgar nuestra cultura para afirmar la identidad nacional;

Que para tal objeto se requiere ampliar la formación de profesores, investigadores y especialistas que contribuyan a la enseñanza e investigación de la historia y otras ciencias sociales;

Que para dichos fines es indispensable acrecentar los acervos bibliográficos sobre la cultura mexicana en poder de la nación;

Que es conveniente recordar con el nombre de este Instituto, al Doctor José María Luis Mora, quien fuera precursor del liberalismo mexicano, en el inicio de la vida independiente del país y formador de las generaciones que posteriormente forjaron la Reforma en México, he tenido a bien expedir el siguiente

DECRETO por el que se crea el Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, como Organismo Público Descentralizado

ARTICULO 1o.—Se crea el Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, como organismo público descentralizado, con personalidad jurídica y patrimonio propio, que tendrá por objeto fomentar la investigación científica y la formación de profesores y especialistas en el campo de la historia y otras ciencias sociales, y conservar y acrecentar el acervo bibliográfico de obras representativas de la cultura mexicana.

ARTICULO 2o.—Para el cumplimiento de su objeto, el Instituto tendrá las siguientes facultades:

I.—Desarrollar investigaciones científicas en el campo de la historia y de otras ciencias sociales;

II.—Impartir enseñanza superior en los grados académicos de maestría y doctorado, así como cursos de especialización, con el fin de formar investigadores en los campos de la historia y otras ciencias sociales;

III.—Llevar a cabo actividades académicas en el campo de la historia y otras ciencias sociales;

IV.—Otorgar grados académicos de maestría y doctorado, y diplomas de especialización, así como expedir constancias y certificados de estudios;

V.—Integrar una biblioteca de obras representativas de la historia y de la cultura mexicanas, de libros mexicanos y extranjeros que muestren los diversos aspectos de la historia y del desarrollo general del país, de manuscritos y otros medios de expresión del pensamiento y de la sensibilidad del pueblo mexicano;

VI.—Difundir la producción editorial de carácter nacional o extranjero que posea valor histórico, bibliográfico, científico y humanístico, y

VII.—Realizar las demás actividades que sean afines a las anteriores.

ARTICULO 3o.—El Gobierno del Instituto estará a cargo de:

I.—La Junta Directiva, y

II.—El Director General.

ARTICULO 4o.—La Junta Directiva será el órgano superior de gobierno del Instituto, estará integrado por siete miembros que serán designados por el Presidente de la República y de los cuales por lo menos cuatro deberán ser investigadores o profesores en activo del propio Instituto

ARTICULO 5o.—La Junta Directiva nombrará a su propio Presidente, quien durará en su cargo un año, pudiendo ser reelecto.

ARTICULO 6o.—Cada dos años, se nombrará a un nuevo mienbro de la Junta Directiva, quien reemplazará al designado en último lugar, recorriéndose la numeración de los designados, de tal manera que el nuevo miembro ocupe el primer lugar. Los integrantes de la Junta no podrán ser nombrados en más de dos ocasiones.

Carátula del Decreto de creación del Instituto Mora, página inicial, *Diario Oficial de la Federación*, 30 de septiembre de 1981.

El Instituto Mora nace de aquella biblioteca conformada por unas 25 000 publicaciones, en su mayor parte del siglo pasado y antepasado, además de contar con fuentes documentales de siglos previos. Este acervo, así como la antigua casa de Valentín Gómez Farías, constituyeron su patrimonio inicial.

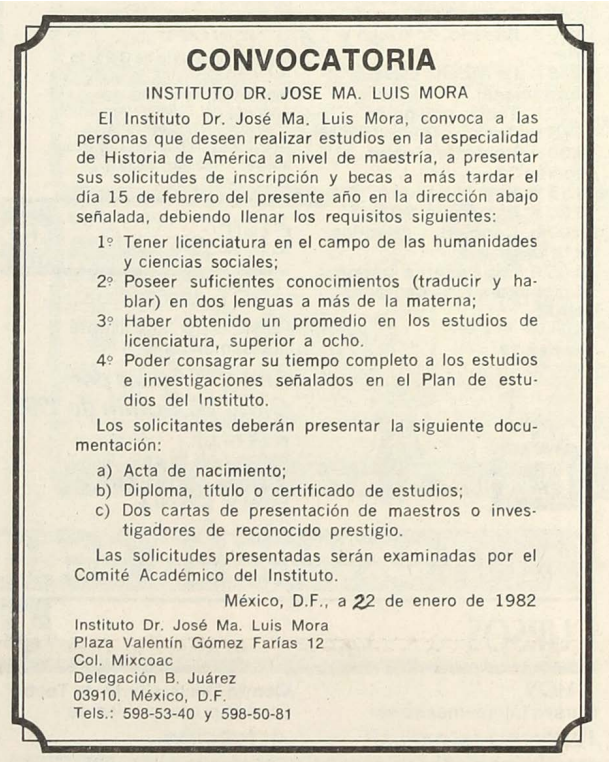
El decreto de creación, publicado en el *Diario Oficial de la Federación* el 30 de septiembre de 1981, deja en claro que el primer objetivo de este Instituto era "fomentar la investigación científica y la formación de profesores y especialistas en el campo de la historia y otras ciencias sociales". Adicionalmente, añade, tiene la responsabilidad de "conservar y acrecentar el acervo bibliográfico de obras representativas de la cultura mexicana".

Este acervo se ha ido incrementado sustancialmente a lo largo de los años. La idea de don Ernesto de la Torre era la de formar una biblioteca especializada en historia de América, de manera que esta apoyara a la formación de estudiantes de manera complementaria a la labor que ya desarrollaban la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y El Colegio de México.[1] Esto, en parte, explica el porqué de la primera maestría del Instituto: la de Historia de América. Este posgrado, nos relata uno de sus egresados, aportó una formación teórica, complementada con estudios concretos impartidos por distinguidos profesores mexicanos y extranjeros.[2] Diseñado por Ernesto de la Torre Villar y Patricia Galeana, el programa de esta maestría buscó situarse a contracorriente de la especialización que comenzaba a predominar en el mundo de la historia. Apenas cuatro meses después de su creación, el Instituto Mora emitió la primera convocatoria para su flamante programa de posgrado.

Además de don Ernesto de la Torre Villar y Patricia Galeana, la fundación del Instituto Mora estuvo regida por una junta directiva conformada, en parte, por Fernando Solana, secretario de Educación; Edmundo Flores, director general de CONACYT; Javier Barrios Valero, titular del Instituto Nacional de Bellas Artes; Enrique González Pedrero, director de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos; Miguel Limón Rojas, director general del Instituto Nacional Indigenista; Alejandra Moreno Toscano, titular del Archivo General de la Nación, y Silvio Zavala,

1 José Ángel Beristáin Cardoso, "Política cultural e investigación documental: El Instituto Mora en la preservación del patrimonio bibliográfico de México. A propósito del 45 aniversario", ms. inédito, pp. 13-14. Agradecemos al doctor Beristáin Cardoso su autorización para esta cita.

2 Véase, en este volumen, el relato del doctor Víctor Manuel González Esparza.



CONVOCATORIA

INSTITUTO DR. JOSE MA. LUIS MORA

El Instituto Dr. José Ma. Luis Mora, convoca a las personas que deseen realizar estudios en la especialidad de Historia de América a nivel de maestría, a presentar sus solicitudes de inscripción y becas a más tardar el día 15 de febrero del presente año en la dirección abajo señalada, debiendo llenar los requisitos siguientes:

1º Tener licenciatura en el campo de las humanidades y ciencias sociales;
2º Poseer suficientes conocimientos (traducir y hablar) en dos lenguas a más de la materna;
3º Haber obtenido un promedio en los estudios de licenciatura, superior a ocho.
4º Poder consagrar su tiempo completo a los estudios e investigaciones señalados en el Plan de estudios del Instituto.

Los solicitantes deberán presentar la siguiente documentación:

a) Acta de nacimiento;
b) Diploma, título o certificado de estudios;
c) Dos cartas de presentación de maestros o investigadores de reconocido prestigio.

Las solicitudes presentadas serán examinadas por el Comité Académico del Instituto.

México, D.F., a 22 de enero de 1982

Instituto Dr. José Ma. Luis Mora
Plaza Valentín Gómez Farías 12
Col. Mixcoac
Delegación B. Juárez
03910. México, D.F.
Tels.: 598-53-40 y 598-50-81

Primera convocatoria para realizar estudios de posgrado en el Instituto Mora. *El Nacional*, 22 de enero de 1982. Hemeroteca Nacional.

director general de El Colegio de México.[3] Este grupo brindó su apoyo para que la nueva dependencia tuviera la institucionalidad suficiente para echar a andar sus trabajos.

Apenas han pasado cuatro decenios y medio, y cuesta imaginar y ponderar los cambios vividos por la institución, a la par que la ciudad y el país se fueron transformando. Y es que el Instituto Mora nace en un México que enfrentaba graves problemas económicos, al tiempo que experimentaba un tránsito hacia la globalización. A inicios de los años ochenta del siglo xx, México vivía un crecimiento demográfico y económico acelerado, su economía estaba petrolizada, era desigual y el país ensayaba una incipiente reforma política.

El Mora –cabe reiterarlo– nace como un centro público para el estudio del pasado y el presente de México y el hemisferio americano. Con esa enorme amplitud se concibió. Viva prueba de ello son las palabras de su primer director, Ernesto de la Torre Villar, quien, a mediados de 1982, relataba a los medios los objetivos de la nueva institución. Además de

3 *Historia de las instituciones del sistema* SEP-CONACYT, 1998, p. 367.

todo lo anterior, también señalaba el propósito de construir en la huerta de la casa de Valentín Gómez Farías un edificio anexo que albergara los fondos antiguos, que permitiera el crecimiento de este acervo y proporcionara a la comunidad de un conjunto de cubículos y auditorio que sirviesen como espacios de trabajo.

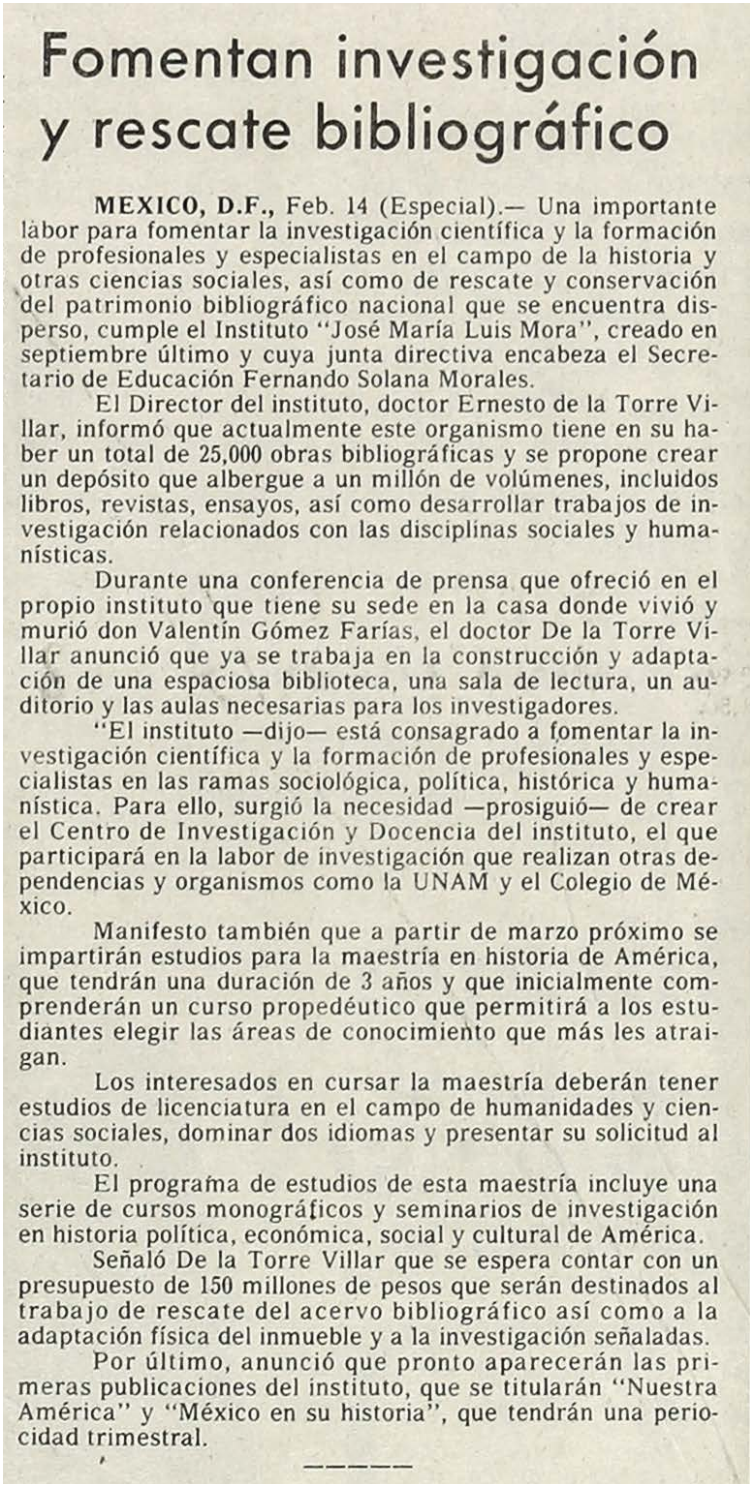
A partir de estas acciones fundacionales, el Instituto Mora creció en número de especialistas de excelencia en historia y ciencias sociales, y en la formación de alumnos que a la postre se transformaron en colegas. Nuestro centro también creció en el número de sedes físicas, actividades y de publicaciones que le proveyeron una seria y reconocida identidad gráfica. Más importante, el Instituto Mora ha cumplido con la encomienda que la sociedad mexicana le encargó hace 45 años y continúa trabajando con el mismo ahínco y entusiasmo de sus primeros días.

Los tres capítulos que siguen a esta introducción dejan claro que las líneas básicas del diseño institucional y la vocación científica y docente del Instituto Mora, señalados al inicio, son ahora una realidad palpable.

¿Cómo contar y, a la vez, rememorar las experiencias y actividades de una comunidad científica y docente mexicana en el tránsito de finales del siglo xx y el primer cuarto del siglo xxi? Muchas eran las posibilidades y los formatos para acometer este objetivo. La opción adoptada ha sido la de construir un relato desde la experiencia, el recuerdo y el sentimiento, privilegiando la imagen; más específico aún, un cierto tipo de imágenes que sirviese como vehículo para evocar nuestro pasado y presente. En muchos sentidos, este volumen es la imagen gráfica de un lugar de nuestro presente y de nuestra memoria. Expresa también la relevancia del Mora en cuanto a su aportación a la sociedad mexicana.

Cada uno de los esfuerzos, individuales y colectivos, que a lo largo de cuatro decenios y medio han hecho las personas que transitaron por sus pasillos, fue y es una inversión del Estado mexicano para darle a los mexicanos una identidad legítima, un sentido de pertenencia en el contexto global y un orgullo de nuestro pasado y de las posibilidades de su futuro, por más obvio que pueda parecer entre colegas del quehacer historiográfico, cabe señalar que en la selección de imágenes efectuada para cada una de las secciones del libro, y derivado del orden en que aparecen, va implícito el discurso que sustenta un relato que, como una guía breve, se acompaña de textos que les dan contexto y sentido.

Comunidad y espacios desde la fotografía institucional y de los actores privados, la producción académica a través de las portadas de las publicaciones y las actividades académicas y de arraigo con nuestro entorno desde la cartelística, constituyen las tres facetas que articulan este



Fomentan investigación y rescate bibliográfico

MEXICO, D.F., Feb. 14 (Especial).— Una importante labor para fomentar la investigación científica y la formación de profesionales y especialistas en el campo de la historia y otras ciencias sociales, así como de rescate y conservación del patrimonio bibliográfico nacional que se encuentra disperso, cumple el Instituto "José María Luis Mora", creado en septiembre último y cuya junta directiva encabeza el Secretario de Educación Fernando Solana Morales.

El Director del instituto, doctor Ernesto de la Torre Villar, informó que actualmente este organismo tiene en su haber un total de 25,000 obras bibliográficas y se propone crear un depósito que albergue a un millón de volúmenes, incluidos libros, revistas, ensayos, así como desarrollar trabajos de investigación relacionados con las disciplinas sociales y humanísticas.

Durante una conferencia de prensa que ofreció en el propio instituto que tiene su sede en la casa donde vivió y murió don Valentín Gómez Farías, el doctor De la Torre Villar anunció que ya se trabaja en la construcción y adaptación de una espaciosa biblioteca, una sala de lectura, un auditorio y las aulas necesarias para los investigadores.

"El instituto —dijo— está consagrado a fomentar la investigación científica y la formación de profesionales y especialistas en las ramas sociológica, política, histórica y humanística. Para ello, surgió la necesidad —prosiguió— de crear el Centro de Investigación y Docencia del instituto, el que participará en la labor de investigación que realizan otras dependencias y organismos como la UNAM y el Colegio de México.

Manifesto también que a partir de marzo próximo se impartirán estudios para la maestría en historia de América, que tendrán una duración de 3 años y que inicialmente comprenderán un curso propedéutico que permitirá a los estudiantes elegir las áreas de conocimiento que más les atraigan.

Los interesados en cursar la maestría deberán tener estudios de licenciatura en el campo de humanidades y ciencias sociales, dominar dos idiomas y presentar su solicitud al instituto.

El programa de estudios de esta maestría incluye una serie de cursos monográficos y seminarios de investigación en historia política, económica, social y cultural de América.

Señaló De la Torre Villar que se espera contar con un presupuesto de 150 millones de pesos que serán destinados al trabajo de rescate del acervo bibliográfico así como a la adaptación física del inmueble y a la investigación señaladas.

Por último, anunció que pronto aparecerán las primeras publicaciones del instituto, que se titularán "Nuestra América" y "México en su historia", que tendrán una periocidad trimestral.

———

Nota periodística de la entrevista al doctor Ernesto de la Torre Villar sobre la fundación del Instituto Mora. *El Informador*, 15 de febrero de 1982. Hemeroteca Nacional.

ejercicio conmemorativo. Cabe remarcar esto: no se pretende hacer la historia gráfica del Instituto Mora; esa tarea superaría con mucho lo que las lectoras y lectores de las siguientes imágenes y textos tienen ahora en sus manos. A pesar de lo anterior, sí pensamos que es una aportación a dicho fin, de momento pendiente pero que, de seguro, se acometerá en el tiempo en que se perciba que la reconstrucción de la historia de los centros públicos de investigación de México es una pieza fundamental de la historia de la ciencia y la docencia universitarias del país, con impactos que trascienden claramente sus fronteras.

Pero no todo son imágenes, ni –creemos– debían serlo. La evocación podía enriquecerse si se incluían las voces de compañeros y compañeras investigadores, bibliotecarios, estudiantes, personal administrativo y de apoyo que han sido parte del Instituto Mora. Aquí la opción adoptada fue que cada quién aportase desde su experiencia y recuerdo –según su propio criterio expositivo– un fragmento del pasado del Instituto Mora. No siempre ha sido posible lograrlo, hay imponderables que lo han impedido, caso de la enfermedad, pero –es de hacerlo notar– todas y todos han expresado la alegría de ser convocados y la ilusión de colaborar en esta obra.

Como comprobará quien se adentre en el libro, lo que aquí aparece se asemeja a un prisma dotado de muchas caras que, a la postre, se retroalimentan y enriquecen nuestra comprensión. Cual fragmentos de una única realidad, y a pesar de los faltantes, adquirimos con la lectura de las imágenes y los textos de esta obra una visión diacrónica y multidimensional del origen y evolución del Instituto Mora. Y nos deja también la curiosidad y la constatación de cuánto falta todavía por reconstruir y comprender.

Sólo nos queda agradecer el apoyo dado por todas las personas que se han sumado a este proyecto de manera entusiasta, aparcando agendas y menesteres propios. Redactando los capítulos, buscando en sus pertenencias para aportar imágenes, mandando síntesis de la historia de algunas de las iniciativas académicas llevadas a cabo, en ocasiones durante décadas, remitiendo sus cartas de recuerdo, etc. En todo ello vemos una comunidad viva y comprometida con “el Mora”, que es como llamamos coloquialmente a nuestra institución. ¡Muchos años más que vengan y que sean tan prolíficos!



Las sedes: espacio y comunidad

Mónica Toussaint

Durante la administración del presidente José López Portillo y siendo secretario de Educación Pública Fernando Solana, el 24 de septiembre de 1981 se decretó la fundación del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, como un espacio académico dedicado a la investigación y a la docencia en historia y ciencias sociales, así como para consolidar un acervo bibliográfico acerca de la historia y la cultura mexicanas. Su primer director fue Ernesto de la Torre Villar.

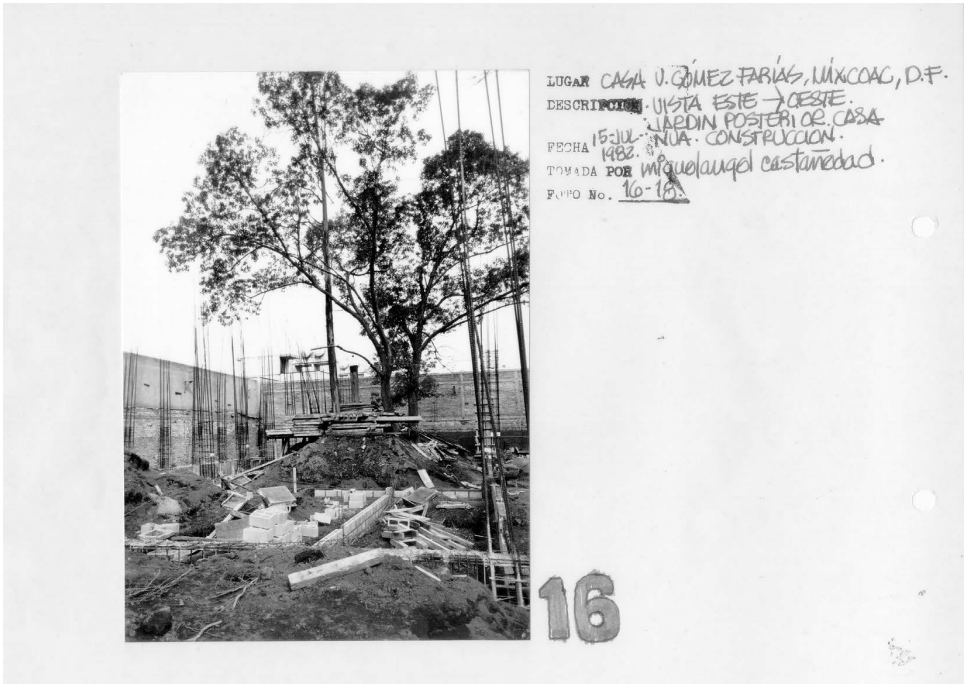
Antes de la fundación del Instituto Mora, en la casona de Valentín Gómez Farías 12, en Mixcoac, funcionaba la Asociación Civil denominada "Bibliotecas Mexicanas", que se había constituido en 1976. Este espacio fue destinado a la nueva institución y en la parte trasera se hizo necesario iniciar una amplia construcción para cumplir con su misión. Mientras tanto, las áreas académicas del Instituto ocuparon un par de inmuebles que estaban ubicados en la calle de Cincinnati, cerca del Parque Hundido, y en Félix Parra, a unas cuadras de la iglesia Emperatriz de América, conocida como la "iglesia de la bola".

Durante los primeros años, en Cincinnati funcionaba el área de investigación, coordinada por Patricia Galeana, y tuvieron acogida los primeros programas docentes a los que se convocó después de la fundación del Instituto: la maestría en Historia de América y la maestría en Sociología Política. Mientras se construía y ampliaba la sede principal en el huerto de don Valentín, se decidió rentar una casa ubicada en Félix Parra que fungió como espacio en donde se ubicaron los primeros grupos de jóvenes investigadores. Ahí trabajábamos en cada una de las recámaras que fueron destinadas a los distintos proyectos: Historia Regional de México, Historia de América Latina, Historia de Estados Unidos, Historia de la Ciudad de México e Historia del Liberalismo Mexicano.

Había una mesa y un par de escritorios asignados a cada proyecto, y quien llegaba temprano podía trabajar en un escritorio, mientras los demás nos reuníamos alrededor de la mesa dedicados a elaborar las primeras antologías que se publicaron en el Instituto. Recortábamos las fotocopias de los textos y los pegábamos con Pritt en hojas blancas, para luego entregarlos a las secretarias y ellas los transcribieran a máquina. Una labor que años más tarde se realizaría en computadora, pero que en esa época implicaba todo un trabajo artesanal. Una vez concluidas las antologías, procedíamos a elaborar la síntesis histórica del país de América Latina que nos había sido asignado o del estado de la república mexicana que se había determinado en el proyecto de historia regional. Y, como no había un espacio para comer, acudíamos a la tienda de enfrente para comprar algunas galletas o, en ciertas ocasiones, alguna torta llamada "Arabomba", que nos permitía aguantar el peso de las labores de cada día.



Edificio de la sede Plaza en los años ochenta.

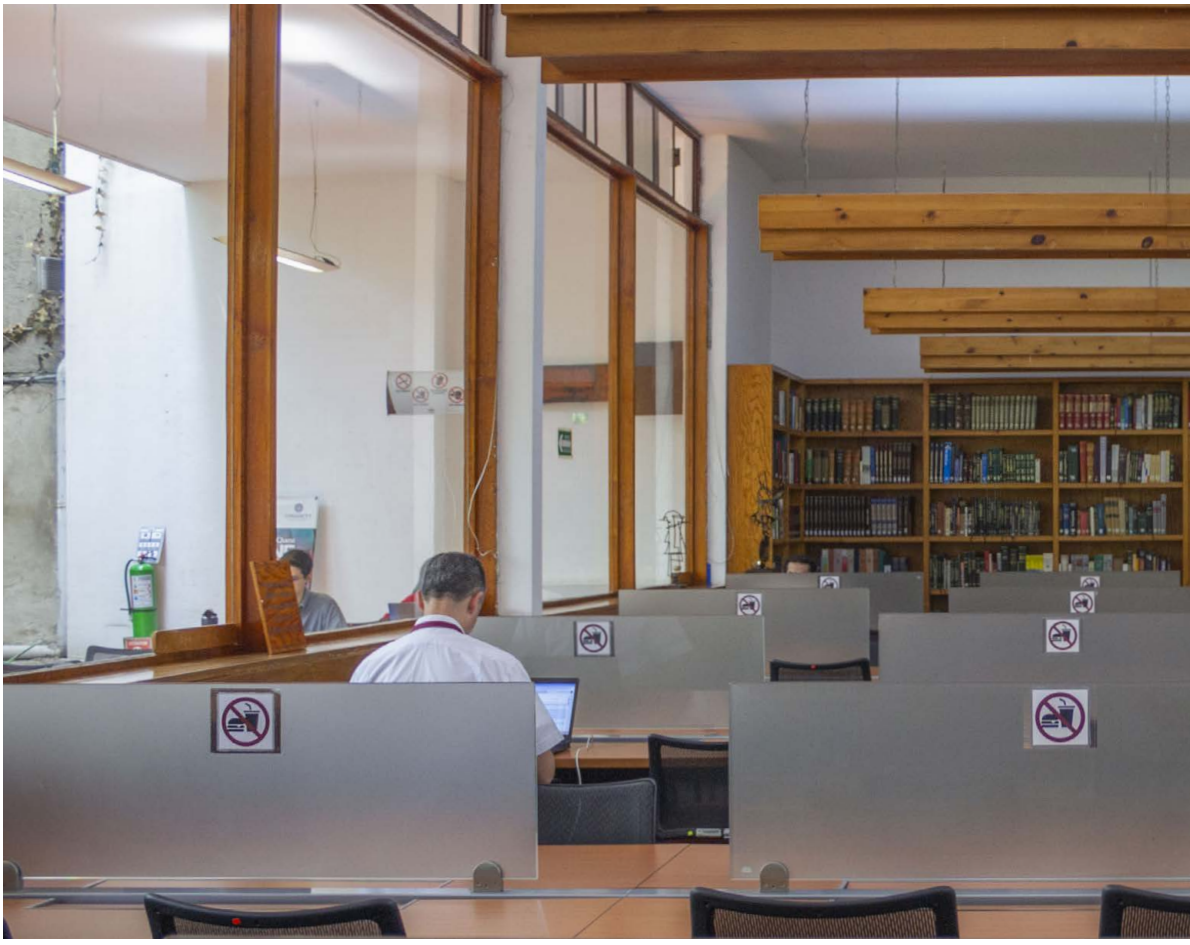


Construcción de la sede Plaza a inicios de los años ochenta.

Jardín de la sede Plaza.



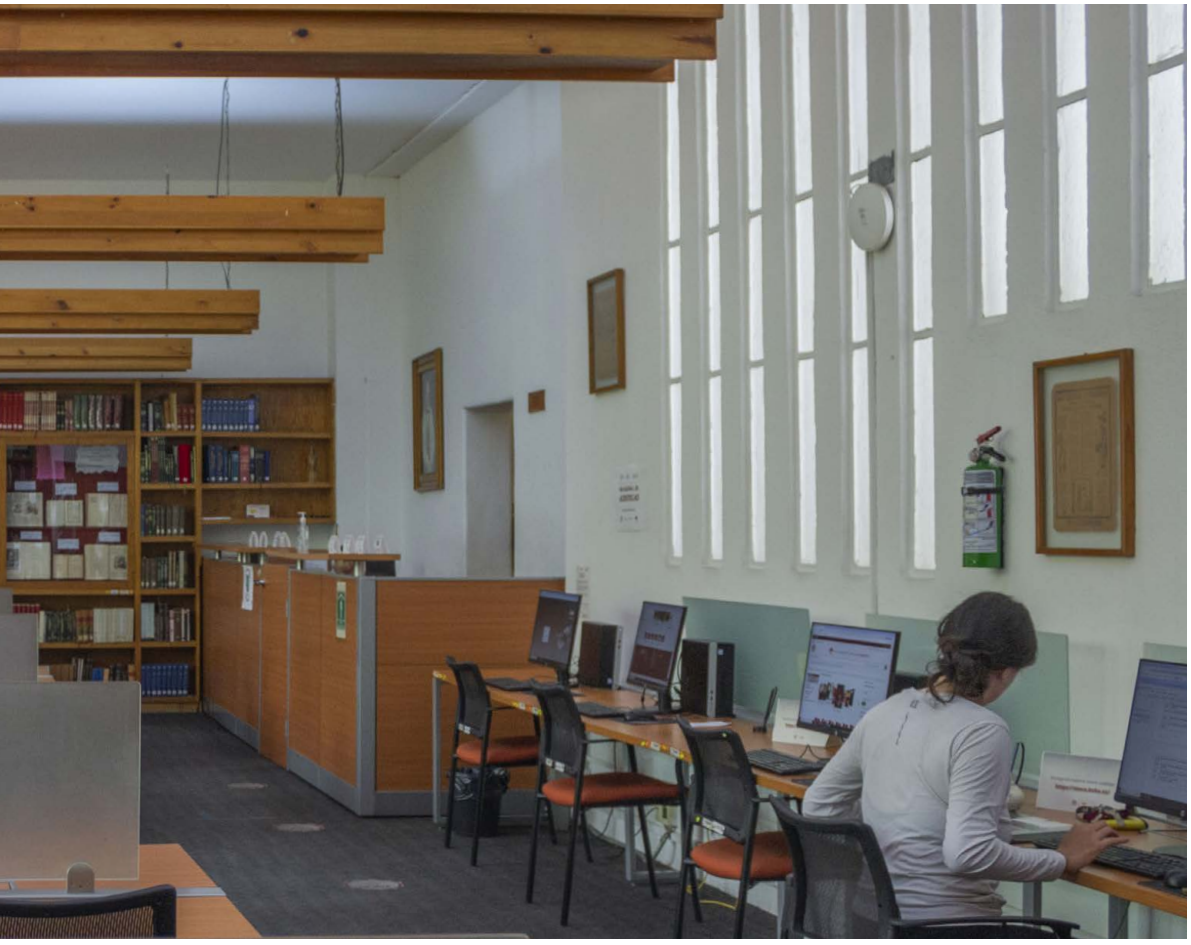
Jardín y cafetería de la sede Plaza.



Interior de la biblioteca Ernesto de la Torre Villar, sede Plaza.



Biblioteca Ernesto de la Torre Villar, sede Plaza.



En 1985 se inauguró la sede Plaza y ello significó un cambio fundamental en el Instituto, pues ya no sólo era la casona, sino que al predio se le había agregado un edificio nuevo. Durante la gestión de Eugenia Meyer como directora, encontramos este gran edificio que resguardaba el acervo bibliográfico, una buena colección de microfilmes, y dos grandes joyas: el Archivo de la Palabra y el Fondo Reservado. Todo ello quedó a cargo del personal de la biblioteca que, desde un inicio, se distinguió por ser un grupo de trabajo muy profesional y comprometido con la institución. Siempre amables, han sido un apoyo importantísimo para todos los investigadores e investigadoras a lo largo de estas décadas.

La biblioteca de Plaza cuenta con una sala de lectura, amplia y muy bien iluminada, y con una terraza en donde se puede trabajar en grupo y pasar largas horas revisando los materiales que con gran diligencia son proporcionados por el personal de la biblioteca. Esta ha estado a cargo de varias personas, pero quien le imprimió un sello personal indeleble fue Ana Buriano, recordada con gran cariño por toda la comunidad por su gran labor como bibliotecaria del Instituto, además de haber sido una destacada investigadora. Años más tarde, en 2003, la biblioteca fue bautizada con el nombre de Ernesto de la Torre Villar, en honor de nuestro primer director.

En otra ala, en la planta baja, se encuentra el Auditorio, con capacidad para más de 100 personas, con butacas que han permitido al público asistir cómodamente a las conferencias, los coloquios, las presentaciones de libros, los ciclos de cine y todas las actividades académicas y culturales que se han organizado a lo largo de los años como una forma de aportar a la comunidad que nos rodea. En el primer piso se encontraban tres salones de clase y, en el segundo, había siete cubículos de investigación, algunos para dos, cuatro y hasta seis personas. Al fondo se ubicaban las secretarias y se encontraba la oficina de la Coordinación de Investigación mientras que, justo en el piso de abajo, estaba el área de difusión, publicaciones, corrección de estilo y la oficina de la Dirección General.

Al principio, aunque no estaba del todo permitido, salíamos a comprar algún alimento en una tiendita ubicada en la plaza y que existe hasta la fecha: "El nuevo surtidor". Pero, años después, se pudo contar con una cafetería a la que acudimos investigadores, alumnos, personal operativo e incluso personas externas que visitan el lugar, la cual está ubicada al fondo del jardín, que es un espacio amable que comunica con la librería Fondo de Cultura Económica-Mora, instalada a la entrada del Instituto.

En 1985 se fundó la maestría en Estudios Regionales y sus alumnos pasaron a ocupar alguno de los salones de esta sede. Al igual que

las otras maestrías, contaba con una persona encargada de coordinar el programa y dar seguimiento a las necesidades de los estudiantes. En ese mismo año, la tragedia del sismo del 19 de septiembre nos llevó a participar tanto en el acopio de medicamentos como en la construcción de ataúdes para quienes habían perdido la vida. La imagen de esos días en la sede Plaza fue algo que nos marcó a todos los que los vivimos.

En virtud de que un alto porcentaje de la planta académica del Mora estaba conformada por historiadores o latinoamericanistas dedicados a la historia, un paso necesario fue la creación de dos programas docentes vinculados a esa disciplina: la maestría y el doctorado en Historia Moderna y Contemporánea, la primera en 1994 y el segundo en 2004, ambos con el objetivo de dar una opción académica a estudiantes de historia y ciencias sociales para realizar estudios de posgrado.

Cada uno de los espacios en la sede Plaza debió aprovecharse al máximo para todo tipo de labores, tanto juntas de trabajo como seminarios, videoconferencias o cursos de extensión académica. De aquí que fuera común reunirse en un pequeño salón al fondo del jardín, conocido como la sala Mozart –debido a que en él está una pequeña estatua del gran músico– o en la sala Nicole Giron, en el tercer piso del edificio, bautizada así en honor a una de nuestras investigadoras. En 2009, al edificio de la biblioteca se le agregó un piso más que amplió el espacio para el trabajo de investigación, docencia y administrativo. En la azotea del edificio se erigieron también algunas oficinas administrativas, entre las que se encontraba el equipo encargado de los proyectos especiales, capitaneado por Enrique García –que más tarde se trasladaría a Poussin– así como un comedor para empleados ubicado en una terraza y el taller en el que se llevan a cabo las reparaciones del mobiliario del Instituto, guiado por varias décadas por los señores Montoya y Zapata.



Librería del Fondo de Cultura Económica-Mora, sede Plaza.





Auditorio del Instituto Mora, sede Plaza.
Terraza de lectura de la biblioteca Ernesto de la Torre Villar.

Fondo Reservado de la biblioteca Ernesto de la Torre Villar.



Muestra de obras del Fondo Reservado.



Collage de ex-libris del Fondo Reservado.

Fachada de la sede de Plaza Valentín Gómez Farías, 12.

Durante diez años, el personal operativo también laboraba en la sede Plaza, en pequeñas oficinas ubicadas en una de las alas de la casa de don Valentín, junto a donde trabajaba el incipiente grupo que encabezó el área de informática, que con el paso de los años se convirtió en el área de Tecnologías de la Información y que ha sido un apoyo indispensable para las labores de investigación y docencia, desempeñando un papel central en la época de la pandemia. Asimismo, quienes se dedicaban a las tareas de difusión se trasladaron a ese espacio y siempre se han distinguido por su creatividad, lo que ha contribuido a consolidar la imagen institucional.

En 1995, se adquirió una nueva sede en la calle de Búfalo 172, Barrio Actipan, y ahí se reubicaron las oficinas del personal dedicado a la administración del Instituto. Además, se destinó un espacio para el almacén y otro muy importante para el taller de restauración y encuadernación de la Subdirección de Publicaciones, este último a cargo de Estrella García, quien siempre sonriente recibía los materiales que requerían ser restaurados con gran cuidado, muchos de ellos del Fondo Reservado.



Entrada de la sede Búfalo.



Almacén de publicaciones, sede Búfalo, 2013.



Patio de la sede Búfalo.

La institución seguía creciendo y era necesario contar con nuevos espacios para desarrollar las actividades académicas y culturales que se llevaban a cabo y las que estaban por venir. Así, en 1998, durante la administración de Hira de Gortari, se adquirió una casa ubicada en la calle de Madrid 82, en Coyoacán, que se convirtió en la tercera sede institucional. A ella nos trasladamos algunos investigadores, cuyos cubículos se construyeron en 2004 en una terraza a la cual se le llamó "El Pueblito", que estaba comunicada con el área de Publicaciones que ocupó una parte importante de la casa. Este departamento ha sido central en el desarrollo de la institución, logrando consolidar un excelente equipo encargado del cuidado de las ediciones y con un gran profesionalismo para tareas como el diseño de portadas, comercialización y distribución, actualmente encabezado por Yolanda Martínez.

En la planta baja se contaba con dos salones de clases y en la parte trasera se ubicó el Laboratorio Audiovisual de Investigación Social, coordinado por Lourdes Roca, mientras que en el piso de arriba había dos recámaras más que se acondicionaron como espacios para la investigación. Poco tiempo después, en esos cubículos comenzó a trabajar un grupo de investigadores e investigadoras dedicados a la cooperación internacional para el desarrollo, que fueron contratados para desarrollar esa línea de investigación y convertirse en docentes en la maestría en Cooperación Internacional para el Desarrollo que se creó en 2002, en los tiempos en que la dirección general estaba a cargo de Santiago Portilla.



Fachada de la sede Madrid.



Entrada de la sede Madrid.



Cubículos de investigación, sede Madrid, 2004.



Terraza en
El Pueblito, sede
Madrid, 2005.



Interiores de la
sede Madrid, 2013.



Taller de restauración, sede Madrid.

Con la creación de la licenciatura en Historia en 2007 y el crecimiento de las áreas de investigación, el espacio del Instituto estaba cada vez más limitado. En ese entonces, la planta académica había aumentado de poco más de 20 investigadores a casi 50, algunos formados en la UNAM, otros en El Colegio de México, otros más en la UAM e incluso en algunas instituciones del exterior. Pero todos formábamos una comunidad organizada en torno a nuevas líneas de investigación: historia política, historia económica, historia social y cultural, historia internacional, historia oral, historia de la ciudad de México, sociología política, estudios regionales y cooperación internacional para el desarrollo. La búsqueda de una nueva sede se convirtió entonces en una tarea insoslayable.



Jardín y cubículos de la sede Poussin.

Después de varios intentos, el objetivo pudo ser alcanzado durante la gestión de Luis Jáuregui cuando, en 2013, se adquirió el edificio ubicado en la calle de Poussin 45, en la colonia San Juan, en Mixcoac, a pocas cuadras de la sede original. Se trataba del antiguo convento de las Madres Reparadoras, famoso en los años sesenta por llevar a cabo primeras comuniones y retiros para alumnos y alumnas de los colegios católicos de la época. Esta sede permitió reunir a una parte mayoritaria de la comunidad en un solo espacio, lo cual favoreció la convivencia y el desarrollo de las actividades tanto académicas como administrativas. Una buena parte de la docencia empezó a llevarse a cabo en esta sede, pero se han seguido utilizando los salones de la sede Plaza, sobre todo para los alumnos de la licenciatura. Tanto la Secretaría General como el Departamento de Publicaciones se trasladaron a la sede Plaza, en donde había permanecido el personal de la biblioteca dedicado a resguardar nuestro acervo bibliográfico.



Vista exterior de la sede Poussin.



Jardín y oficinas administrativas en la sede Poussin.

Kiosco en el jardín de la sede Poussin.



Entrada a la biblioteca de la sede Poussin.



Sala de lectura Ana Buriano, sede Poussin.
Páginas siguientes: panorámica de la sala de lectura en la sede Poussin (antigua capilla).


EXTINTOR





Patio interior de la sede Plaza.

Como complemento, en la sede Poussin se estableció una hermosa sala de lectura en donde había estado durante décadas la capilla de María Reparadora, que cuenta con unos hermosos vitrales y ha sido acondicionada con mesas y lámparas especiales para permitir que los alumnos, los posdoctorantes y los investigadores puedan llevar a cabo sus labores en un espacio tranquilo, en donde cuentan con el apoyo de una parte del personal de la biblioteca. Esta sala de lectura lleva el nombre de Ana Buriano.

A lo largo de los años, tanto en Plaza como en Poussin se han desarrollado actividades de educación continua, con el objetivo de ampliar la oferta de actualización profesional en historia, ciencias sociales y cooperación internacional para el público en general, cuya unidad se creó oficialmente en 2016. Un año después, los programas empezaron a ofrecerse también en modalidad virtual lo cual contribuyó a diversificar las opciones y fue particularmente útil en los tiempos de la pandemia por la Covid-19.

Actualmente, durante las dos administraciones más recientes, la de Diana Guillén y la de Gabriela Sánchez, en la sede Poussin se encuentran ubicadas las oficinas de la Dirección General, la Dirección de Investigación, la Dirección de Administración y Finanzas, las coordinaciones de los siete programas docentes que imparte el Instituto, entre los que se encuentra el doctorado en Estudios del Desarrollo, creado en 2014. En ella también se localizan el Laboratorio Audiovisual de Investigación Social y el Departamento de Servicios Escolares a cargo de Lorena Navarro, además de contar con alrededor de 40 cubículos para investigadores e investigadoras, la mayoría individuales y unos pocos compartidos. Tiene seis salones de clase y dos salas de juntas, además de un amplio jardín con un kiosco que da lugar a un ambiente tranquilo, propicio para la reflexión.



Investigadoras en la sede Plaza, años noventa.



Comunidad del Instituto Mora, 1999.





Ana Buriano e Hira de Gortari con el personal de la biblioteca del Instituto Mora, fines de los años noventa.



Verónica Zárate Toscano y Serge Gruzinski en una conferencia, 2002.



Santiago Portilla en una Conferencia Magistral.



Brindis de fin de año, 2005.



Celebración del 25 aniversario en la sede Plaza, 2006.



Grupo de investigadores en la celebración del 25 aniversario, 2006.



Toma de posesión de Diana Guillén como directora del Instituto Mora, 2015.



Toma de posesión de Gabriela Sánchez Gutiérrez como directora del Instituto Mora 2021.



Ana Fani Alessandri Carlos en la Cátedra Elisée Reclus, 2018.



Graciela de Garay, Eugenia Meyer, Verónica Zárate y Alicia Salmerón, en una presentación editorial, 2015.



Coloquio de Investigadores, sede Poussin, 2016.



Dominique Kalifa y Laura Suárez de la Torre. Cátedra Marcel Bataillon, 2018.



Evento de la SRE en el Auditorio de la sede Plaza, 2025.

Tanto Poussin como Plaza han sido sedes de las cátedras Elisée Reclus y Marcel Bataillon. La primera, encabezada por Eulalia Ribera, fue fundada en 1997 de manera conjunta por el CIESAS, el Mora, el CentroGeo y El Colegio de Michoacán, con el objetivo de difundir las aportaciones de la geografía humana y fortalecer la reflexión en torno a la relación entre sociedad y naturaleza. La segunda, coordinada por Laura Suárez de la Torre, fue fundada también a finales de los años noventa por El Colegio de México, el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM y el Mora, y ha estado dedicada a la difusión de las nuevas corrientes historiográficas y humanísticas, por medio tanto de conferencias como de publicaciones sobre esta temática. En ambos casos, cada año se ha contado con la presencia de especialistas de diversas partes del mundo que han venido a dialogar desde una perspectiva interinstitucional e interdisciplinaria.

Esta es la historia de los espacios que nos han permitido conformar una comunidad a lo largo de más de cuatro décadas, en los cuales hemos crecido tanto numéricamente como en la dimensión y profundidad de nuestras investigaciones. Los programas docentes se han multiplicado y hemos formado a numerosas generaciones de alumnos, muchos de los cuales han sido premiados por sus trabajos de tesis y ahora están dedicados de tiempo completo a la investigación, o trabajan en instituciones públicas dedicados a transformar la realidad de nuestro país.

Nos hemos convertido en una institución con cuatro sedes: Plaza, Madrid, Poussin y Búfalo, y estamos en capacidad de recibir a nuevas generaciones de investigadores e investigadoras que podrán llegar a un centro público de investigación consolidado, empeñado en desarrollar investigación y docencia de la más alta calidad. Contamos con un sólido grupo de profesores-investigadores en el área de la historia, las ciencias sociales y la cooperación internacional, abiertos a los temas que nos demanda la realidad de nuestro país, de América Latina y del mundo. Los nuevos tiempos también han traído consigo temáticas novedosas en las propuestas de investigación en los distintos programas docentes, pero estamos seguros de que contamos con la fuerza y la capacidad necesarias para dar respuesta a estas inquietudes. A 45 años de nuestra fundación, los edificios de nuestras sedes siguen firmes y la comunidad es cada vez más sólida. Hemos logrado ser un espacio en donde se comparten nuestros saberes en historia y ciencias sociales, al tiempo que contribuimos a la generación de conocimiento para beneficio de la sociedad mexicana.

Las publicaciones: construyendo el conocimiento

Alberto del Castillo Troncoso



Acercarse a la historia de las publicaciones del Instituto Mora a lo largo de estos 45 años es una tarea tan compleja como apasionante. Implica aproximarse a los orígenes de una institución creada en 1981, inicialmente con intereses y alcances centrados en el siglo XIX, y que gradualmente ha ido creciendo e incorporando una diversidad de temas y problemáticas. En este proceso, el Instituto Mora se ha consolidado como un centro de investigación y docencia de gran relevancia y presencia, que actualmente cuenta con más de 60 investigadores.

En este apartado hemos revisado el surgimiento de los distintos títulos y las colecciones publicadas en esta institución, las cuales nos permiten conocer los orígenes y las transformaciones de los diversos espacios de conocimiento desde la historia y las ciencias sociales, ya sea a través de la investigación como desde la divulgación. Asimismo, estas publicaciones proyectan y destacan la extensión, la calidad y la densidad de las distintas reflexiones desarrolladas en el Instituto Mora.[1]

De acuerdo con lo anterior, la selección de imágenes que proponemos en este espacio no constituye una historia lineal que relate, en orden de aparición, las obras más representativas del Instituto. Tampoco pretende ser exhaustiva frente a un universo visual tan amplio y complejo.[2]

---

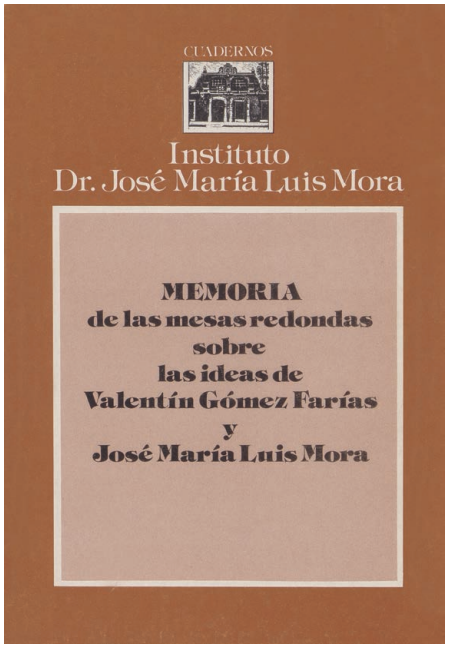
1 Agradezco a Mónica Toussaint, Ernest Sánchez Santiró y Luis Jáuregui por sus comentarios para la revisión del contenido y la elección de las imágenes de este apartado. Asimismo, extiendo mi gratitud a Yazmín Cortés y a Yolanda Martínez por el apoyo constante, eficaz y oportuno en la búsqueda de estos materiales.

2 El catálogo completo de las publicaciones del Instituto Mora puede consultarse en la propia página de este centro y consta de 1 238 títulos. Este apartado no es

Se trata, en cambio, de presentar algunas secuencias de imágenes vinculadas con los intereses y preocupaciones de una comunidad de investigadores en constante transformación y que fueron publicadas en distintos textos y colecciones, las cuales muestran los intereses característicos del Instituto a lo largo de estos años.

Dichos intereses comprenden distintas problemáticas que pasan por áreas tan diversas como la historia política, social, cultural y económica, la historiografía, los estudios de desarrollo, el ámbito regional, la cooperación internacional, la sociología política, el análisis histórico de los relatos orales y visuales, entre muchas otras opciones y posibilidades. Todas ellas dialogan con nuevas formas de comprender el mundo y responden, de distintas maneras, a los cambios y transformaciones de las últimas décadas, tanto en el ámbito nacional como internacional.

En este sentido, abrimos estas evocaciones con el rescate de la obra y el seguimiento, a principios de la década de 1980, de una serie de conversaciones, debates y discusiones en torno al trabajo de uno de los pensadores políticos más relevantes del siglo XIX, cuya impronta fue clave en la construcción del México moderno: el Dr. José María Luis Mora.



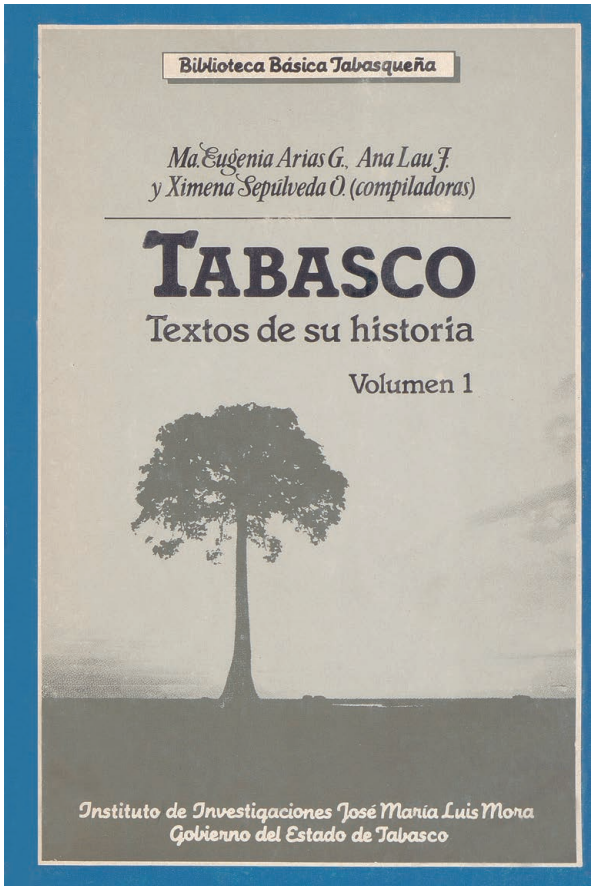
Enrique Álvarez del Castillo, Eduardo Blanquel y otros, *Memoria de las mesas redondas sobre las ideas de Valentín Gómez Farías y José María Luis Mora*, 1982.

---

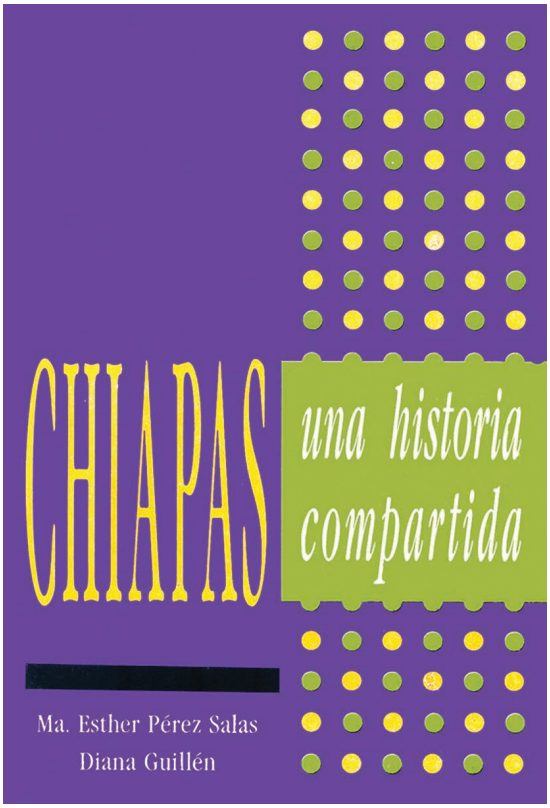
una síntesis de este catálogo, sino una propuesta de lectura que sugiere algunas rutas y circuitos que se acercan a sus temas y contenidos, pero no agotan ni representan la diversidad contenida en este importante compendio.

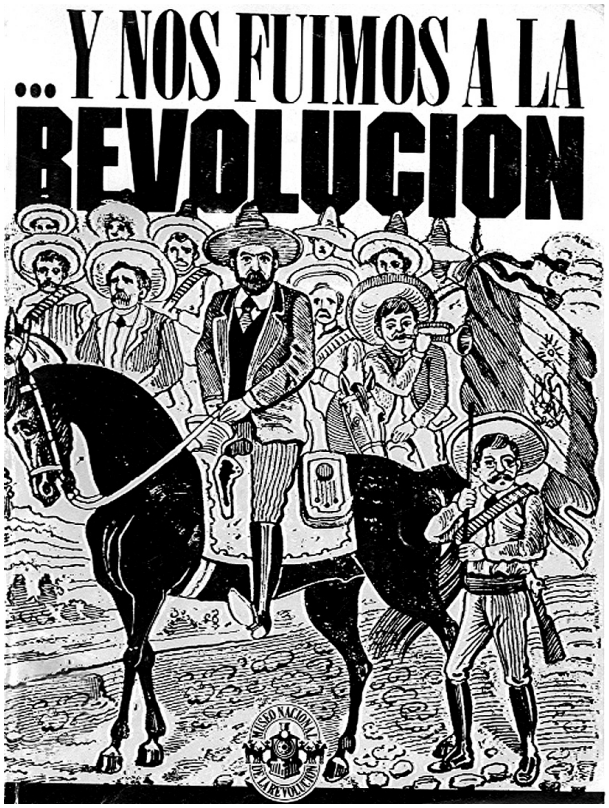
Resulta lógico que, en el contexto del surgimiento del Instituto como centro de investigación, surgiera la necesidad de profundizar en torno a la obra del doctor Mora, en un esfuerzo estrechamente vinculado con la construcción de una identidad institucional que ha servido de base para consolidar uno de los espacios más importantes de investigación y divulgación en la historia reciente de nuestro país.

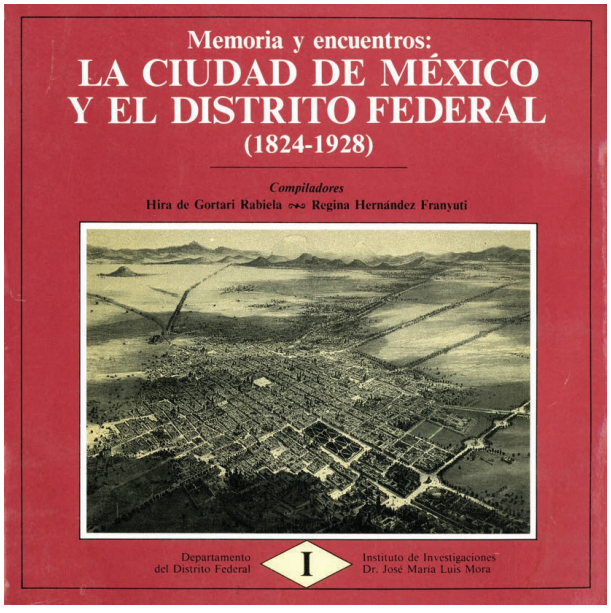
Muy temprano en este camino y con gran intensidad, se dieron a conocer investigaciones sobre temas y problemáticas regionales de estados, como Baja California, Campeche, Chiapas, Chihuahua, Coahuila, Colima, Durango, Estado de México, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo, Nayarit, Nuevo León, Sinaloa, Sonora, San Luis Potosí, Tabasco, Tamaulipas, Tlaxcala, Veracruz y Yucatán, que rompieron con las visiones centralistas de la historia nacional. Asimismo, fueron abordados temas fundamentales para el análisis y la comprensión histórica como la revolución mexicana, un episodio clave para la historia del siglo xx en nuestro país y que ameritó la intervención de una serie de miradas construidas desde distintos lugares de reflexión.



María Eugenia Arias, Ana Lau Jaiven y Ximena Sepúlveda (comps.), *Tabasco: textos de su historia,* 1985, (vol. 1).



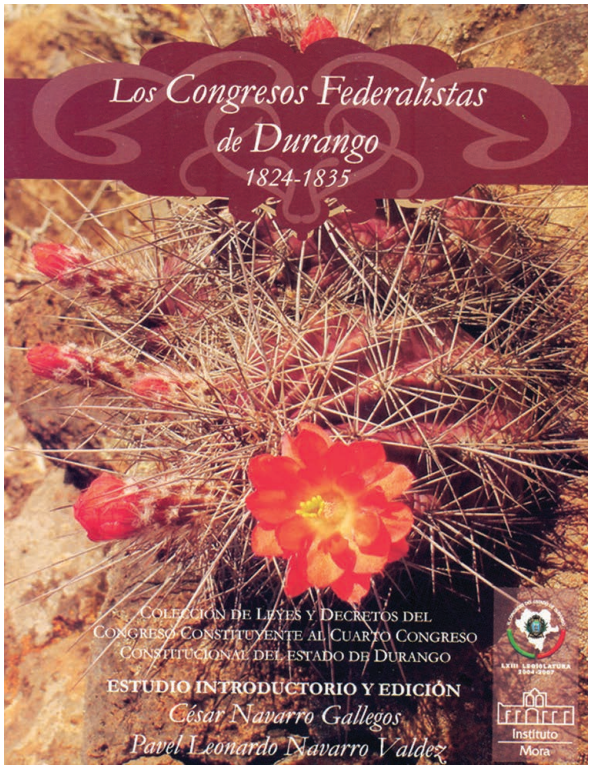


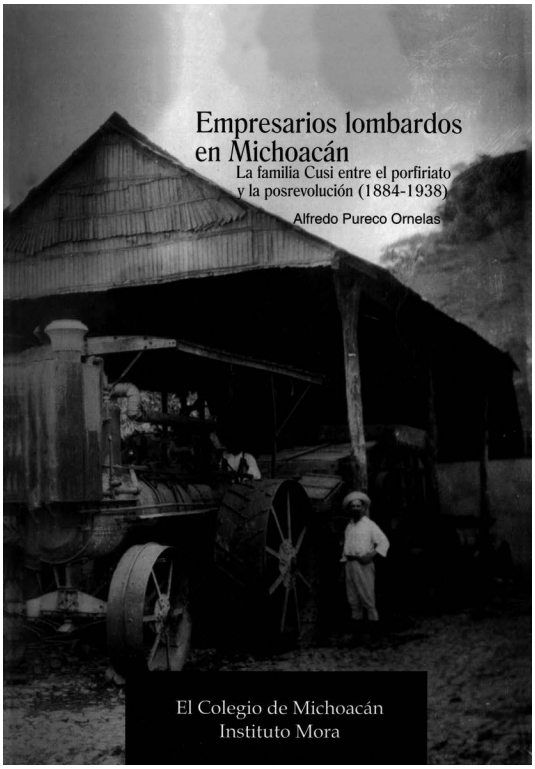


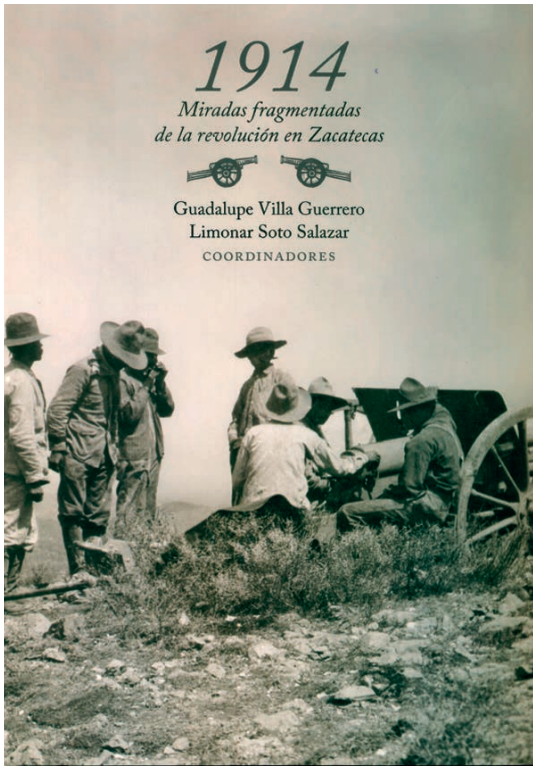
María Esther Pérez Salas y Diana Guillén, *Chiapas: una historia compartida*, 1994.

Eugenia Meyer (coord.), *...Y nos fuimos a la revolución*, 1987.

Hira de Gortari y Regina Hernández (comps.), *Memoria y encuentros: la ciudad de México y el Distrito Federal* (*1824-1928*), 1988 (3 tt).





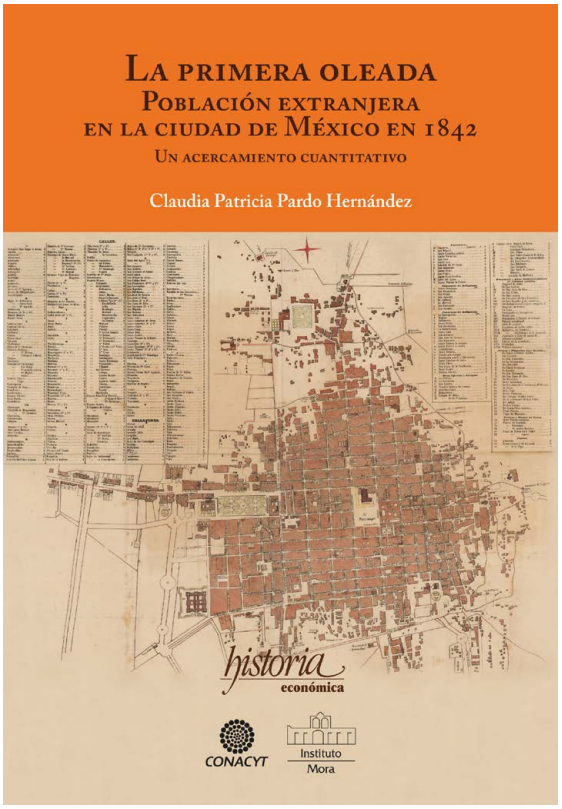


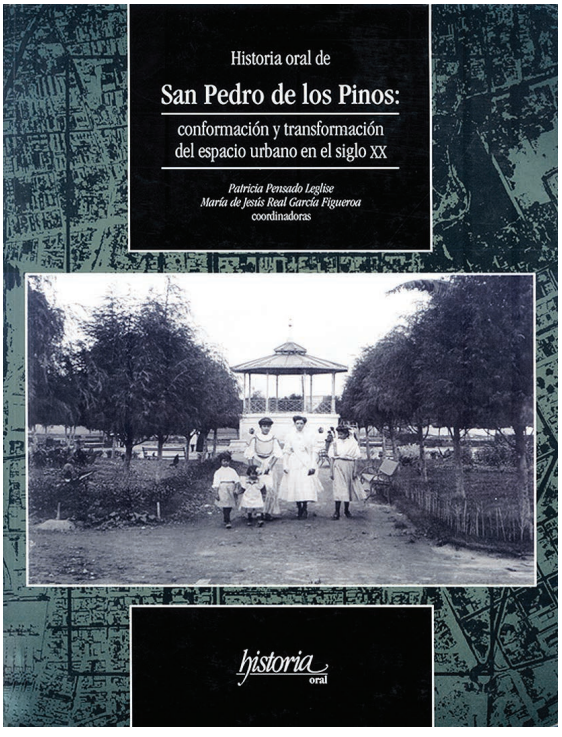
César Navarro Gallegos y Pavel Leonardo Navarro (estudio introductorio y edición), *Los congresos federalistas de Durango, 1824-1835*, 2006.

Alfredo Pureco, *Empresarios lombardos en Michoacán. La familia Cusi entre el porfiriato y la posrevolución (1884-1938)*, 2011.

Guadalupe Villa y Limonar Soto Salazar (coords.), *1914: Miradas fragmentadas de la revolución en Zacatecas*, 2015.



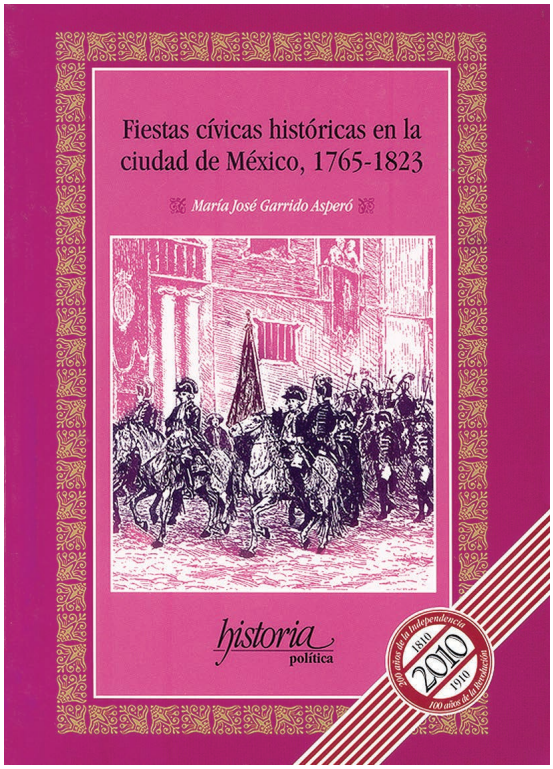




Marisa Pérez, *Los mensajeros de Job. Otra cara de la Revolución en Yucatán*, 2020.

Claudia Patricia Pardo, *La primera oleada. Población extranjera en la ciudad de México en 1842. Un acercamiento cuantitativo*, 2020.

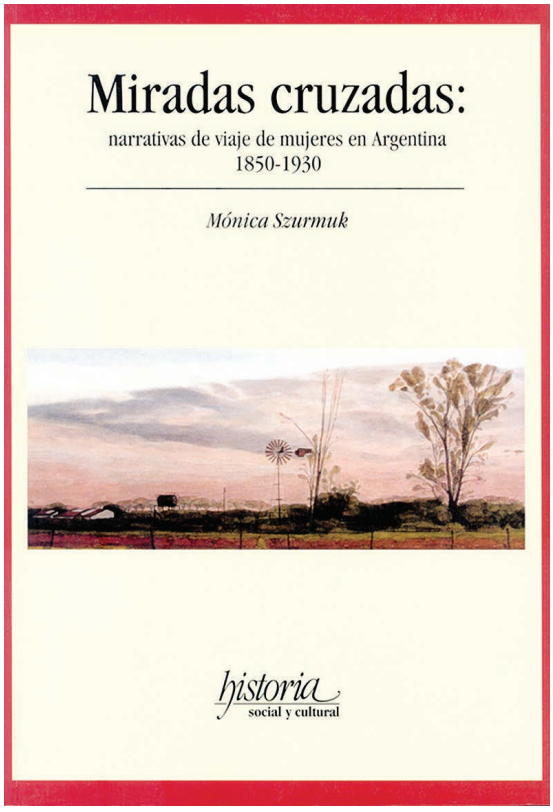
Patricia Pensado y María de Jesús Real García (coords.), *Historia oral de San Pedro de los Pinos: conformación y transformación del espacio urbano en el siglo XX*, 2003.

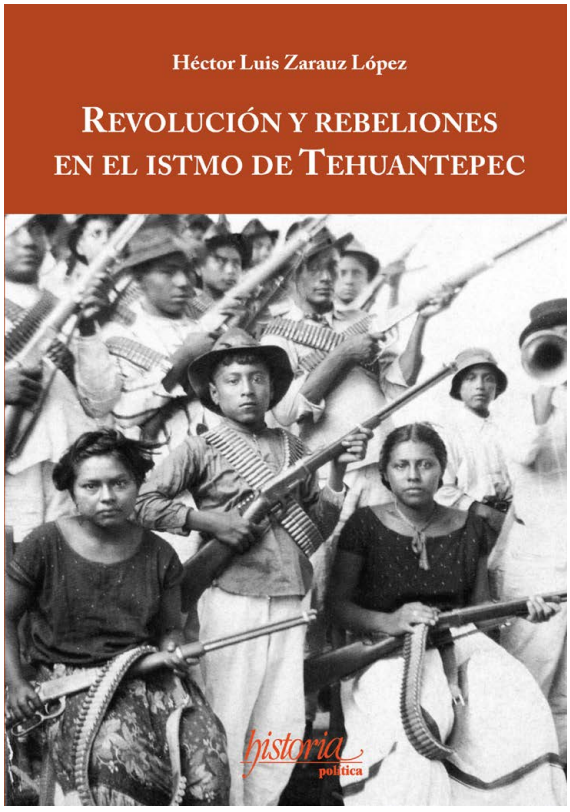


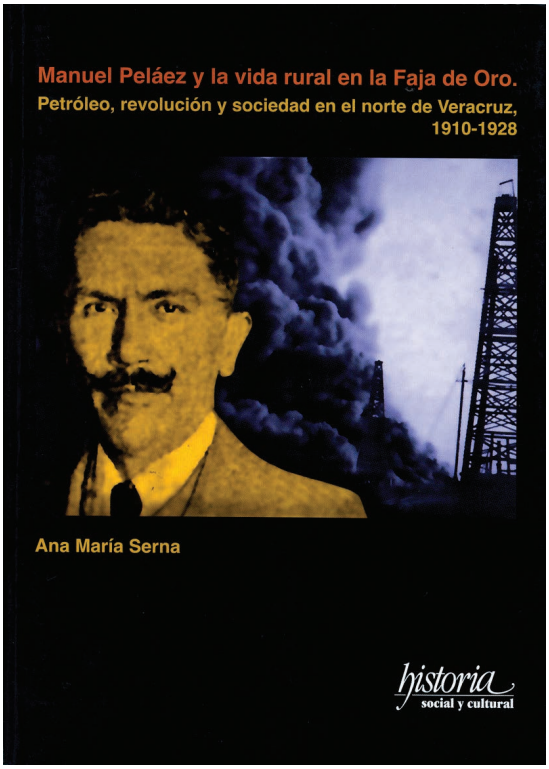
María José Garrido, *Fiestas cívicas históricas en la ciudad de México, 1765-1823*, 2006.

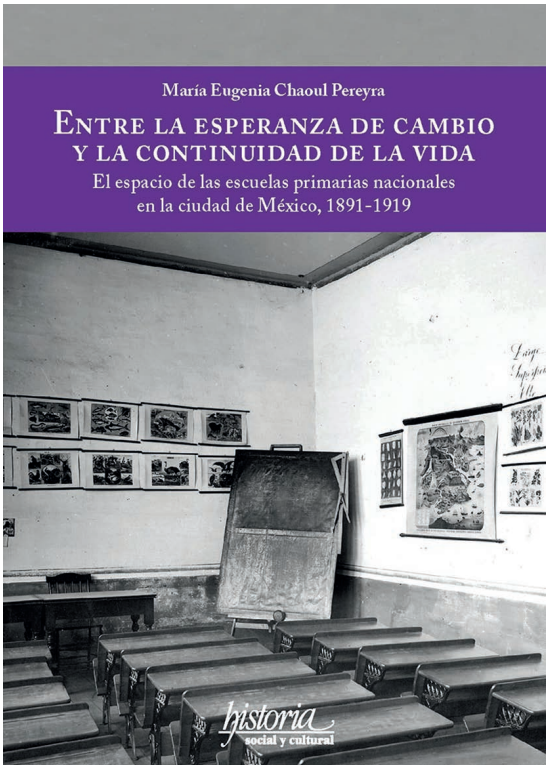
Mónica Szurmuk, *Miradas cruzadas: narrativas de viaje de mujeres en Argentina, 1850-1930*, 2007.

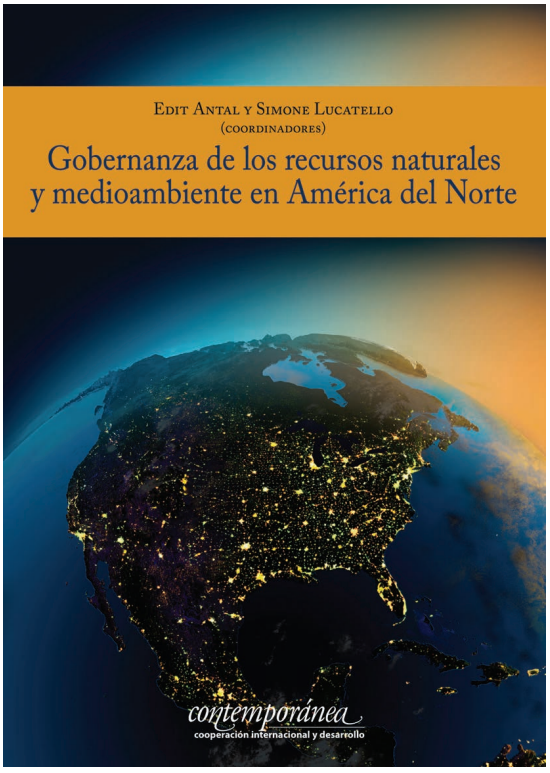
Héctor Luis Zarauz, *Revolución y rebeliones en el istmo de Tehuantepec*, 2018.







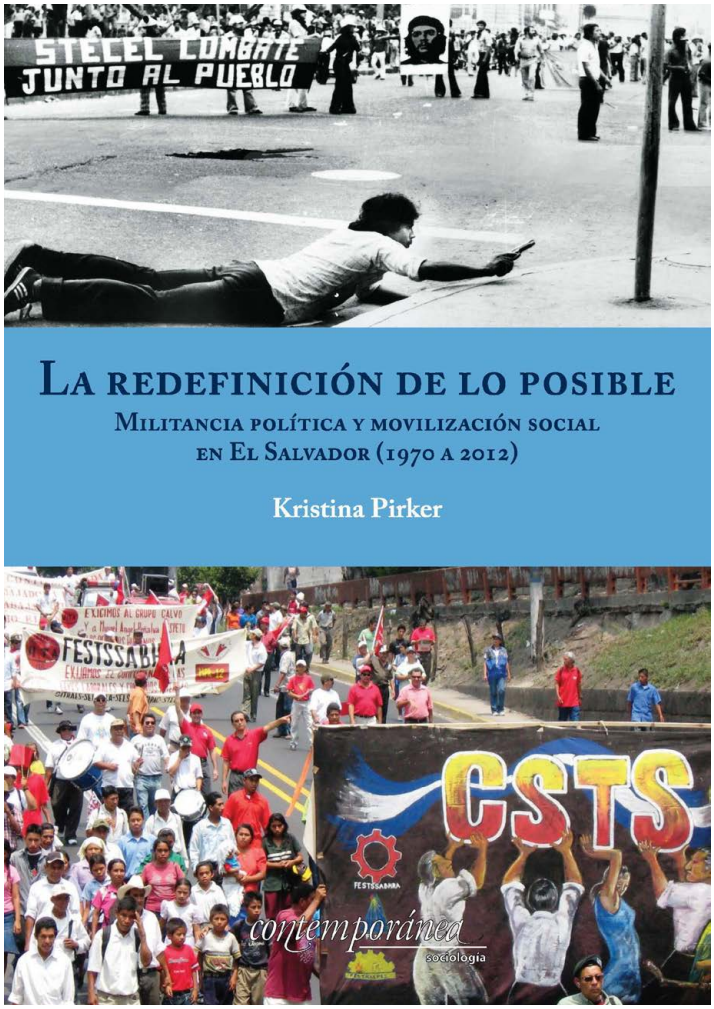




Ana María Serna, *Manuel Peláez y la vida rural en la Faja de Oro. Petróleo, revolución y sociedad en el norte de Veracruz, 1910-1928*, 2008.

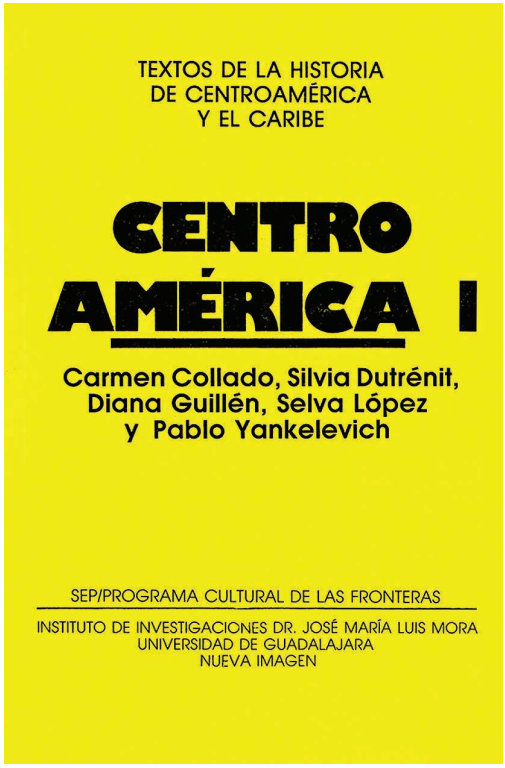
María Eugenia Chaoul, *Entre la esperanza de cambio y la continuidad de la vida. El espacio de las escuelas primarias nacionales en la ciudad de México, 1891-1919*, 2014.

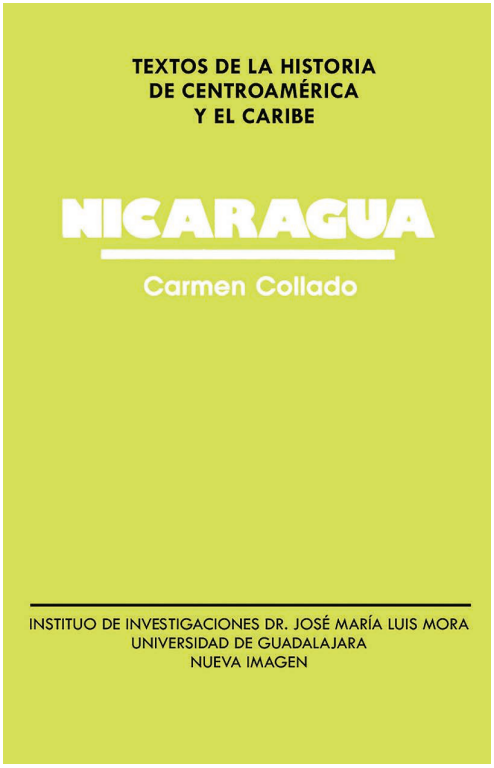
Edit Antal y Simone Lucatello (coords.), *Gobernanza de los recursos naturales y medioambiente en América del Norte*, 2014.



Kristina Pirker, *La redefinición de lo posible. Militancia política y movilización social en El Salvador (1970 a 2012)*, 2017.

Paralelamente, surgió la necesidad de comprender e historiar otros lugares del mundo, en un principio fue Estados Unidos de América, cuya vecindad geográfica lo convierte en un referente fundamental para entender la historia de México. Este acercamiento se realizó desde diversos ángulos, y el estudio se extendió a otras regiones como Centroamérica y el Caribe –pasando por países como Belice, Cuba, El Salvador, Guatemala, Haití, Nicaragua, Panamá, entre otros–, que, en la década de los ochenta, constituían espacios de gran relevancia para la diplomacia mexicana y en donde nuestro país desempeñó un liderazgo protagónico a nivel continental que perdió fuerza y presencia en los años posteriores.



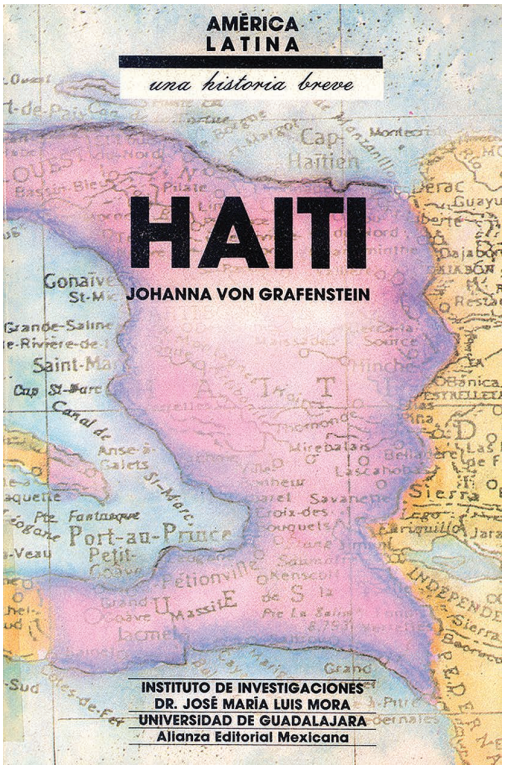




Carmen Collado, Silvia Dutrénit, Diana Guillén, Selva López y Pablo Yankelevich (comps.), *Centroamérica, textos de su historia*, 1988 (2 tt.).

Carmen Collado (comp.), *Nicaragua, textos de su historia, 1838-1909*, 1988.

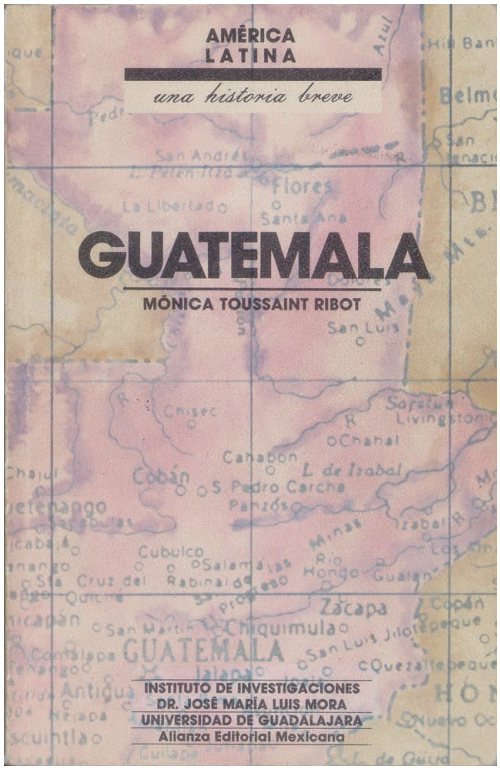
Silvia Dutrénit (comp.), *El Salvador, textos de su historia (1841-1890)*, 1988.

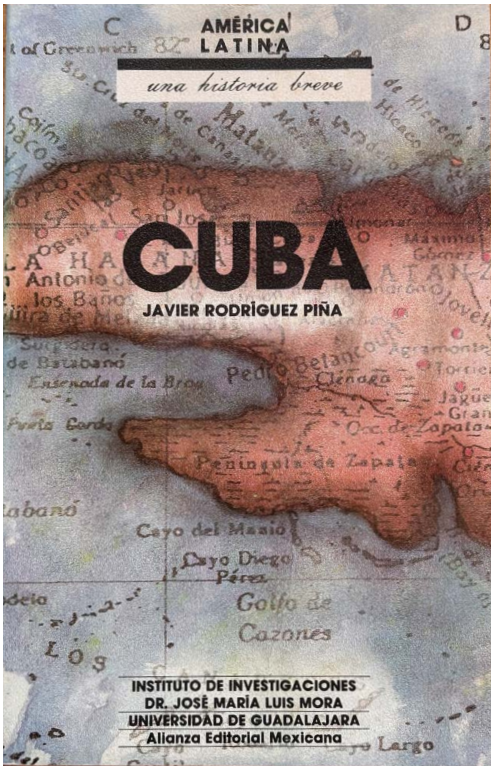


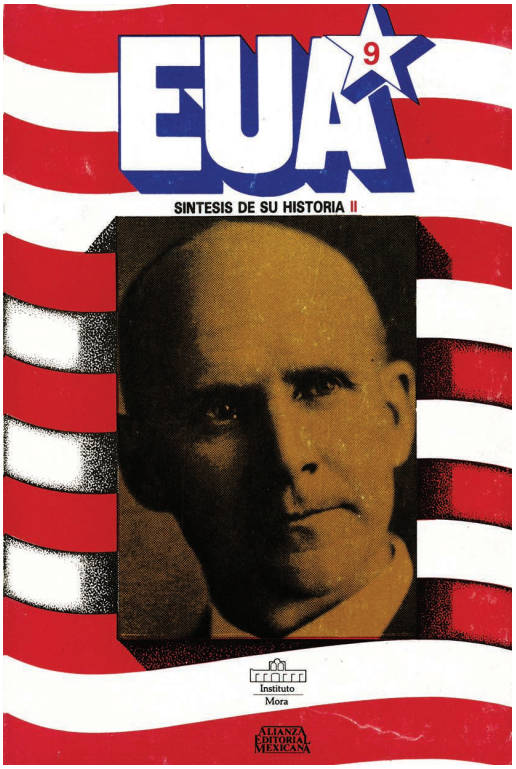
Johanna von Grafenstein, *Haití, una historia breve*, 1988.

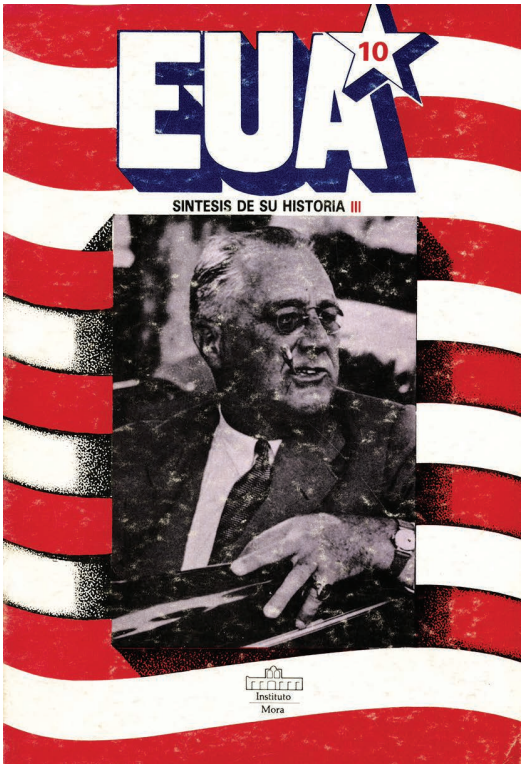
Mónica Toussaint, *Guatemala, una historia breve*, 1988.

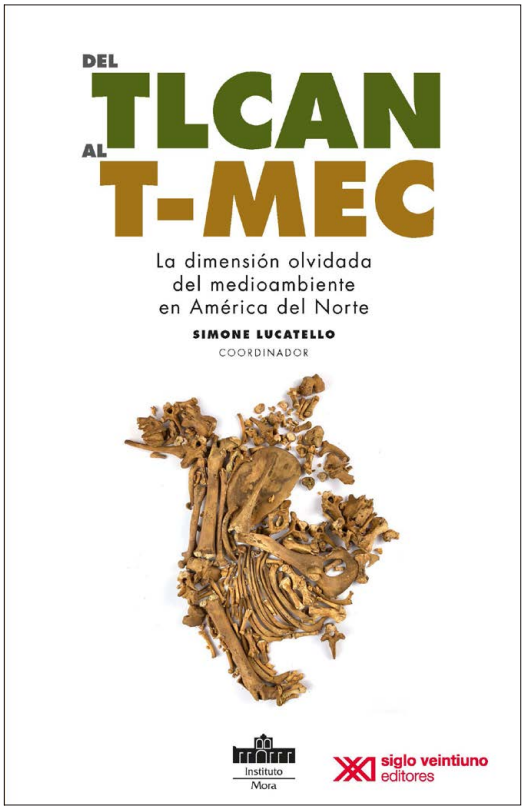
Javier Rodríguez, *Cuba, una historia breve*, 1988.











Cristina González y Guillermo Zermeño, *EUA. Síntesis de su historia,* 1988 (t. II).

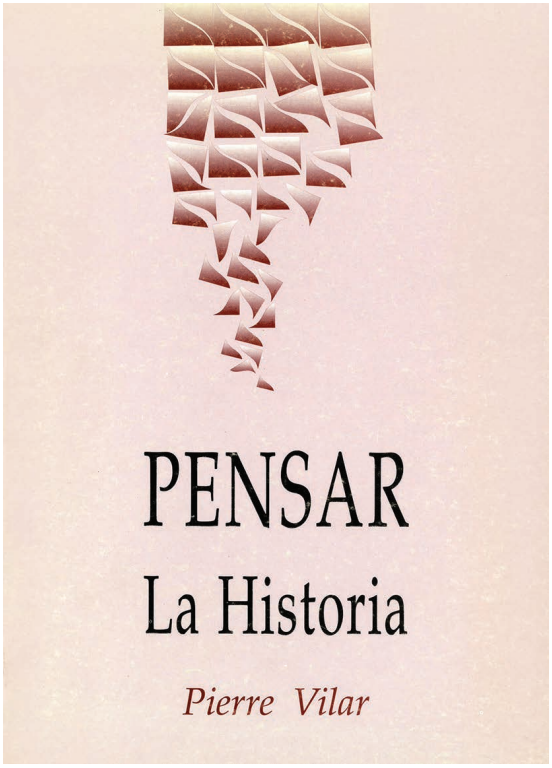
Marcelo García, Víctor Godínez, Pedro Javier González, Ángela Moyano, Alma Laura Parra, Patricia de los Ríos y Ana Rosa Suárez, *EUA. Síntesis de su historia,* 1991 (t. III).

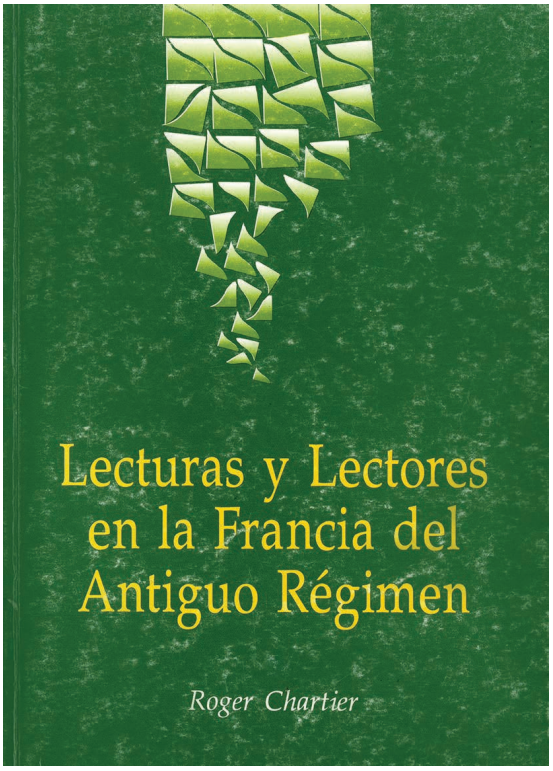
Simone Lucatello (coord.), *Del TLCAN al T-MEC: la dimensión olvidada del medioambiente en América del Norte*, 2019.

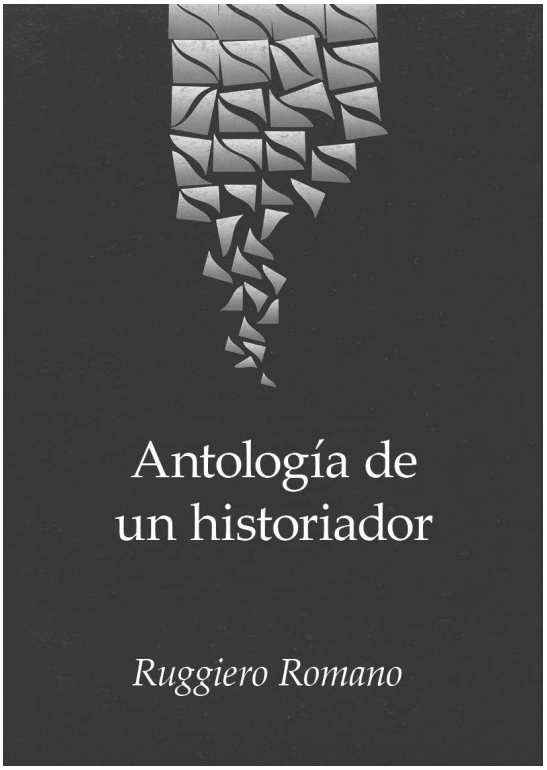


Ana Buriano, *Panorámica de la prensa en el Ecuador garciano. Construcción y cuestionamiento de una legitimidad política, 1860-1875*, 2018.

Los testimonios de historiadores sobre las distintas maneras de pensar el oficio, así como los límites y alcances de la disciplina histórica, han estado muy bien representados. Esto se refleja tanto en la difusión del pensamiento de autores considerados referentes, como en la creciente participación de investigadores que comparten sus valoraciones con una comunidad de lectores cada vez más diversa.



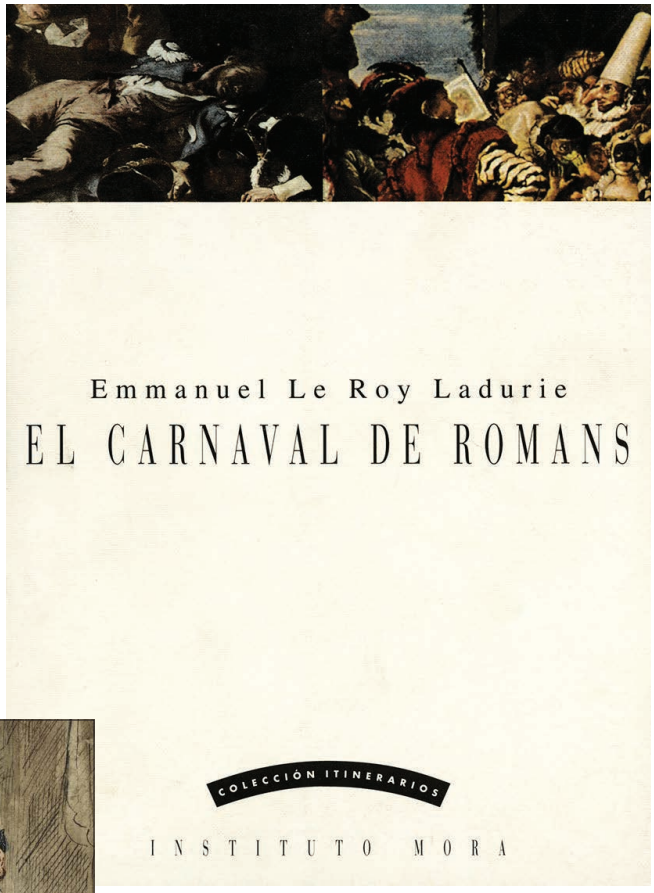


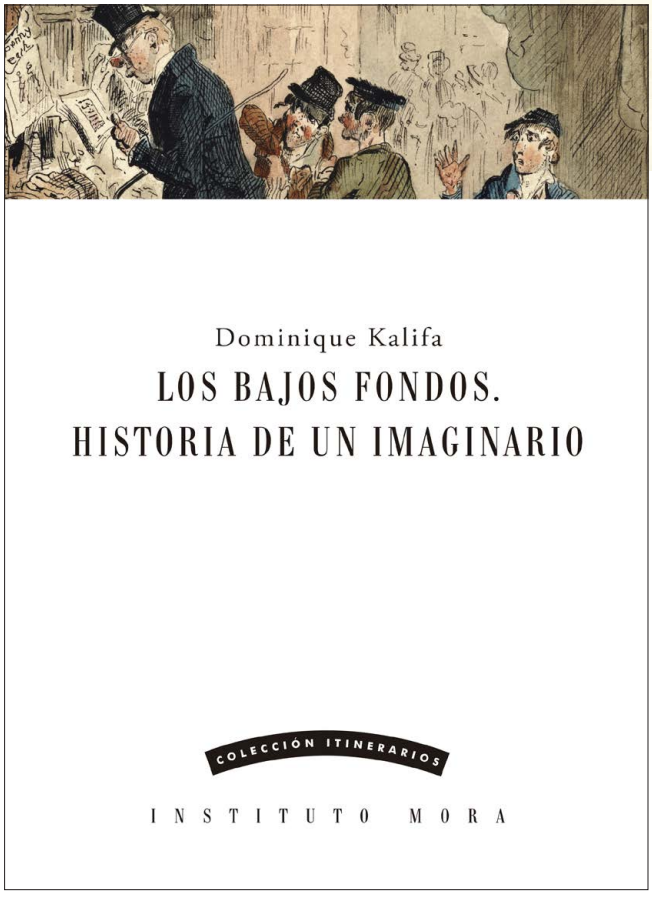


Pierre Vilar, *Pensar la historia*, 1992.

Roger Chartier, *Lecturas y lectores en la Francia del antiguo régimen,* 1994.

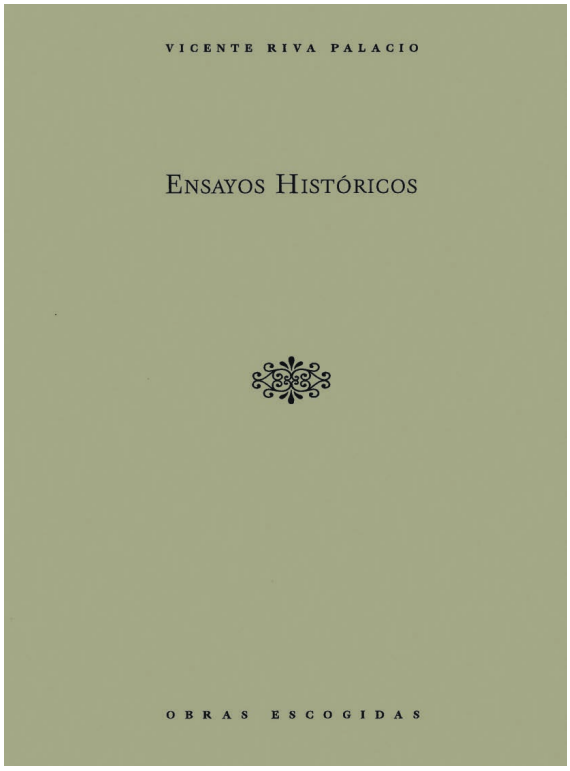
Ruggiero Romano, *Antología de un historiador*, 1998.





Emmanuel Le Roy Ladurie,
El Carnaval de Romans, 1994.

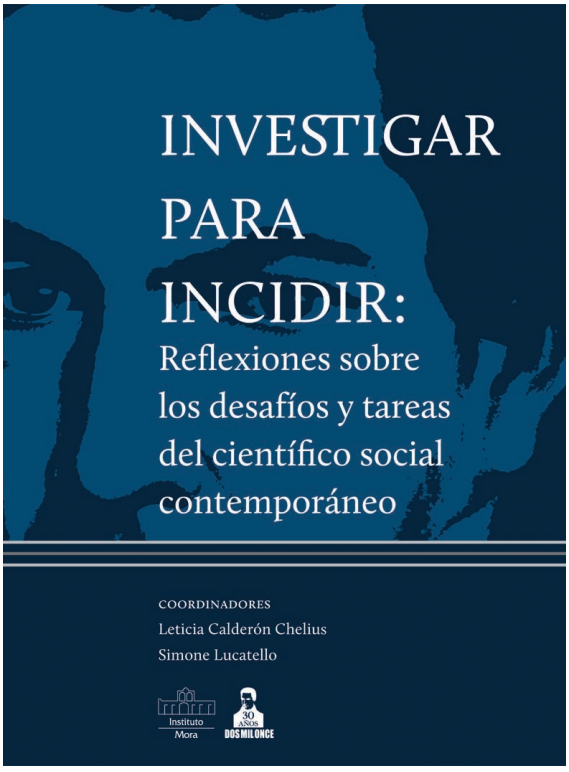
Dominique Kalifa, *Los bajos fondos. Historia de un imaginario*, 2018.

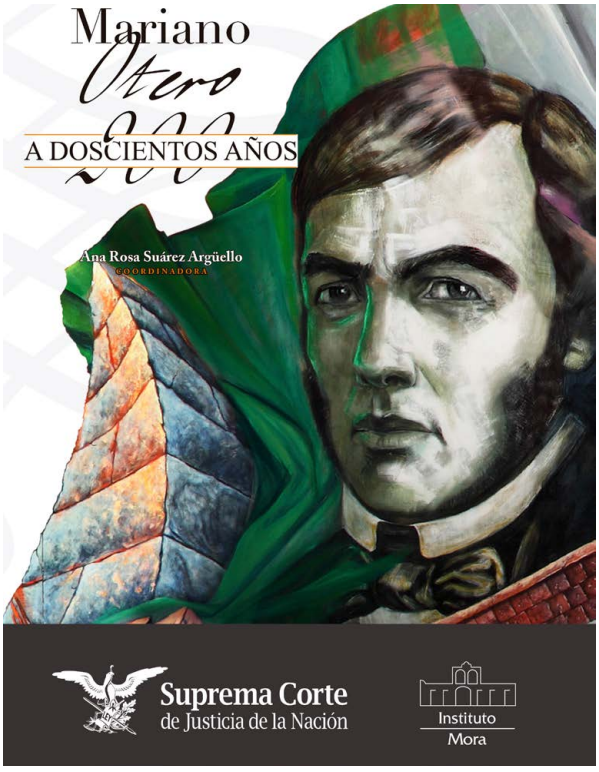


Vicente Riva Palacio, *Ensayos históricos*, 1997, (t. 4).

Leticia Calderón y Simone Lucatello (coords.), *Investigar para incidir: Reflexiones sobre los desafíos y tareas del científico social contemporáneo*, 2011.

Ana Rosa Suárez (coord.), *Mariano Otero a doscientos años*, 2017.

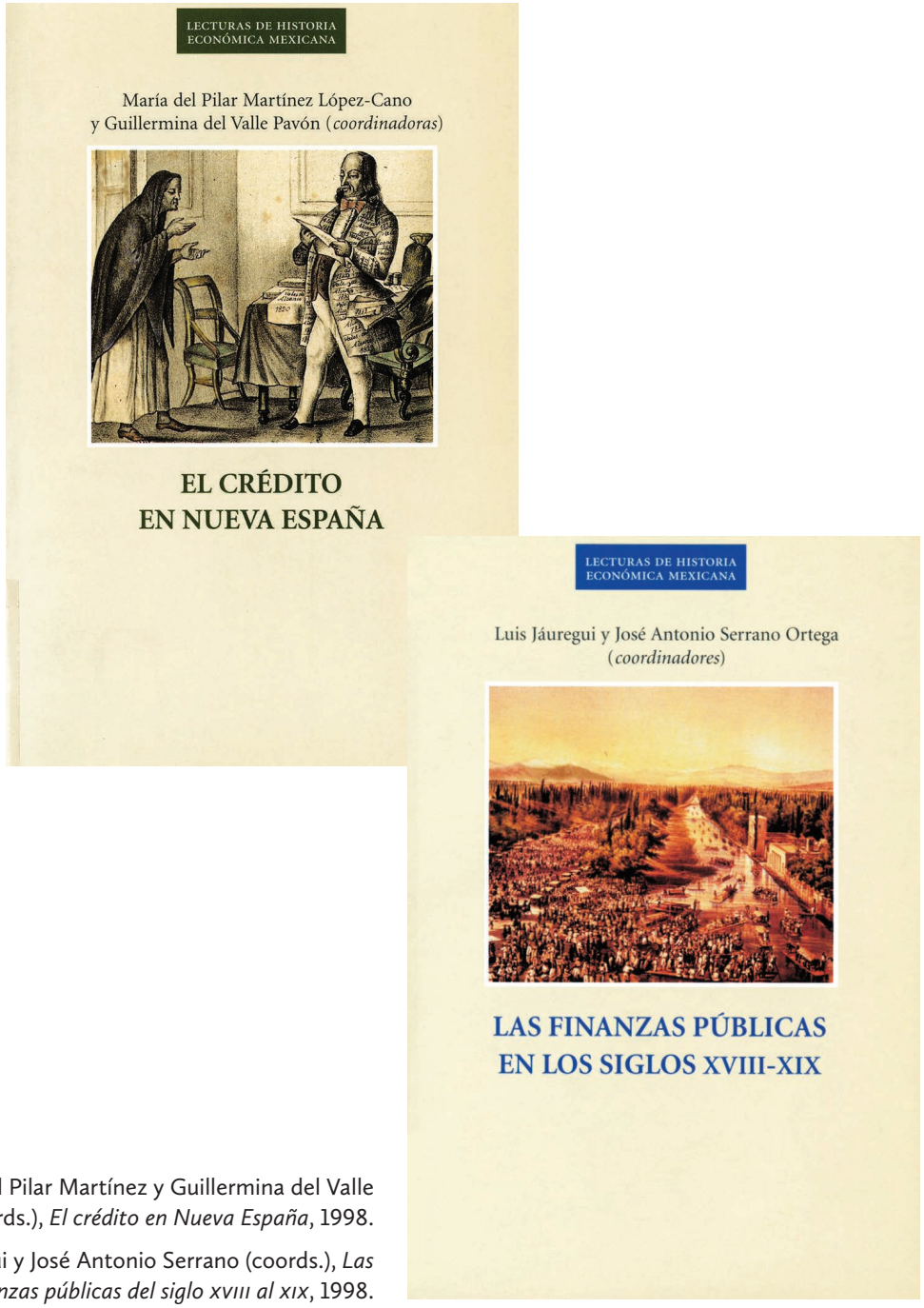






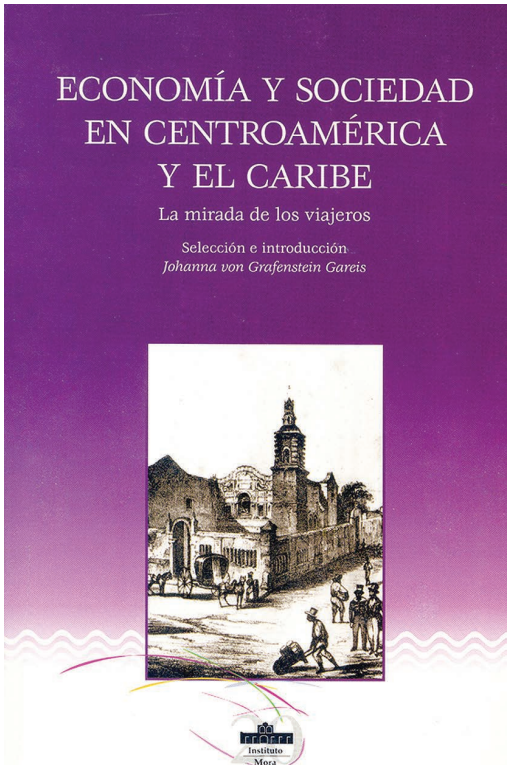
BiCentenario. El Ayer y Hoy de México, núm. 55, enero-marzo de 2022.

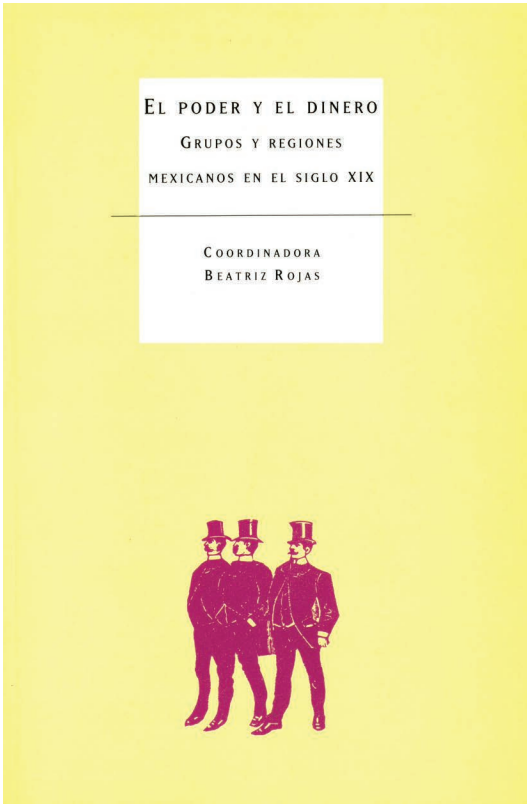
Las distintas vertientes de la historia –política, cultural y económica– han desempeñado un papel central en estas publicaciones. A lo largo de las décadas, estas áreas se han renovado y complejizado, como puede observarse en la evolución de los trabajos editados por el Instituto.

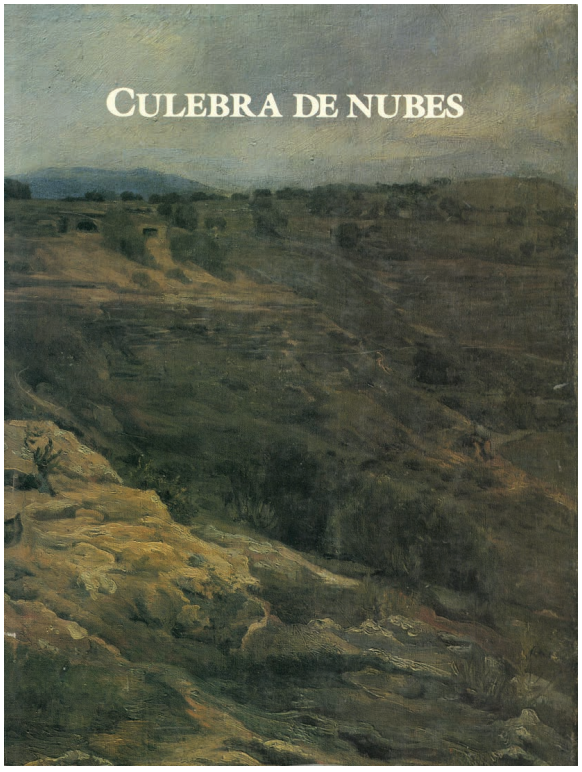


María del Pilar Martínez y Guillermina del Valle (coords.), *El crédito en Nueva España*, 1998.

Luis Jáuregui y José Antonio Serrano (coords.), *Las finanzas públicas del siglo xviii al xix*, 1998.



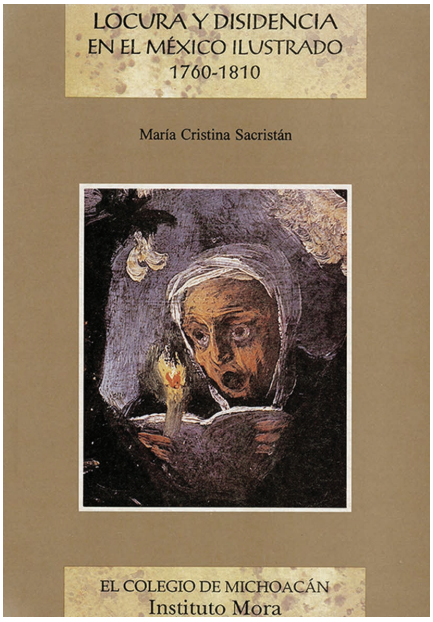


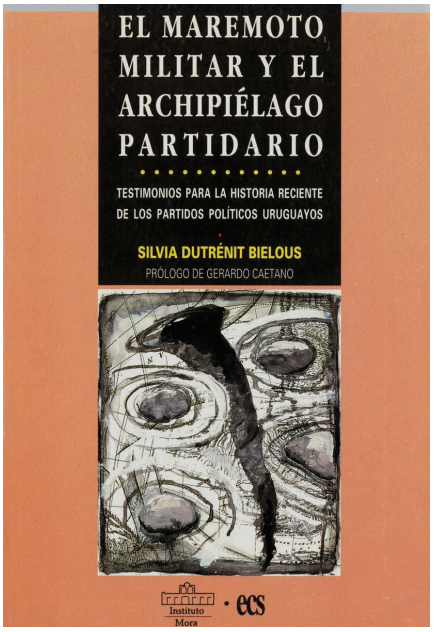


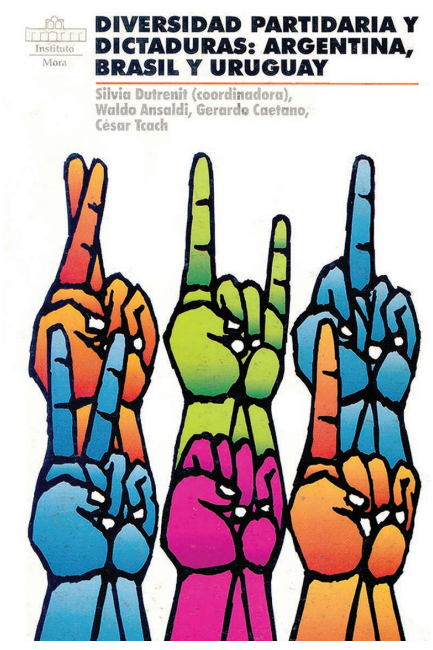
Johanna von Grafenstein (selección e introducción), *Economía y sociedad en Centroamérica y el Caribe. La mirada de los viajeros*, 2001.

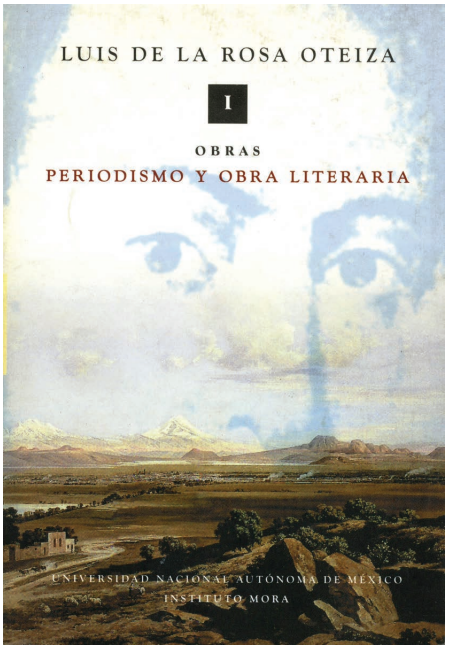
Beatriz Rojas (coord.), *El poder y el dinero. Grupos y regiones mexicanas en el siglo XIX,* 1994.

Regina Hernández, Laura Suárez, Laura Solares y Graciela de Garay, *Culebra de nubes*, 1990.







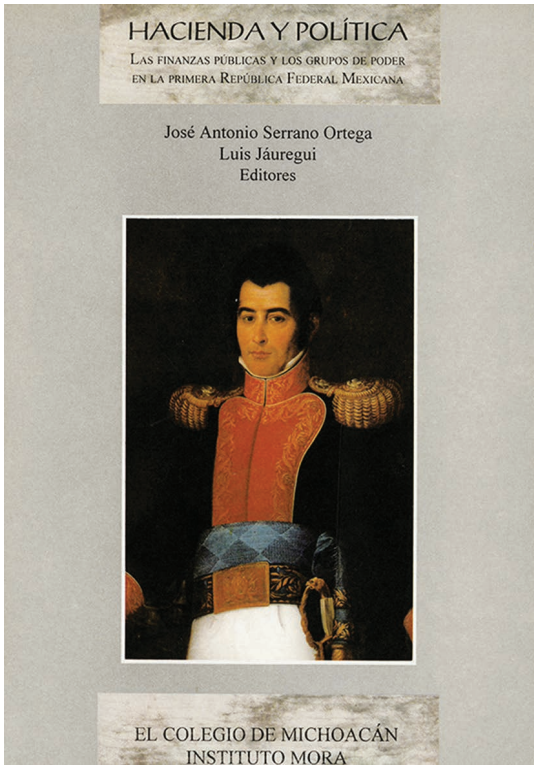


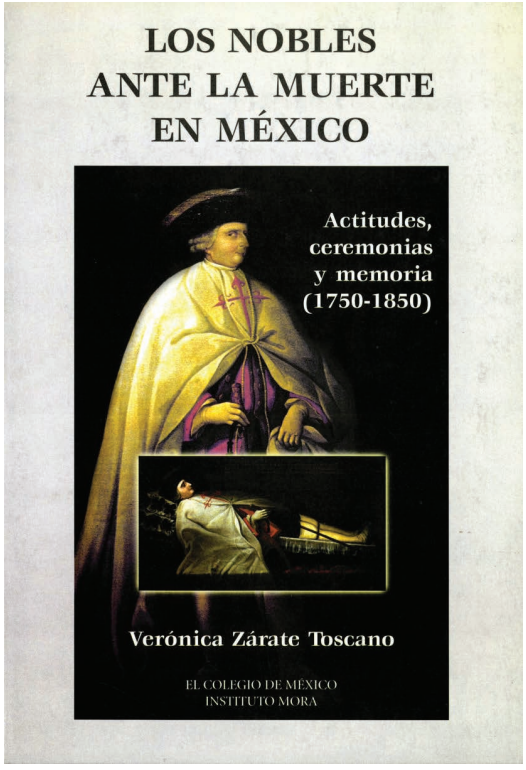
María Cristina Sacristán, *Locura y disidencia en el México ilustrado, 1760-1810*, 1994.

Silvia Dutrénit, *El maremoto militar y el archipiélago partidario. Testimonios para la historia reciente de los partidos políticos uruguayos,* 1994.

Laura Suárez, *Luis de la Rosa Oteiza. Periodismo y obra literaria*, 1996.

Silvia Dutrénit, W. Ansaldi, G. Caetano y C. Tcach, *Diversidad partidaria y dictaduras: Argentina, Brasil y Uruguay*, 1996.



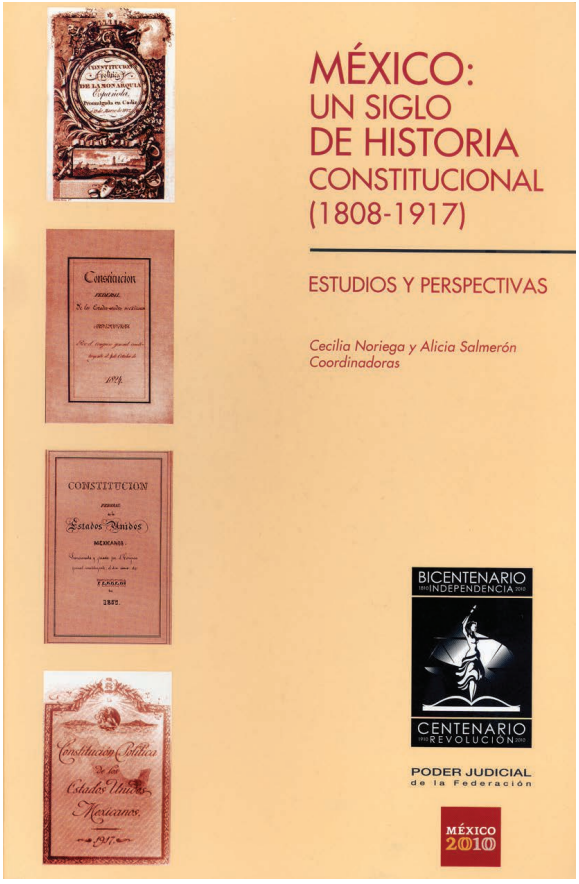


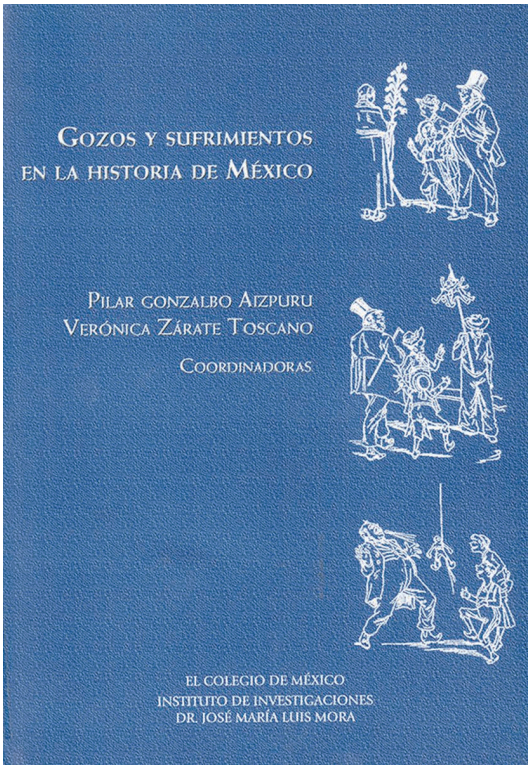


José Antonio Serrano y Luis Jáuregui (eds.), *Hacienda y política. Las finanzas públicas y los grupos de poder en la primera República Federal Mexicana*, 1998.

María José Rhi Sausi, *Respuesta social a la obligación tributaria en la ciudad de México, 1857-1867*, 2000.

Verónica Zárate, *Los nobles ante la muerte en México. Actitudes, ceremonia y memoria (1750-1850)*, 2000.



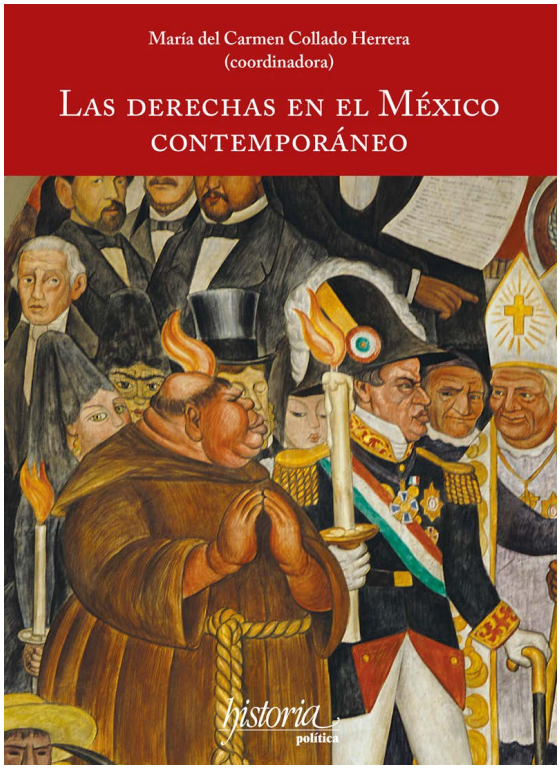


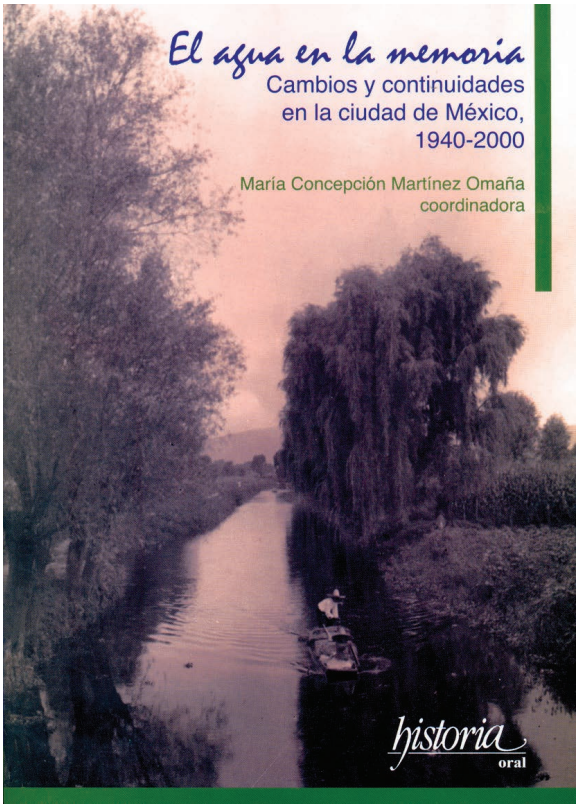


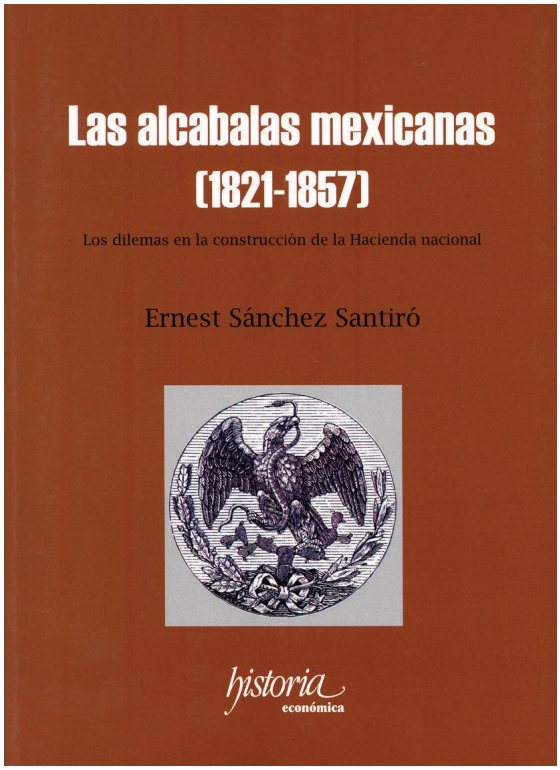
Pilar Gonzalbo y Verónica Zárate (coords.), *Gozos y sufrimientos en la historia de México*, 2007.

Rodrigo Laguarda, *Ser gay en la ciudad de México. Lucha de representaciones y apropiación de una identidad, 1968-1982*, 2009.

Cecilia Noriega y Alicia Salmerón (coords.), *México: un siglo de historia constitucional (1808-1917). Estudios y perspectivas*, 2009.





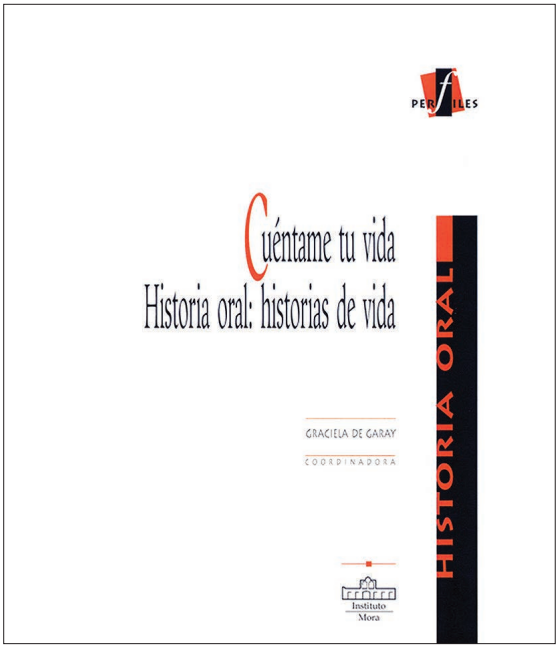


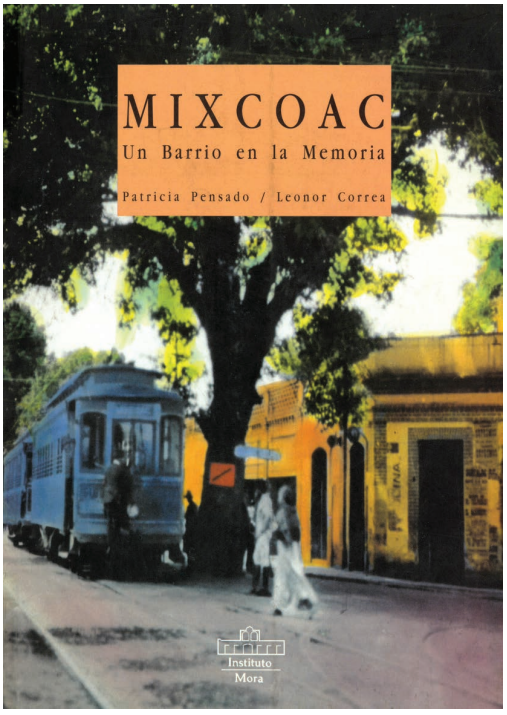
María del Carmen Collado (coord.), *Las derechas en el México contemporáneo*, 2015.

María Concepción Martínez (coord.), *El agua en la memoria. Cambios y continuidades en la ciudad de México, 1940-2000,* 2009.

Ernest Sánchez Santiró, *Las alcabalas mexicanas (1821-1857). Los dilemas en la construcción de la Hacienda nacional*, 2009.

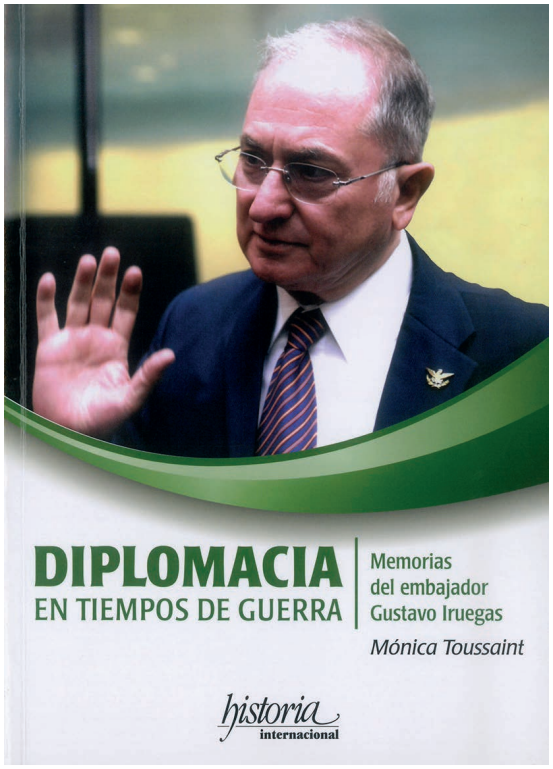
La historia oral, estrechamente vinculada con la identidad del Instituto, ha tenido una presencia destacada tanto en la investigación como en la divulgación. Sus publicaciones han abierto campos de trabajo en México y América Latina, y han circulado ampliamente entre distintas generaciones de estudiantes e investigadores.





Graciela de Garay (coord.), *Cuéntame tu vida. Historia oral: historias de vida*, 1997.

Patricia Pensado y Leonor Correa, *Mixcoac, un barrio en la memoria*, 1996.





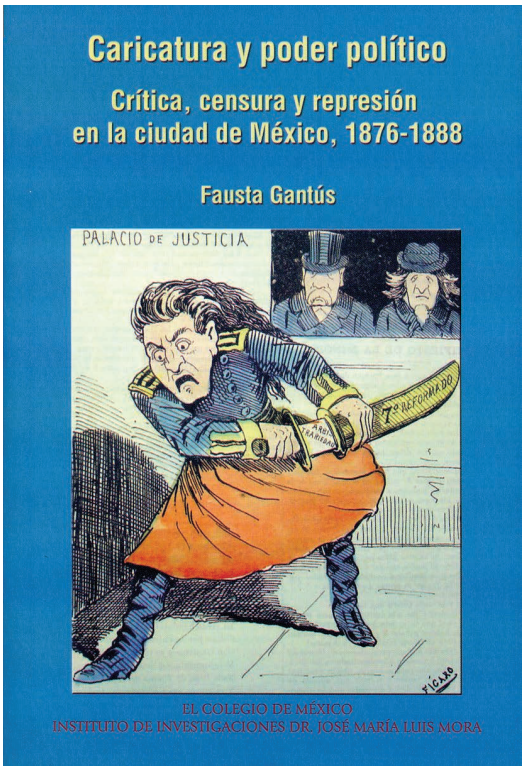


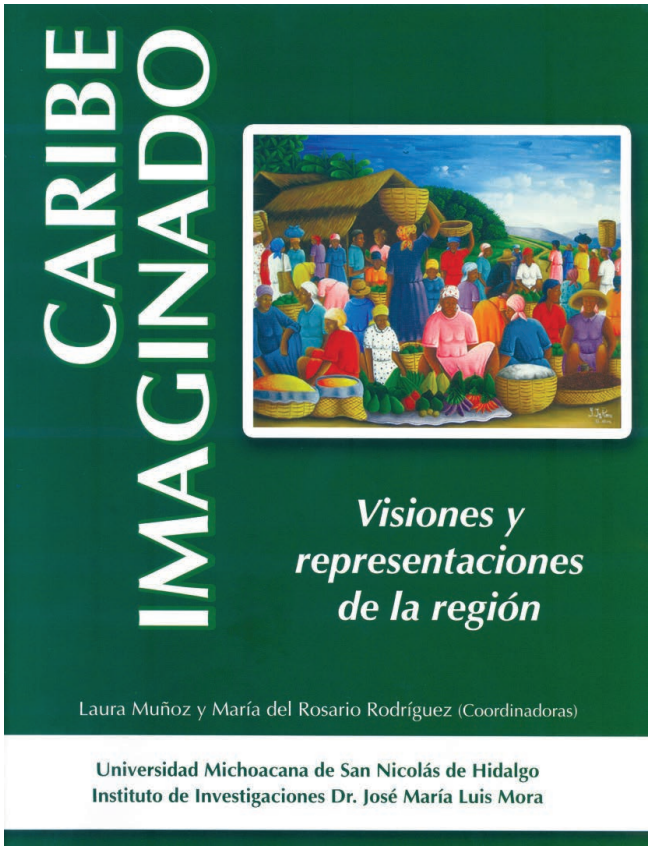
Mónica Toussaint, *Diplomacia en tiempos de guerra: memorias del embajador Gustavo Iruegas*, 2013.

Lourdes Roca, Felipe Morales, Carlos Hernández y Andrew Green, *Tejedores de imágenes. Propuestas metodológicas de investigación y gestión del patrimonio fotográfico audiovisual*, 2014.

Ana María Serna, *"Se solicitan reporteros". Historia oral del periodismo mexicano en la segunda mitad del siglo xx*, 2015.

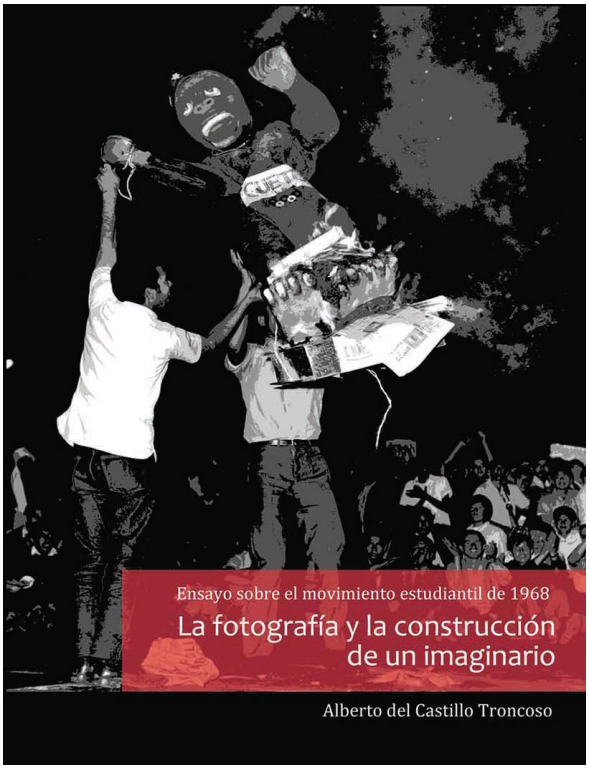
De manera similar, los estudios sobre la imagen han encontrado un terreno fértil en el Instituto, generando aportaciones teóricas y metodológicas, así como estudios concretos de caso que fortalecen los enfoques de la cultura visual, cada vez más relevantes en la investigación contemporánea.





Fausta Gantús, *Caricatura y poder político. Crítica, censura y represión en la ciudad de México, 1876-1888*, 2009.

Laura Muñoz y María del Rosario Rodríguez (coords.), *Caribe imaginado. Visiones y representaciones de la región*, 2009.

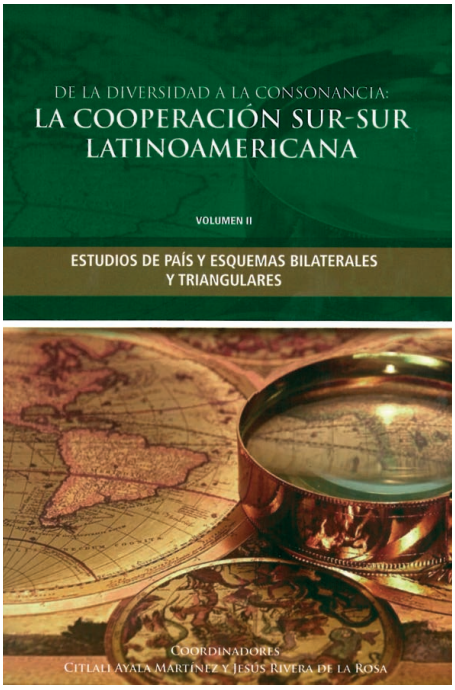


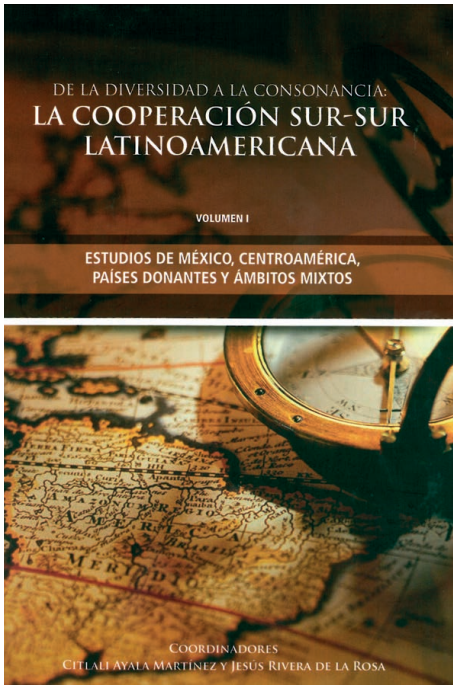
Alberto del Castillo Troncoso, *Ensayo sobre el movimiento estudiantil de 1968. La fotografía y la construcción de un imaginario*, 2012.



Fernando Aguayo y Lourdes Roca (coords.), *Investigación con imágenes: usos y retos metodológicos*, 2012.

La cooperación internacional, concebida como un ámbito fundamental para comprender la realidad nacional en contextos globales, se ha incorporado a las publicaciones del Instituto, ampliando sus perspectivas y fomentando el diálogo entre la historia y otras disciplinas en la construcción de nuevos escenarios de análisis e investigación.





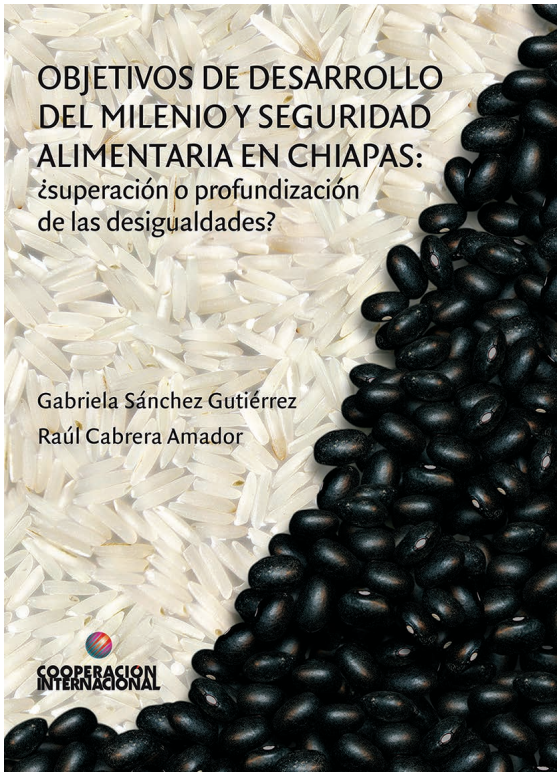
Citlali Ayala y Jesús Rivera (coords.), *De la diversidad a la consonancia. La cooperación sur-sur latinoamericana*, 2014, (2 vols.).



Aaron Pollack (coord.), *Temas de cooperación internacional para el desarrollo: criticar, proponer, sistematizar*, 2011.





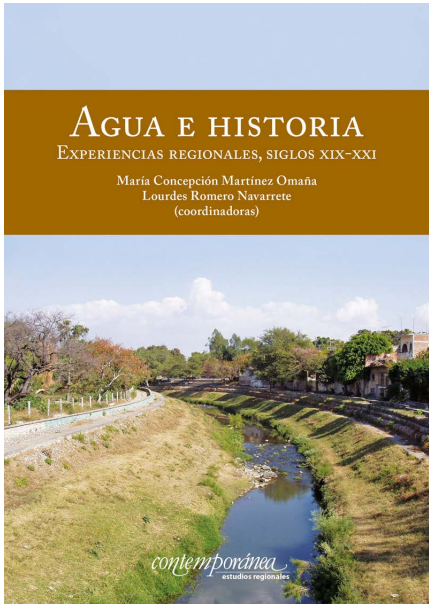


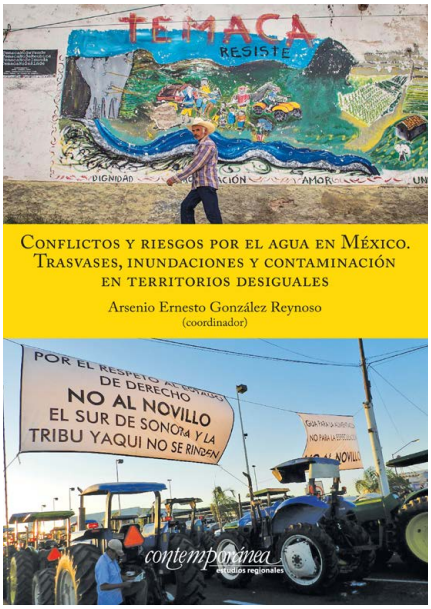
Simone Lucatello, *La cooperación internacional para el medioambiente: evolución, actores e impacto*, 2012.

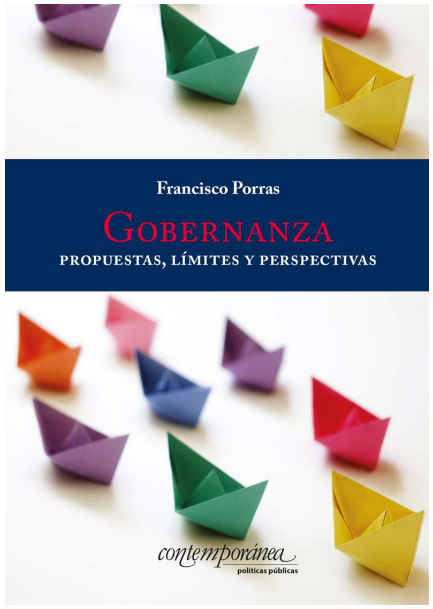
J. Carlos Domínguez, *Desplazamiento forzado por proyectos de desarrollo: retos para la cooperación internacional en América Latina*, 2014.

Gabriela Sánchez y Raúl Cabrera, *Objetivos de Desarrollo del Milenio y seguridad alimentaria en Chiapas: ¿superación o profundización de las desigualdades?* 2012.









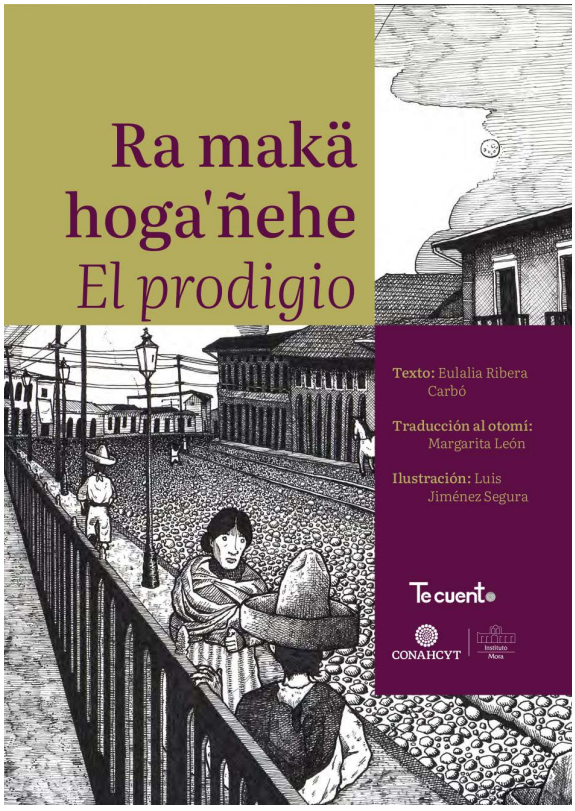
Gustavo Sosa y Simone Lucatello (coords.), *La eficacia de la cooperación internacional para el medioambiente. Dimensiones y alcances en México*, 2016.

Concepción Martínez y Lourdes Navarrete (coords.), *Agua e historia. Experiencias regionales, siglos XIX-XXI*, 2015.

Francisco Porras, *Gobernanza. Propuestas, límites y perspectivas*, 2016.

Arsenio Ernesto González (coord.), *Conflictos y riesgos por el agua en México. Trasvases, inundaciones y contaminación en territorios desiguales*, 2019.

El diálogo con las lenguas indígenas ha adquirido una importancia creciente en las publicaciones del Instituto Mora, al vincular la investigación con la divulgación y acercar estos trabajos a públicos diversos, quienes han retomado e incorporado estas lecturas enriqueciéndolas con sus propios contextos, lo que ha permitido redefinir nuestras distintas maneras de pensar nuestro país.





Eulalia Ribera, *Ra makä, hoga´ñehe / El prodigio*, 2024.

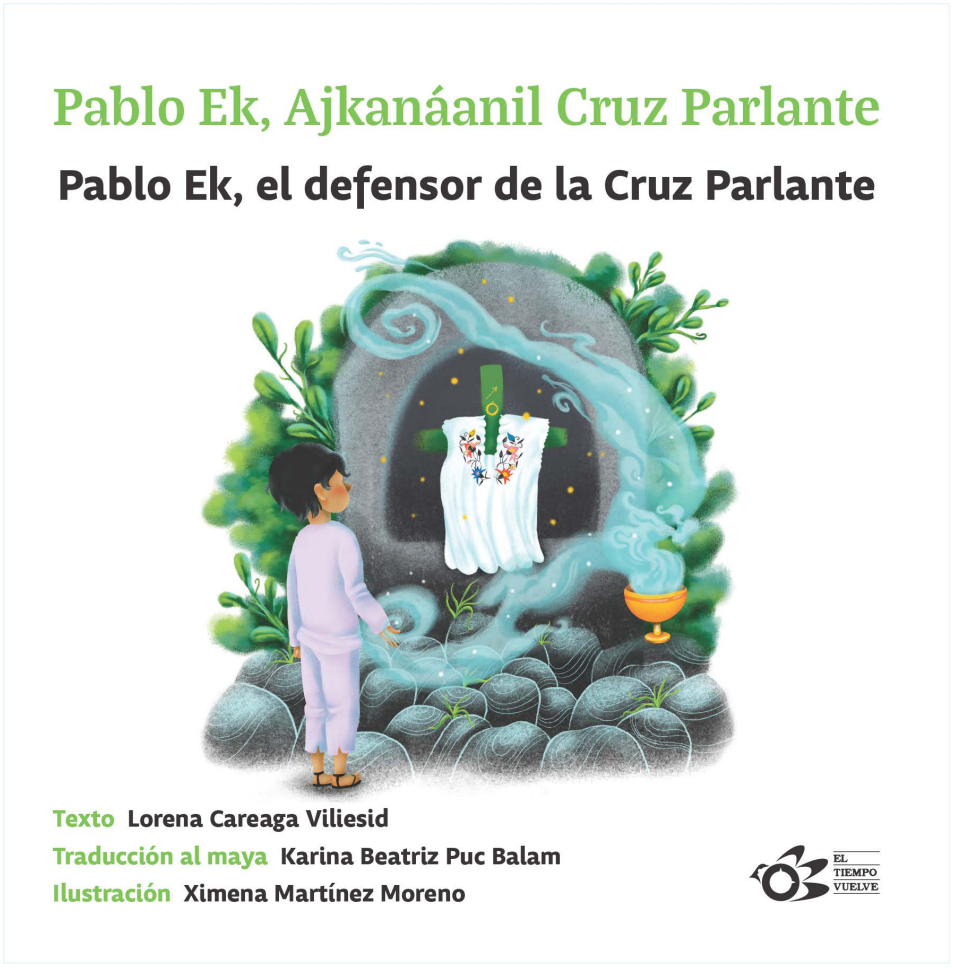
María Antonia Yanez y María José Garrido, *Omiyolho / La Macho*, 2024.



María Eugenia Arias, *Se koneaninikuilkan / Un niño de Anenecuilco*, 2023.

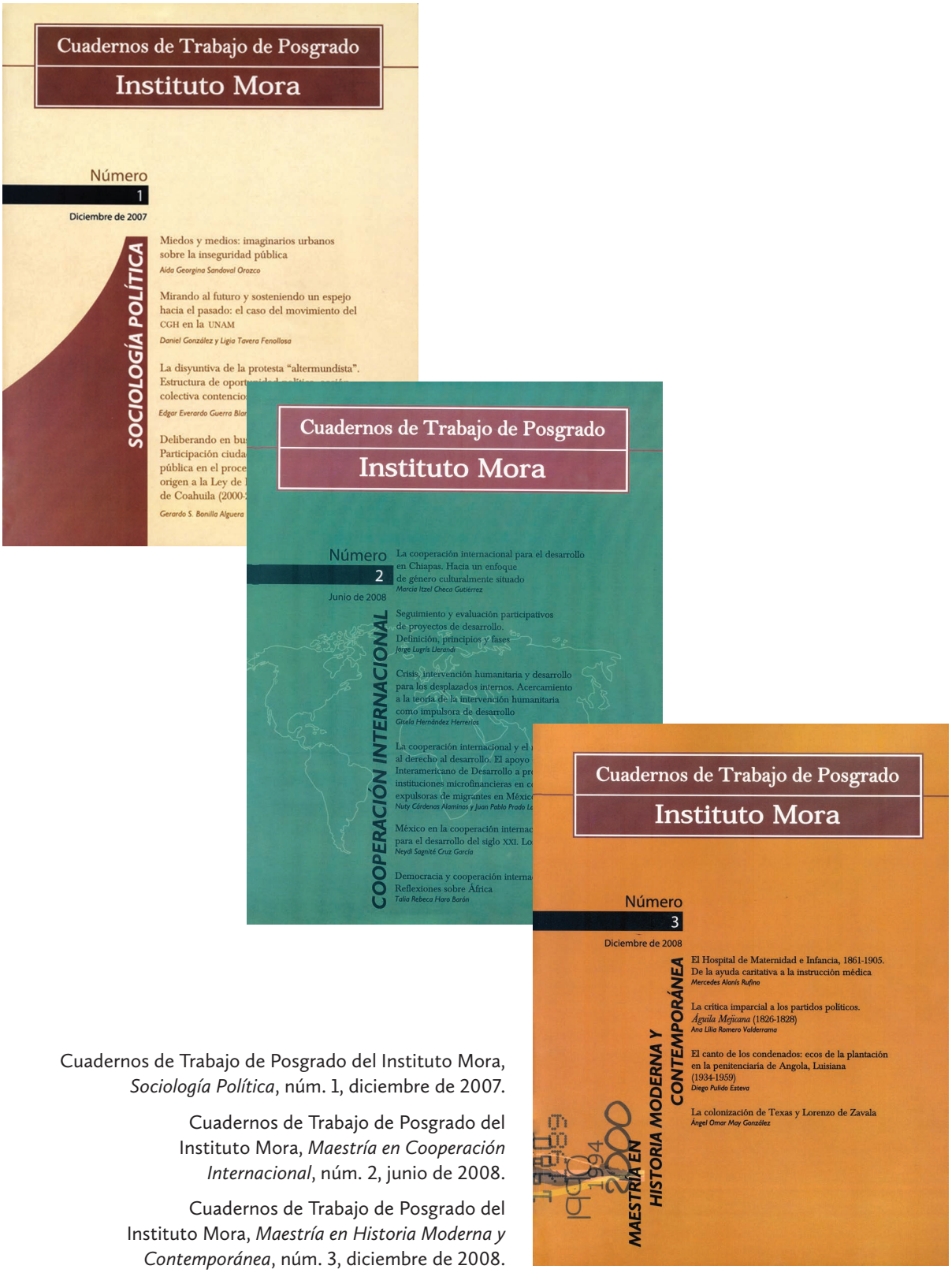


Regina Hernández, *Ti guendaripapa iqué guidxi ro' / Un vuelo por la ciudad*, 2023.



Lorena Careaga Viliesid, *Pablo Ek, Ajkanáanil Cruz Parlante / Pablo Ek, el defensor de la Cruz Parlante*, 2024.

Una parte importante de los esfuerzos académicos del Instituto se refleja en los cuadernos de trabajo de sus posgrados, los cuales han sido impulsados por los docentes y han permitido a jóvenes investigadores publicar sus primeras reflexiones con rigor y profesionalismo en torno a sus temas de investigación. Esta apertura a nuevas miradas constituye una de las características que han forjado el perfil del Instituto a lo largo de estos años.



Cuadernos de Trabajo de Posgrado del Instituto Mora, *Sociología Política*, núm. 1, diciembre de 2007.

Cuadernos de Trabajo de Posgrado del Instituto Mora, *Maestría en Cooperación Internacional*, núm. 2, junio de 2008.

Cuadernos de Trabajo de Posgrado del Instituto Mora, *Maestría en Historia Moderna y Contemporánea*, núm. 3, diciembre de 2008.



Beatriz Schmukler (coord.), *Coconstruyendo el espacio de la cooperación internacional: evidencias de la evolución en el vínculo academia-*OSC, 2009.

Este breve panorama quedaría incompleto si no se menciona la importancia de las revistas publicadas por el Instituto Mora, las cuales han abierto espacios relevantes en diversas áreas de investigación. A través de ellas, la historia económica, la historia política y la historia social, han encontrado canales ágiles para difundir avances de investigación y trabajos nuevos en estos campos del conocimiento histórico.

De esta manera se ha logrado concentrar importantes trabajos que han sido objeto de reconocimientos académicos y que han permitido el diálogo entre distintas regiones y tradiciones historiográficas, como el Caribe. Estas publicaciones periódicas han servido como un puente para la reflexión generada desde ventanas alternativas como la historia oral, con estudios recientes que permiten una rápida circulación entre un sector cada vez más importante de lectores, contribuyendo a revalorar la importancia de la divulgación como un ámbito fundamental del quehacer académico de los investigadores.

En este contexto, una parte importante de nuestras publicaciones ha recuperado la divulgación como una actividad y un esfuerzo importante, que vincula a la comunidad académica con públicos más amplios y enfatiza la dimensión social del conocimiento. En años recientes, estos esfuerzos se han fortalecido mediante la disponibilidad digital de numerosos trabajos, lo que ha permitido ampliar su alcance y adaptarse a los nuevos entornos de circulación del conocimiento.



Secuencia, núm. 1, marzo de 1985.

Secuencia, núm. 84, septiembre-diciembre de 2012.

Secuencia, núm. 97, enero-abril de 2017.

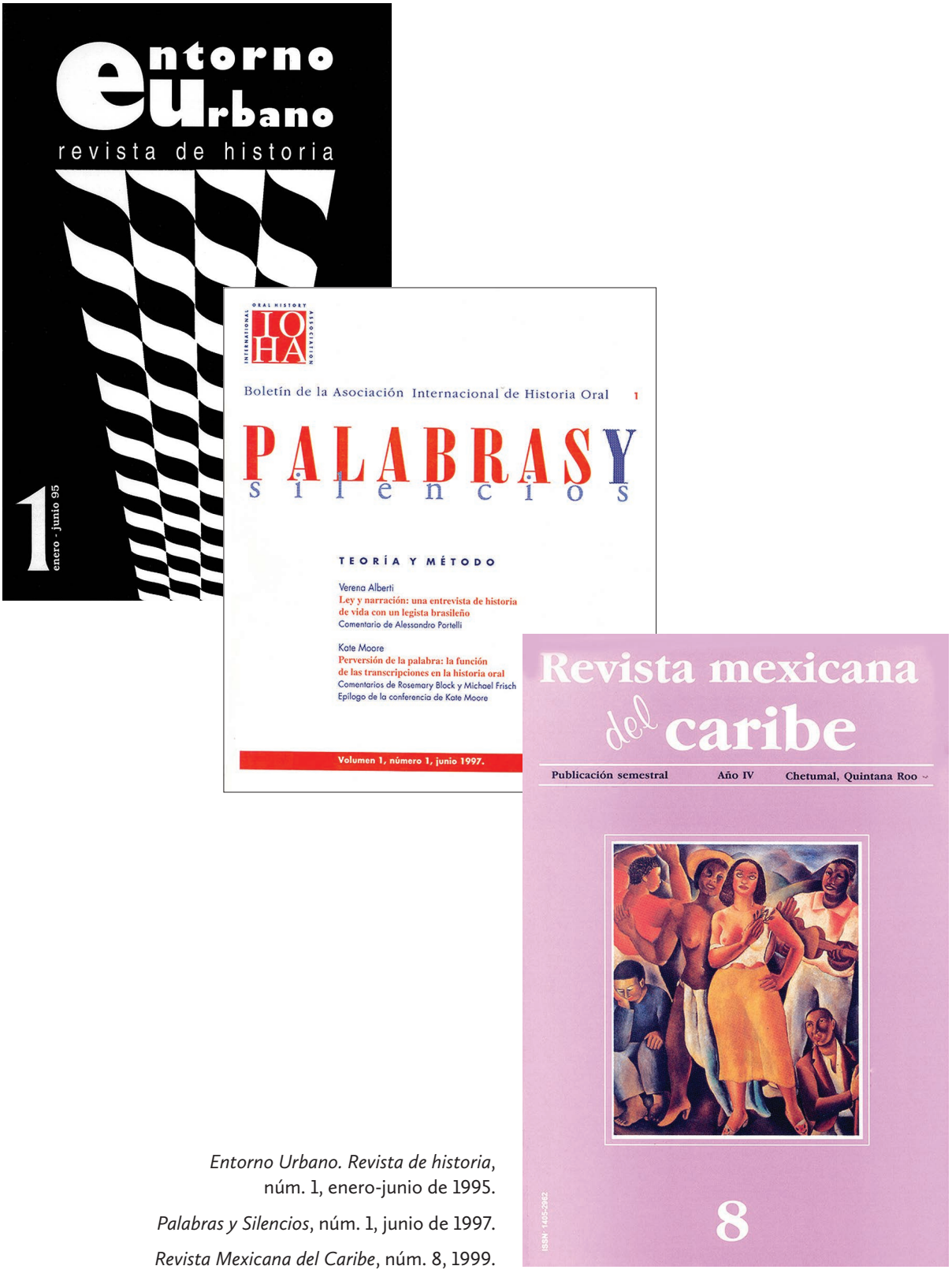


Boletín de Fuentes, núm. 1, *Minería*, enero-junio de 1994.

Revista de Fuentes e Investigación, núm. 24, julio-diciembre de 2005.

Revista de Investigación, núm. 25, enero-junio de 2006.

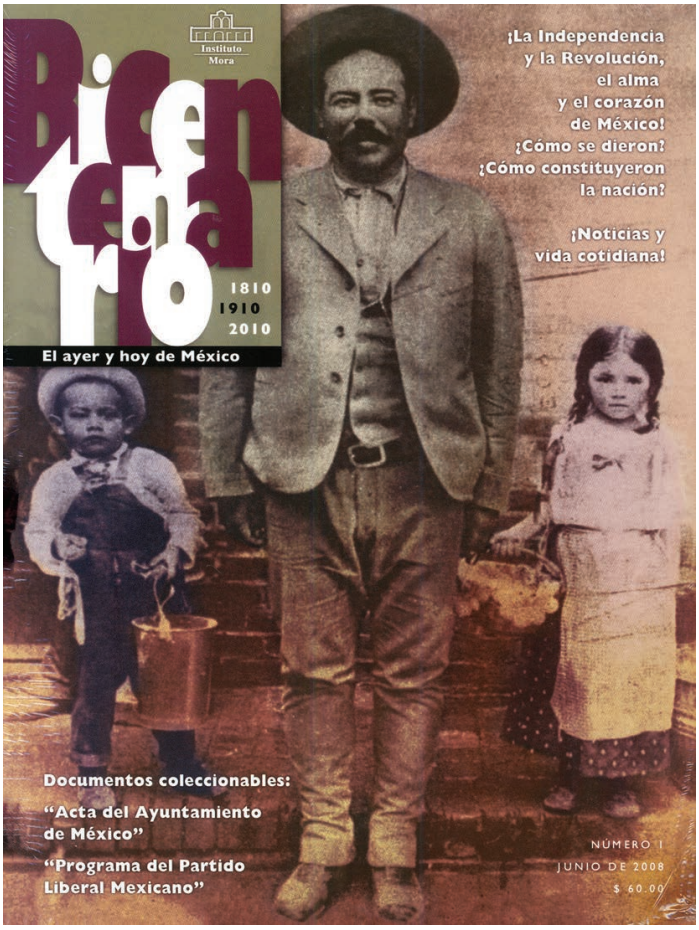
América Latina en la Historia Económica. *Revista de Investigación*, núm. 1, enero-abril de 2014.



Entorno Urbano. Revista de historia, núm. 1, enero-junio de 1995.

Palabras y Silencios, núm. 1, junio de 1997.

Revista Mexicana del Caribe, núm. 8, 1999.



BiCentenario. *El ayer y hoy de México*, núm. 1, junio de 2008.

En síntesis, más que ofrecer un inventario exhaustivo, estas páginas proponen algunas rutas de lectura posibles para acercarse a la amplia, diversa y compleja producción editorial del Instituto Mora. A través de sus publicaciones se reconoce la relevancia del Instituto Mora como un referente imprescindible para el análisis y la reflexión de nuestra realidad, así como su contribución sostenida e imprescindible en la vida política, intelectual y cultural del país en los últimos 45 años.

El cartel: memoria y espejo

Laura Muñoz

> La historia es un proceso continuo de interacción entre el historiador y sus hechos, un diálogo sin fin entre el presente y el pasado.
>
> Edward H. Carr

Pieza clave de comunicación, el cartel es un testimonio del quehacer académico y cultural del Instituto Mora desde que fue creado en 1981. Los autores, el formato, el diseño gráfico y la técnica de elaboración de los carteles han ido cambiando a lo largo de los 45 años que celebramos este 2026, pero su objetivo al usarlos se ha mantenido: convocar al público para participar de todo lo que se produce en la institución y de lo que la institución promueve para divulgar conocimiento y cultura. Todas nuestras convocatorias, anuncios o invitaciones, ya sea a ingresar a los posgrados que ofrece el Mora, a asistir a mesas redondas, coloquios, presentaciones de libros, seminarios, cine clubs, a escuchar música, a disfrutar de funciones de títeres, de teatro en atril, o a exposiciones, se han hecho siempre y, en primer lugar, empleando carteles. El cartel es una fuente documental para conocer nuestro pasado y nuestro presente, es memoria y es espejo del trabajo de todos los que han contribuido a construir el prestigio de nuestra institución.*

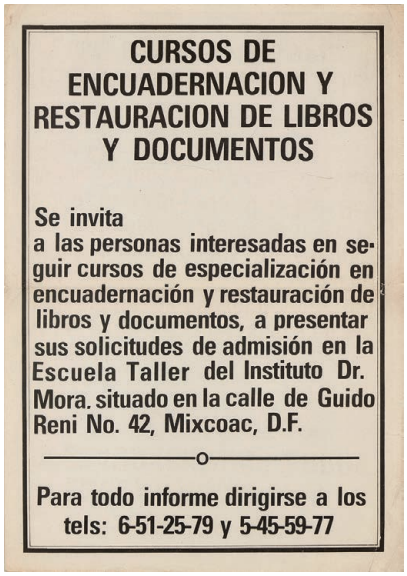
No están en estas páginas todos los carteles que se han producido, ni los que aquí se incluyen muestran todo lo concebido por la comunidad del Mora. Se trata, apenas, de una invitación a recordar y a mirar el camino recorrido, y retoma esfuerzos previos realizados al conmemorar otros aniversarios, la exposición en la Casa de Cultura Juan Rulfo y el proyecto sugerido por María José Garrido y que realizó Carmen Vera, con

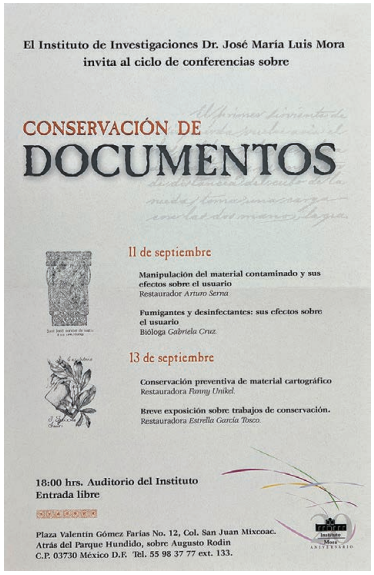
* Agradezco a Adriana Barajas Echavarría sus ideas, destreza y ayuda invaluable. Mi reconocimiento a todos aquellos que me dieron las pistas a seguir.

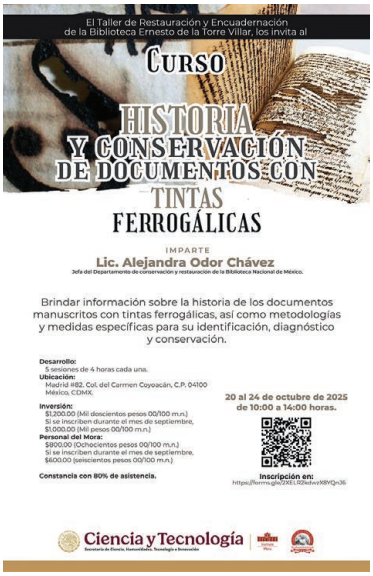
un equipo de varias áreas que colaboran con la dirección de Apoyo Académico. En esta ocasión, para celebrar esta efeméride, incrementamos la búsqueda y recopilación de carteles más allá de los que conserva nuestro acervo en la Colección NC. Reunimos varios ejemplares que pertenecen a una primera etapa de producción, la de los elaborados por diseñadores externos al Mora que usaron offset o serigrafía, e incluimos una amplia representación de los creados por diseñadores de planta, quienes con el inicio del siglo xxi y la incorporación del Instituto Mora a las tecnologías digitales, dejaron de lado los utensilios clásicos, estilógrafos y rotuladores, lápices y gomas, y entraron de lleno al uso de la computadora. En ambos grupos reconocemos, como dijera Carlos Monsiváis de Vicente Rojo, que "entendieron lo que se requiere para crear una publicación cultural", es decir, la combinación eficiente de imagen y mensaje escrito.

Como se puede apreciar en los carteles que mostramos, en el principio estos no eran de grandes dimensiones, eran casi volantes, y sólo contenían palabras, quizá elaborados con máquina mecánica o, tal vez, ya con máquina eléctrica. El más antiguo que hemos encontrado se vincula a las labores de la biblioteca, punto de partida del Instituto. Rescatar y preservar los libros recibidos de fondos de connotados bibliófilos y del resto "de las bibliotecas formadas por Vasconcelos", que resguardaba la Secretaría de Educación Pública, o de la Biblioteca México y la Cervantes, requirió de cuidado y reparación. Para ello, se formó un equipo que aprendió y, después enseñó, a encuadernar y a restaurar. Desde entonces, esa labor se mantiene activa en una de nuestras sedes.

Casi de inmediato, maestrías y mesas redondas trazaron la fisonomía de la institución. Bajo la directriz de don Ernesto de la Torre Villar, en marzo de 1982 comenzó la maestría en Historia de América (que con el tiempo se convirtió en Historia Moderna y Contemporánea) y a los pocos meses, la maestría en Sociología Política. El cartel que mostramos, de Joanna Slazak, hace referencia al programa ya consolidado, cuando en 1994 la convocatoria fue en conjunto con el Instituto de Investigaciones Sociales. Por su parte, las mesas redondas de los primeros dos años dieron paso a los *Cuadernos del Instituto Dr. José María Luis Mora*, cuyas portadas no llevaban todavía el logotipo del Mora, pero sí una primera propuesta utilizando una imagen de la fachada de la casona, que fue de don Valentín Gómez Farías. Sin duda, fue el antecedente y la inspiración de nuestro logo. El objetivo de la institución era formar profesionales en historia y ciencias sociales, fomentar la investigación científica, y desde entonces fue su sello conocer la historia de América, del Cono Sur a Estados Unidos, en una perspectiva que podría pensarse como continental y, al mismo













Curso de Encuadernación y Restauración de Libros y Documentos, ca. 1983.

Ciclo de Conferencias: Conservación de Documentos, 2001.

Curso: Historia y Conservación de Documentos con Tintas Ferrogálicas, 2025.

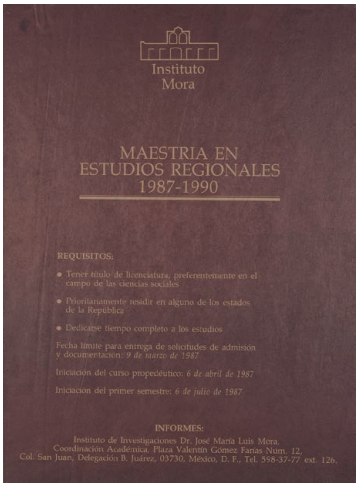
Convocatoria a la Maestría en Sociología Política, 1994.

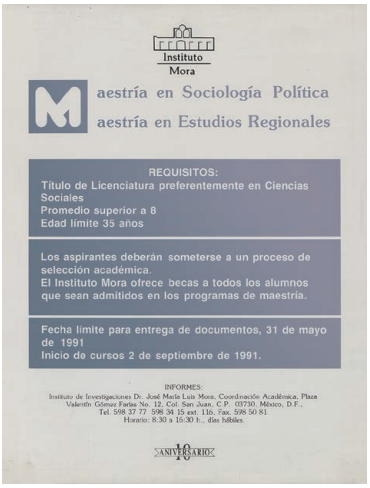
Curso Básico de Encuadernación en Tela Entera, 2026.

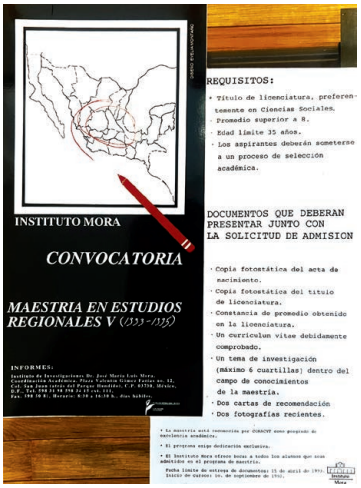
Convocatoria a la Maestría en Historia Contemporánea, 1994.

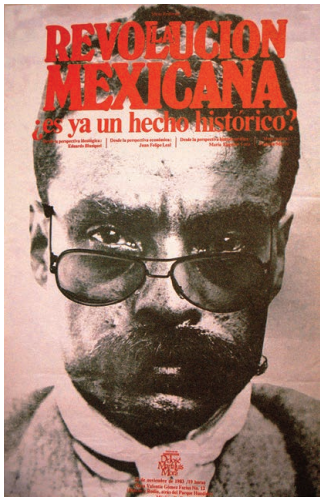
tiempo, se buscaba atender los debates de la realidad contemporánea. Los carteles que han sido y son dan cuenta del cumplimiento de ese objetivo.

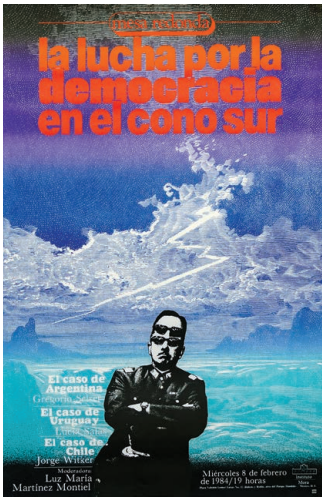
Esa línea de trabajo fundacional, reforzada y acrecentada bajo la dirección de Eugenia Meyer, quedó reflejada en los magníficos carteles diseñados por artistas reconocidos, como Rafael López Castro o Germán Montalvo. Con trazos hábiles, dibujos meticulosos, colores atractivos y la conjunción de letras e imágenes, los carteles ofrecieron la posibilidad de enterarse de lo que las áreas estaban discutiendo y proponiendo, así como de las conferencias o seminarios acerca de temas históricos o del momento. Por ese tiempo fue que Pablo Meyer, utilizando como motivo las puertas de la fachada de nuestra sede, diseñó el logotipo que nos identifica y que aparece en todos los carteles a partir de 1984, probablemente usado por primera vez en el cartel que invitaba a la mesa redonda La Lucha por la Democracia en el Cono Sur.











Convocatoria a la Maestría en Estudios Regionales, 1987.

Convocatoria a las Maestrías en Sociología Política y Estudios Regionales, 1991.

Convocatoria a la Maestría en Estudios Regionales, 1993.

Mesa redonda: La Revolución Mexicana ¿Es ya un Hecho Histórico?, 1983.

Mesa redonda: La Lucha por la Democracia en el Cono Sur, 1984.

El año de 1985 es el año del terremoto que afectó a la ciudad de México y que retrasó a octubre la apertura de una nueva maestría, la de Estudios Regionales, y el año en que empezó a circular la primera revista insignia de la institución: *Secuencia*. Fue también el año en que se inauguró el auditorio y se estrenó en octubre con la mesa redonda ¿Como Enseñamos la Independencia?, seguida de otra, en noviembre, ¿Cómo Enseñamos la Revolución? Desde esa época, los carteles evidencian que el Mora siempre ha mantenido vínculos y alianzas con investigadores de otras instituciones, nacionales y del extranjero.



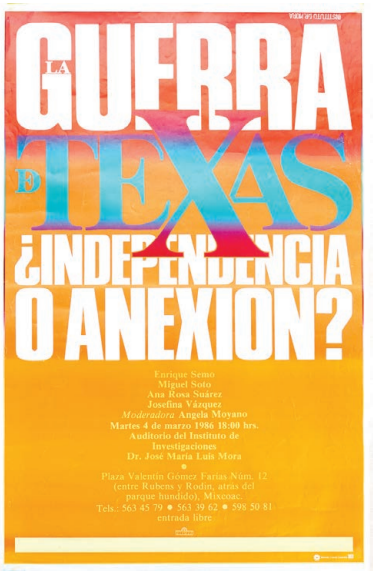


Mesa redonda: ¿Cómo Enseñamos la Revolución?, 1985.

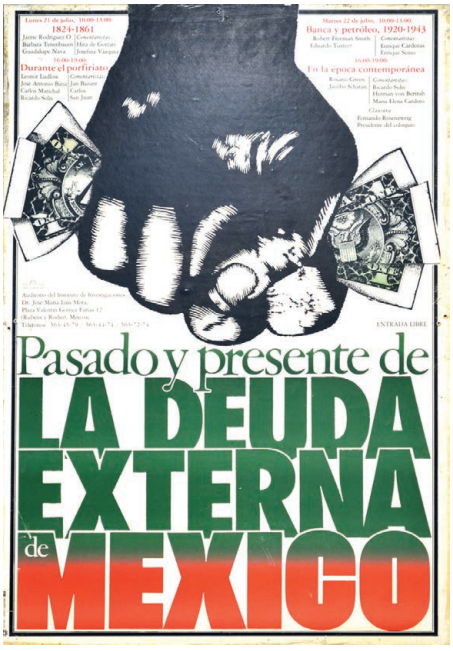
Promocional de *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, 1991.

Con un auditorio apropiado, en 1986 inició una de las actividades centrales en la interacción con la comunidad, el cine club, que ha integrado a los vecinos de la colonia y a cinéfilos de otras zonas de la ciudad. El primer ciclo exhibido fue Cine y Región. El cartel fue diseñado por Rafael López Castro, así como el de Cine en Nuestra América. Vinieron después, entre otros, Tres Décadas de Cine Independiente en México, El DF en el cine y Movimientos Populares en el Cine, ciclo este último que duró 17 semanas.











Mesa redonda: CTM, Medio Siglo, 1986.

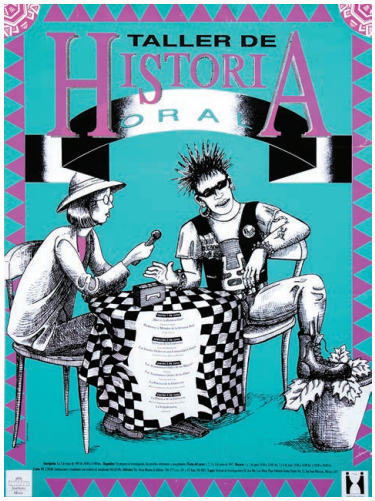
Mesa redonda: La Guerra de Texas ¿Independencia o Anexión?, 1986.

Mesa redonda: Tratado de Guadalupe Hidalgo 1848-1988.
A 140 Años de la Mutilación Territorial, 1988.

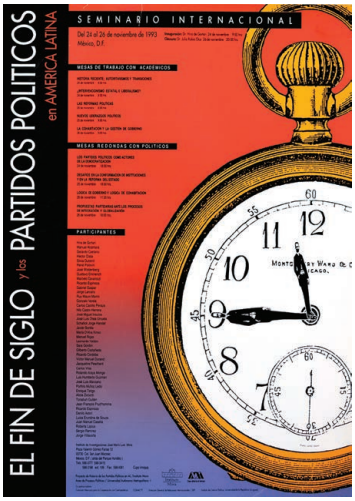
Coloquio: Pasado y Presente de la Deuda Externa de México, 1986.

Ciclo de conferencias: América Latina y Estados Unidos
de Norteamérica en la Crisis del 29, 1989.

El Mora, como otras instituciones culturales, se convirtió en la última parte de los ochenta y en la década de los noventa en cliente de la famosa Imprenta Madero, en la que trabajaron varios de los diseñadores de nuestros carteles, como López Castro, Germán Montalvo o Pablo Rulfo. Este último diseñó el *Boletín del Mora*, que sucedió a *Este mes en el Mora*. Los carteles informan también que fueron impresos en locales especializados, como 75 Grados o el taller de Felipe Leal, y que algunos diseñadores trabajaban en Contornos, la empresa de Martha León, tal fue el caso de Eko, autor de los carteles más famosos entre los que se han hecho para anunciar el Taller de Historia Oral.









Taller de Historia Oral, 1993.

Taller de Historia Oral, 2026.

Seminario internacional: El Fin de Siglo y los Partidos Políticos en América Latina, 1993.

Coloquio internacional: Circuitos Mercantiles, Mercados y Región en Latinoamérica, Siglos XVIII-XIX, 1993.

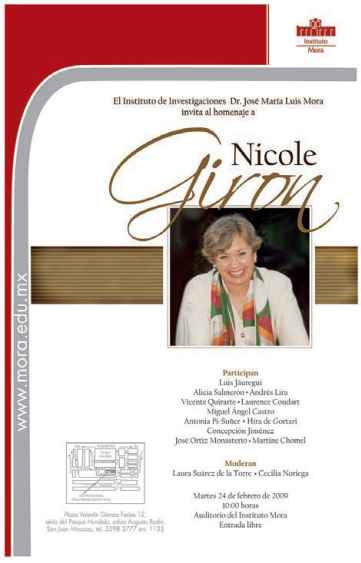
Cuando Hira de Gortari se hizo cargo de la dirección general, en el último año de la década de los ochenta, impulsó cambios importantes en el Instituto. Las líneas de trabajo se fortalecieron y surgieron otras al incorporarse nuevos investigadores. Los carteles que circularon en ese tiempo, diseñados por un número mayor de artistas, documentan todo lo que se hizo en la institución. Una selección al azar da una idea de la variedad de tareas que se realizaron. Como ejemplos, se muestran algunos carteles, muy pocos en comparación con la cantidad de las labores, sin embargo, estos registran dicha diversidad: el Taller de Historia Oral, las reuniones internacionales organizadas en el marco de los proyectos con financiamiento; las mesas redondas propuestas y la organización de diplomados.



Presentación del CD: Folletería Mexicana del Siglo XIX, 2001.

Homenaje a Ignacio Manuel Altamirano, 1993.

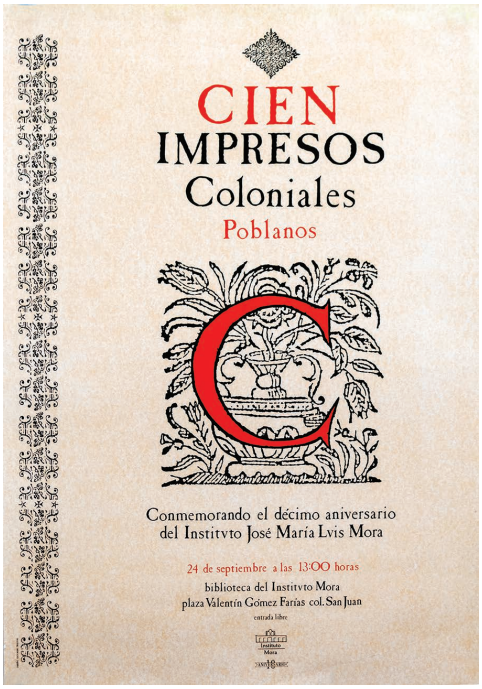
Homenaje a Nicole Giron, 2009.





Un cartel de Felipe Leal y otro de Enrique Rosas recuerdan el trabajo de Nicole Giron, una de las primeras investigadoras en conseguir apoyo del Conacyt y quien fuera, además, la primera investigadora del Mora reconocida por el entonces Sistema Nacional de Investigadores como investigadora nacional. En esos años, la biblioteca se modernizó gracias al financiamiento conseguido por un proyecto sometido al Conacyt por su directora Ana Buriano; ese logro es muestra de la constante actualización de esa área, que al mismo tiempo posee un valioso Fondo Reservado en torno al cual se han organizado exposiciones.

Entre los carteles que aquí se incluyen, uno alude a una de las exposiciones que han sido memorables, de 1991 Cien Impresos Coloniales Poblanos. La manufactura y diseño del cartel de esta última, obra de Giovanni Troconi, recuerda el tipo de trabajo de Miguel Prieto para Clásicos Castellanos de Espasa Calpe. Otros carteles, más recientes, informan de la constante actividad de la biblioteca al servicio de la comunidad interna y externa.

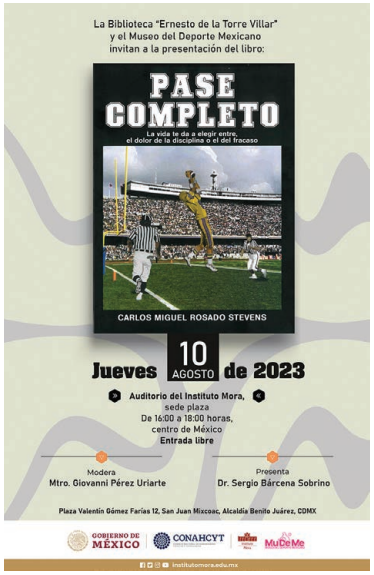




Exposición en la Biblioteca del Mora: Cien Impresos Coloniales, 1991.

Conversatorio: Acervo de la Biblioteca Ernesto Torres Villar
y el Acceso Universal al Conocimiento, 2024.





Muestra: Acércate a tu Biblioteca, 2024.

Presentación de libro: *Pase completo, la vida te da a elegir entre el dolor de la disciplina o el fracaso*, 2023.

El crecimiento del Departamento de Publicaciones y las transformaciones tecnológicas llevaron a la modernización de los procesos productivos. A propósito del décimo aniversario del Instituto se organizó un gran evento para discutir algunos de los temas que incidían en la industria editorial. Lo sabemos por el cartel diseñado para convocar a esa reunión. Entre los participantes estuvo Carlos Palleiro, autor de las fantásticas portadas de nuestra colección de divulgación histórica para niños, El Tiempo Vuela, una colección que sigue vigente, reeditándose hoy en lenguas indígenas.



Encuentro: Industria Editorial y Nuevas Tecnologías, 1991.

De manera paralela a la producción académica que se reflejaba en el incremento de la producción editorial, en las presentaciones de libros o en la celebración de mesas redondas, el Departamento de Vinculación estelarizó un momento extraordinario. El Mora, convertido en un foro cultural relevante, amplió la oferta de los ciclos de cine club (los miércoles), incorporó ciclos de video (los viernes) y, otro, de documentales. Todos los carteles de esta época son llamativos por el concepto y por los colores usados (véase en particular el barrido de color en uno de Carlos Cayou Picazo, de 1992, en el que se anuncia un ciclo de cine documental titulado Luchas sociales).

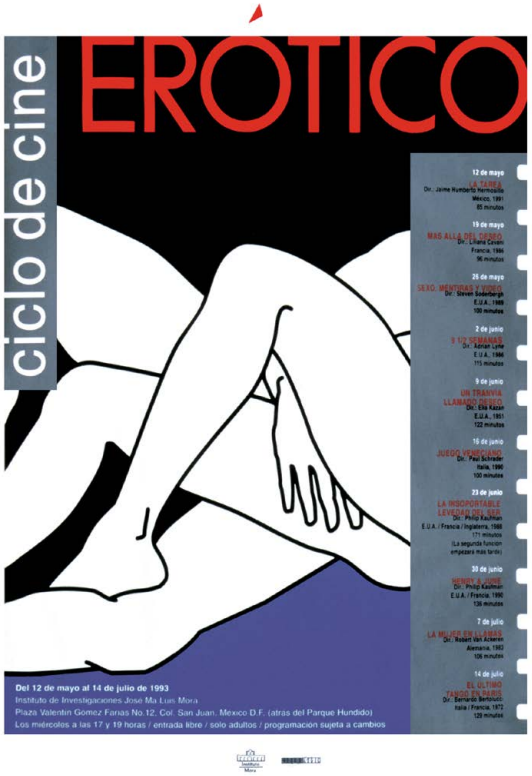
Si imagináramos un *collage* de carteles diseñados por Germán Montalvo, Giovanni Troconi, Verónica Moore y, sobre todo, Carlos Gayou Picazo ofrecería una perspectiva de lo que se exhibió: cine alemán, francés y japonés (en alianza con el Instituto Goethe, el primero, y con el IFAL, el segundo), cine español, canadiense de animación, grandes de la pantalla, grandes actrices, cine joven mexicano, Herzog, Buñuel, Chaplin, Bergman, Wajda, El Cine a Través de Hitchcock, cine de los ochenta en el mundo. Fue una época de mucha actividad y vínculo con los habitantes de la zona. El auditorio fue también el espacio para disfrutar de conciertos de música de cámara, y el patio, al frente de su entrada, el escenario para el son y el zapateado. Todas estas actividades fueron anunciadas con hermosos carteles. Los hay también de presentaciones de títeres y de las funciones de teatro que tuvieron una modalidad interesante, el teatro en atril.

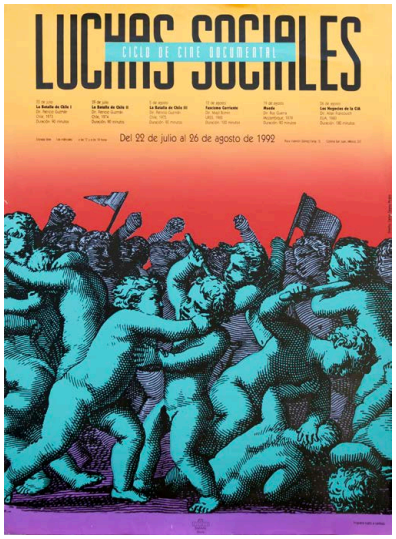
Lo más vanguardista que se hizo en esos años fue convertir el jardín de la sede Plaza en una excelente área museográfica para exhibir esculturas: de Emilio Farrera a Juan Soriano, pasando por Jesús Mayagoitia, Sebastián, José Luis Cuevas, Becky Guttin, Leslie Patricia o Gilberto Aceves Navarro, entre otros. Cada exposición contó con un estupendo cartel, en el que se invitaba a disfrutar del arte de los escultores a través del arte de los diseñadores gráficos: Mario Rendón Lozano, en el cartel de Juan Carlos Mena; Talía Santius, en uno de la firma de Martha León, Contornos; Giovanni Troconi traslada una escultura de Rosario Guillermo a su cartel y en otro recupera el trabajo de Del Gállego en su *La regla once*. La primera exhibición se inauguró en agosto de 1990. Ya en nuestra revista *BiCentenario*, María Esther Pérez Salas relata esto a propósito de las conmemoraciones del 35 aniversario del Instituto. No obstante, importa recalcar que el jardín de la sede Plaza fue considerado y reconocido como espacio de exhibición escultórica.

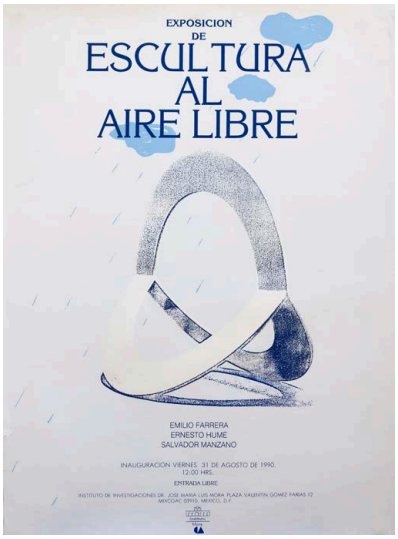

FUGADOS, BUSCADOS Y ATRAPADOS
Ciclo de Cine
Del 12 de julio al 30 de agosto de 1991

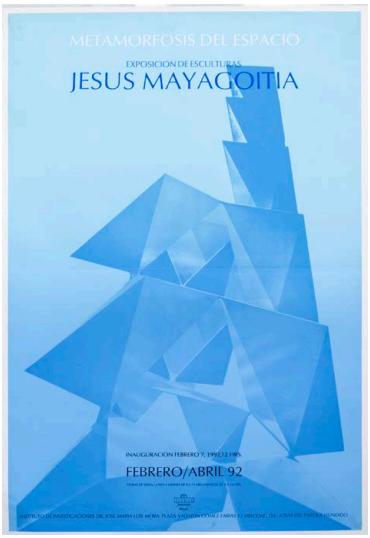

III
muestra de
cine joven
mexicano

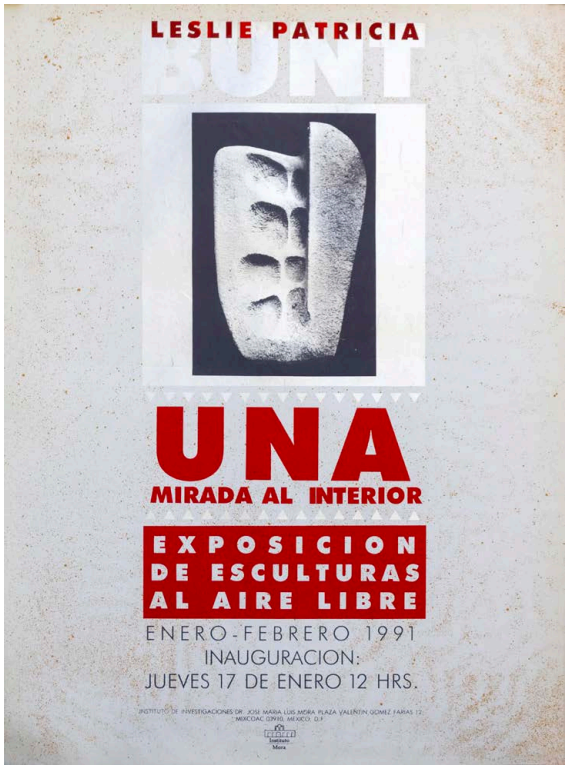

CICLO DE CINE JAPONES
RASHOMON
LOS SIETE SAMURAI
TRONO DE SANGRE
LOS BAJOS FONDOS
LA MUJER DE ARENA
AUDITORIO DEL INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
DR. JOSE MARIA LUIS MORA
PLAZA VALENTIN GOMEZ FARIAS 12
MIKROBC TEL. 598-3777
ENTRADA LIBRE
DEL 5 DE SEPTIEMBRE
AL 3 DE OCTUBRE
A LAS 17:00 HRS.

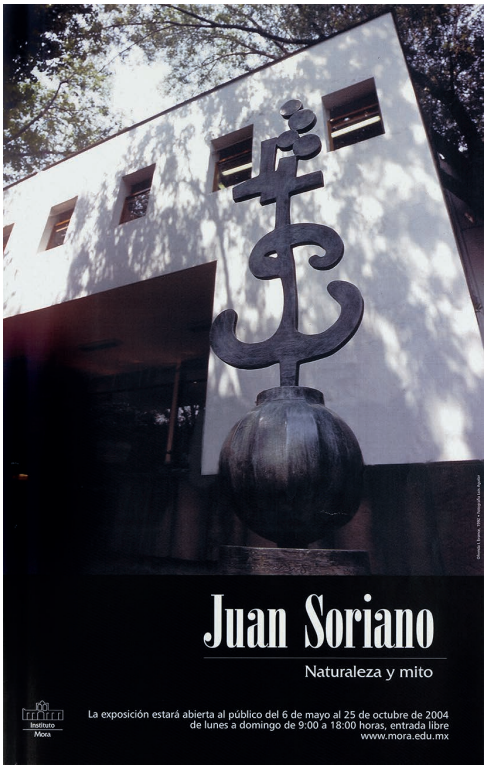

ciclo de cine
ERÓTICO
Del 12 de mayo al 14 de julio de 1993
Instituto de Investigaciones José Ma Luis Mora
Plaza Valentín Gómez Farías No.12. Col. San Juan. Mexico D.F. (atras del Parque Hundido)
Los miércoles a las 17 y 19 horas / entrada libre / solo adultos / programación sujeta a cambios











Página anterior y esta: muestra de carteles de los ciclos de cine y de las exposiciones de esculturas, realizadas por el Instituto Mora.

Con la vuelta del siglo, los carteles del Mora han conservado su carácter de soporte estético y su objetivo de comunicar. Manos hábiles han trasladado a un diseño la idea que se quiere transmitir, los anuncios, los temas que se abordan, las novedades y, en ese proceso totalmente digital que inició en los tiempos de Santiago Portilla como director, se ha mantenido la importancia de la imagen, de la composición, la selección tipográfica, el color. La dedicación y la calidad del trabajo se ha sostenido durante más de dos décadas y media por el equipo interno del Mora, pilar en la comunicación que ha ido transformando las plataformas de circulación. Enrique Rosas, sobre todo, Luz Aureliano para invitar a las exposiciones y Arturo Meza a los cursos de Innovación Académica, han diseñado los carteles que se imprimen y pegan en paredes, se exponen en vitrinas, o se insertan en los medios de comunicación populares hoy en día: las redes sociales.

En estos carteles diseñados con ayuda de programas informáticos, el quehacer del Mora como centro de investigación y promotor de la educación y la cultura sigue llegando a un público cada vez más amplio que conoce la gran cantidad de actividades que se impulsan. Presentamos en estas páginas sólo algunos de ellos; son carteles que reflejan el quehacer de las diferentes áreas de investigación con líneas de trabajo que han perdurado sin importar el cambio en los criterios de organización de la investigación que ha vivido el Instituto.



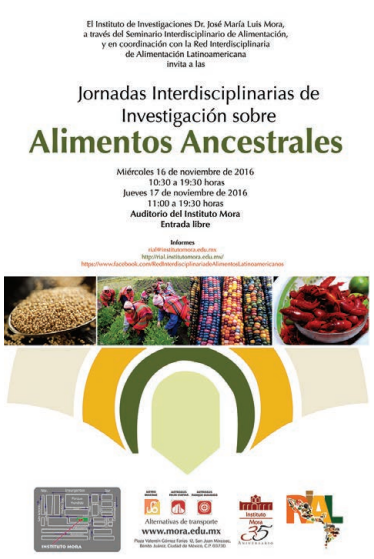


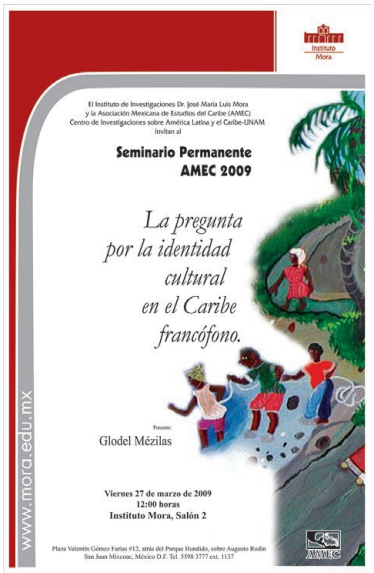


Velada Literaria para Vicente Riva Palacio, 2001.

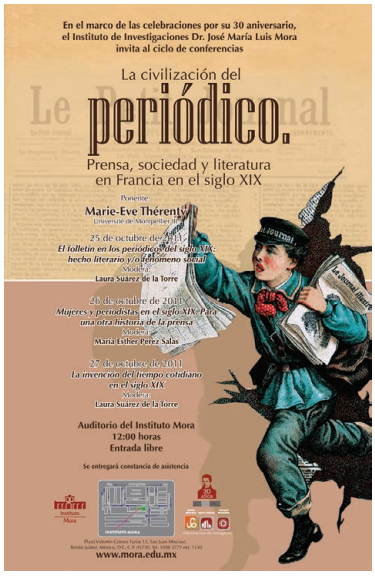
Mesa redonda: Trayectorias de la Historia de la Edición: Francia, España, Brasil, México, 2015.

Coloquio: 1916 en la Memoria de México, 2016.

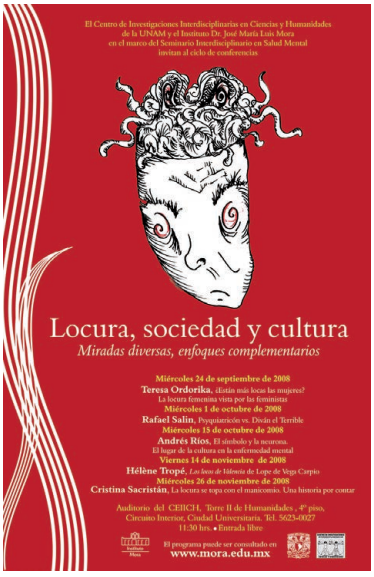












Jornadas Interdisciplinarias de Investigación sobre los Alimentos Ancestrales, 2016.

Seminario Permanente AMEC: La Pregunta por la Identidad Cultural en el Caribe Francófono, 2009.

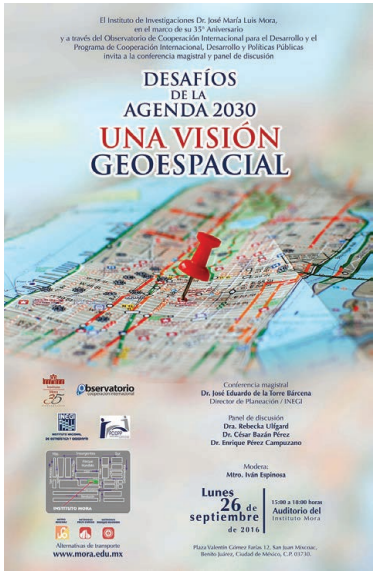
Seminario: Los Señoríos en Cuba: Siglos XVIII y XIX, un Caso Singular del Proceso Colonial Hispano en el Caribe, 2016.

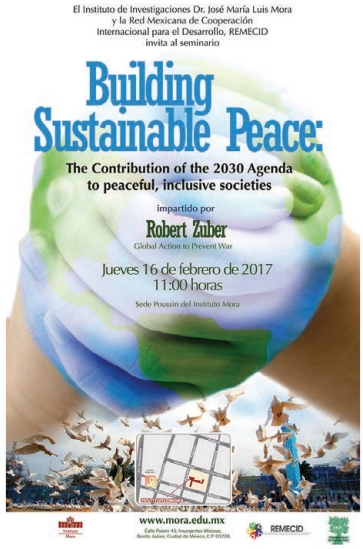
Ciclo de Conferencias: La Civilización del Periódico, Prensa, Sociedad y Literatura en Francia en el Siglo XIX, 2011.

Coloquio Desaparición Forzada: Diálogo entre Académicos, Familiares y Activistas, 2016.

Ciclo de Conferencias: Locura, Sociedad y Cultura. Miradas Diversas, Enfoques Complementarios, 2008.

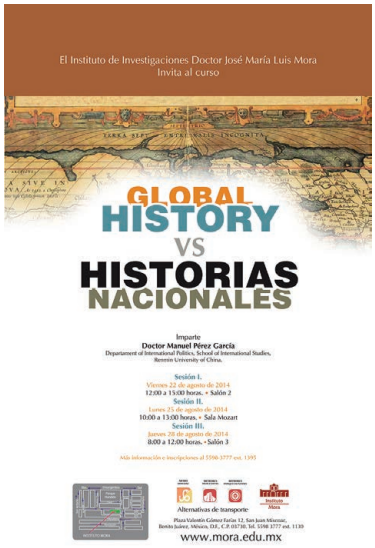












Exposición: Un Paisaje Fronterizo, 2019.

Panel de discusión: Desafíos de la Agenda 2030. Una Visión Geoespacial, 2016.

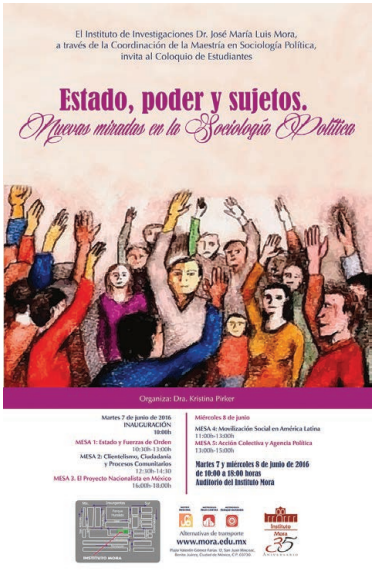
Seminario: Building Sustainable Peace: The Contibution of the 2030 Agenda to Peaceful, Inclusive Societies, 2017.

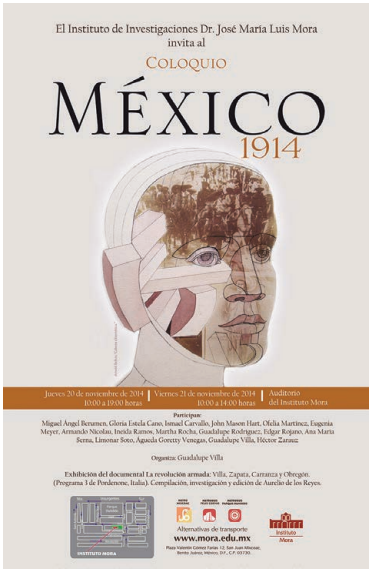
Coloquio de Historia de las Juventudes: Culturas Juveniles y Contracultura en Iberoamérica, Siglo xx, 2019.

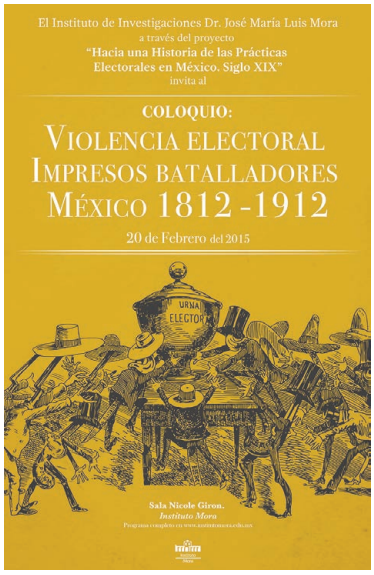
Seminario de la Ciudad de México: Pasado y Presente. Del Servicio Público al Derecho Humano: Gestión y Cobertura del Saneamiento en la Ciudad de México bajo el Plan Maestro de Drenaje, 1994-2010, 2025.

Curso Global History vs Historias Nacionales, 2014.

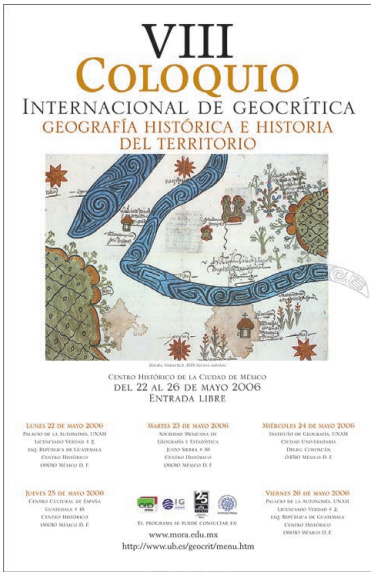












Conferencia Metodología de los Estudios de Género, 2004.

Coloquio de Estudiantes: Estado, Poder y Sujetos. Nuevas Miradas en la Sociología Política, 2016.

Coloquio: México 1914, 2014.

Coloquio: Violencia Electoral. Impresos Batalladores. México 1812-1912, 2015.

Coloquio: Enseñar a Pensar en una Nueva Historia. Fuentes y Temas de Historia Interconectada. Siglos XVI-XIX, 2015.

VIII Coloquio Internacional de Geocrítica. Geografía Histórica e Historia del Territorio, 2006.













Coloquio: Trabajadores México-Estados Unidos: Futuro-Pasado.
A 200 Años del Nacimiento de Carlos Marx, 2018.

Coloquio: Miradas Mexicanas sobre Francia y Estados Unidos (1821-1950), 2019.

Jornada sobre la Regulación Internacional del Comercio de Armas:
la Perspectiva de las Víctimas de la Violencia, 2012.

Segundo Conversatorio de México ante las Epidemias
de la Colonia al Siglo xx. Las Fuentes y la Metodología, 2023.

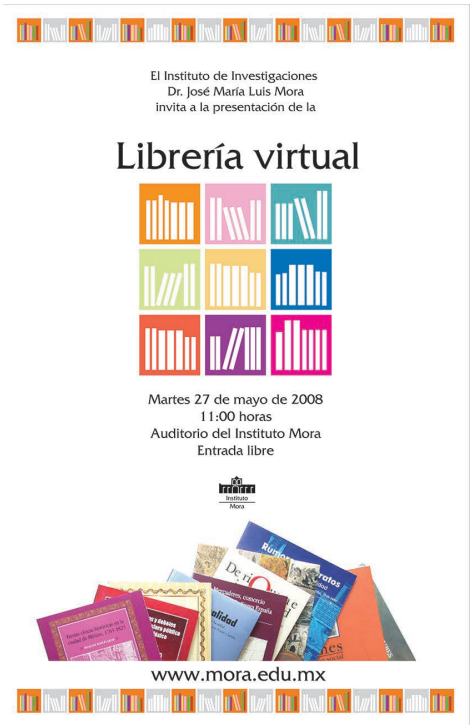
Seminario: El Caribe, Visiones Históricas de la Región, 2017.

Ciclo de Conferencias: Historias de Censura y Marginación
Fotográfica Mexicana, 1855-1911, 2023.

A través de los carteles ha quedado documentada la transformación de la librería especializada, que tuvimos en un principio, a sucursal del Fondo de Cultura Económica-Mora. También, que contamos con una librería virtual, que nuestras publicaciones participan en las ferias de libros más importantes, que tenemos un remate de libros y que los procesos editoriales han seguido transformándose, y que en la actualidad gran parte de lo que publicamos –libros y tres revistas– está en formato digital. Seguimos produciendo y difundiendo conocimiento académico mediante nuestro propio sello, así como a través de nuestras publicaciones periódicas, los seminarios y las presentaciones de libros.



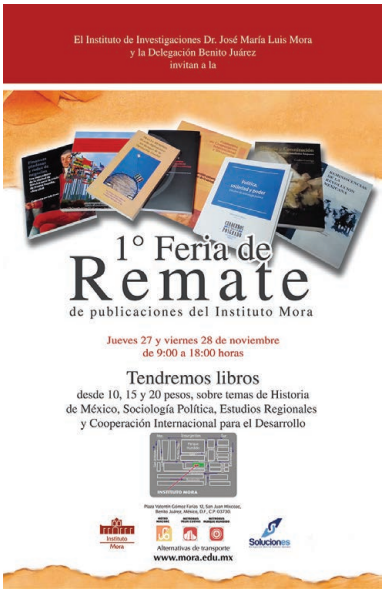




Inauguración de la Librería Mora, 2001.

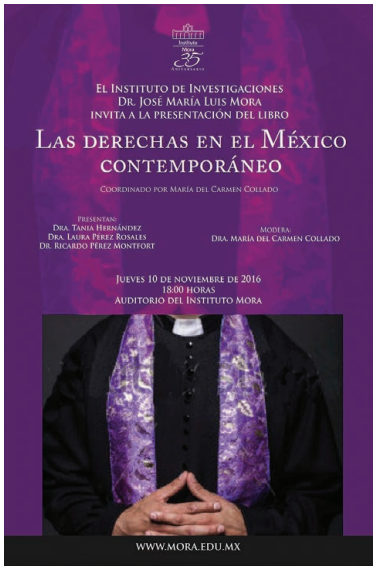
Presentación de la Librería Virtual del Instituto Mora, 2008.

Apertura de la Librería del Fondo de Cultura Económica José María Luis Mora en el Instituto Mora, 2011.











Primera Feria de Remate del Instituto Mora, 2014.

Participación del Instituto Mora en la XL Feria Internacional del Libro del Instituto Politécnico Nacional, 2023.

Presentación de libro: *Política y memoria. A cuarenta años de los golpes de estado de Chile y Uruguay*, 2016.

Presentación de libro: *Las derechas en el México contemporáneo*, 2016.

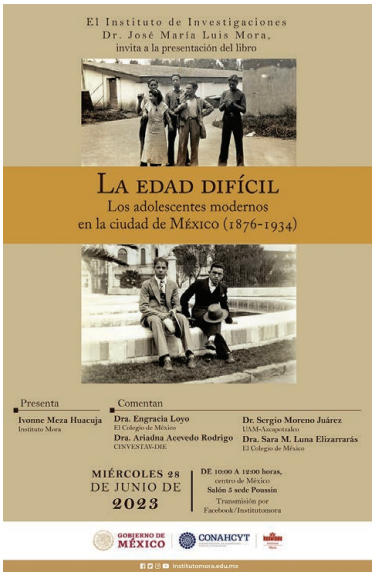
Presentación de libro: *Penuria sin fin: historia de los impuestos en México siglos XVIII-XX*, 2005.











Presentación de libro: *Imágenes e investigación social,* 2005.

Presentación de libro: *Ni vivos ni muertos. La desaparición forzada en México como estrategia de terror,* 2016.

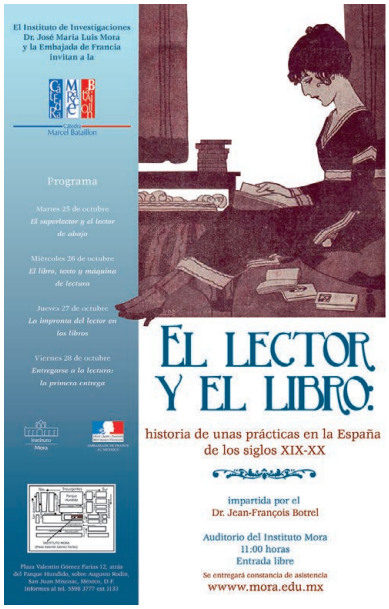
Presentación de libro: *México y los países de renta media en la cooperación para el desarrollo: ¿hacia dónde vamos?*, 2009.

Presentación de libro: *La otra rebelión. La lucha por la Independencia de México, 1810-1821,* 2006.

Presentación de libro: *La edad difícil. Los adolescentes modernos en la ciudad de México (1876-1934)*, 2023.

Diseños muy variados y de excelente manufactura muestran la labor de las cinco cátedras que auspicia el Instituto: la de Geografía Humana Elisée Reclus, la Marcel Bataillon, la Sérgio Buarque de Holanda, la Sergio Vieira de Mello y, la de más reciente creación, la Cátedra México, de historia moderna y contemporánea. De igual manera, convocan a nuestros programas académicos que han aumentado: una licenciatura, cuatro maestrías y dos doctorados; además de talleres, diplomados y cursos de educación continua.







Cátedra Elisée Reclus: Geografía y Geohistoria de Brasil, 2005.

Cátedra Marcel Bataillon: Programa El Lector y el Libro: Historia de unas Prácticas en la España de los Siglos XIX-XX, 2005.

Cátedra Sérgio Buarque de Holanda. Conversatorio: Desigualdades Raciales y Políticas Antirracistas en el Brasil Contemporáneo, 2015.













Invitación a la firma del convenio para instaurar la Cátedra Sergio Vieira de Mello sobre Asilo y Refugio, 2022.

Cátedra México. Conferencia Democracia y Religiones: Una Mirada desde el Mediterráneo, 2024.

Convocatoria a la Licenciatura en Historia, 2024.

Convocatoria a la Maestría en Sociología Política, 2022.

Convocatoria a la Maestría en Estudios Regionales, 2001.

Convocatoria a la Maestría en Historia Contemporánea, 2026.













Convocatoria a la Maestría en Cooperación Internacional para el Desarrollo, 2026.

Convocatoria a la Maestría en Historia Moderna, 2026.

Convocatoria al Doctorado en Estudios del Desarrollo, 2024.

Coloquio de Exalumnos: Memoria y Presente, 2001.

Coloquio: Estudios Biográficos para la Historia de México, 2025.

Seminario: Siete Décadas de Teorías Latinoamericanas del Desarrollo, 2019.

El diseño de nuestros carteles, como se puede apreciar en esta muestra, ha sido persistentemente extraordinario. No importa si su factura se multiplica para comunicar la proliferación de actividades. Los carteles producidos en 2026, conjugan su creciente cantidad y la creatividad y diversidad en su diseño con estos mismos atributos en las líneas de trabajo, siempre abocadas al estudio del pasado tanto como a los problemas del presente.



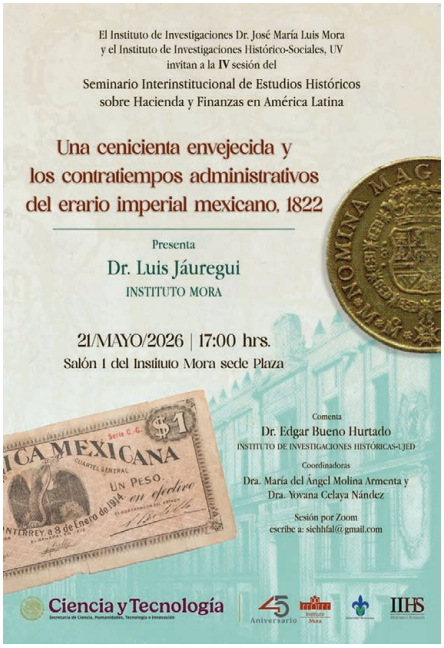




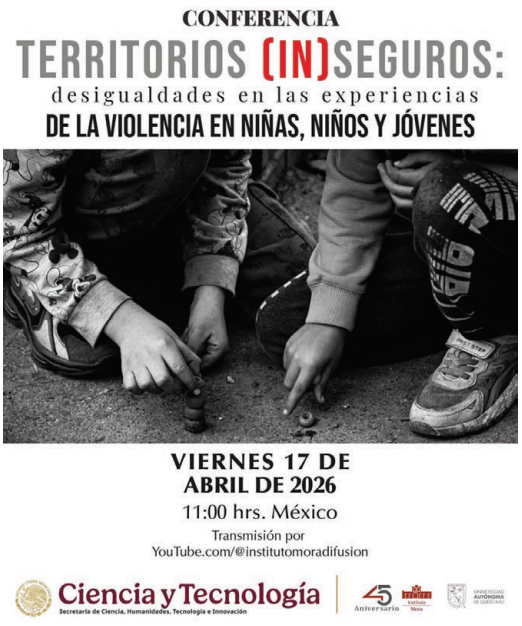
Seminario Interinstitucional: Historia de las Actividades Agropecuarias y Agroindustriales en México, Siglos xx y xxi.

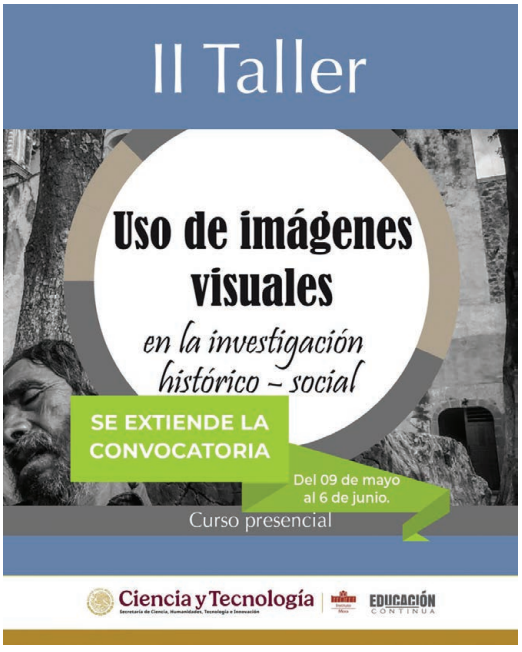
Convocatoria a una visita guiada por el Instituto Mora, 2026.

Ciclo de Cine Paraguayo, 2026.









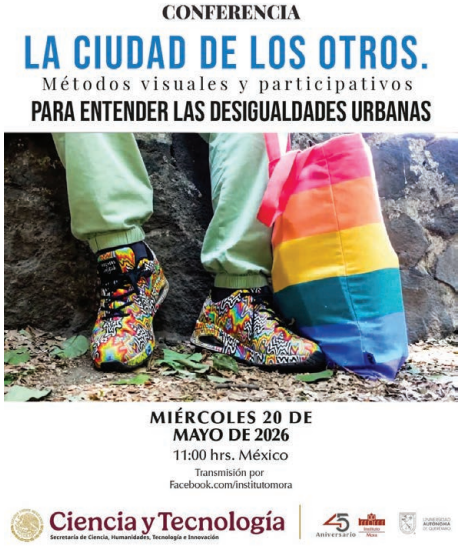
Seminario Interinstitucional de Estudios Históricos sobre Hacienda y Finanzas en América Latina: Una Cenicienta Envejecida y los Contratiempos Administrativos del Erario Imperial Mexicano, 1822, 2026.

Curso MOOC. IA para Docentes: Herramientras, Estrategias y Aplicaciones Reales, 2026.

Conferencia Territorios [In]seguros: Desigualdades en las Experiencias de la Violencia en Niñas, Niños y Jóvenes, 2026.

Taller: Uso de Imágenes Visuales en la Investigación Histórica - Social, 2026.

Para el Instituto Mora, el diseño y la difusión cultural son importantes. Lo han sido siempre. A lo largo de 45 años, nuestros carteles han sido seña de identidad; a través de ellos hemos refrendado como institución nuestro compromiso con la cultura y su transmisión. Las imágenes y tipografía utilizadas han sido una forma de comunicación, hecha con libertad, imaginación, compromiso y calidad, nos recuerdan y reflejan nuestra labor y contribuciones a la producción del conocimiento, a su circulación y al entendimiento de nuestra realidad. Los carteles son testigos de ese diálogo sin fin entre el pasado y el presente.







Conferencia: La Ciudad de los Otros. Métodos Visuales y Participativos para Entender la Desigualdad Urbana, 2026.

Curso de Verano: Historia Social y Política de la 'Raza' en Occidente, 2026.

Exposición: Sementerxs. Disidencias en Concreto, 2026.



Experiencias, recuerdos

A 45 años de una experiencia singular

En 1981, el gobierno mexicano decidió emprender un proyecto académico de enorme significación: la creación de un instituto de investigaciones específicamente sobre la historia del país. La finalidad expresa era la de fortalecer la identidad nacional. Preocupación central en un inicio de este proyecto fue la reivindicación del legado histórico del liberalismo mexicano del siglo XIX. La elección del nombre de la nueva entidad: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora no deja lugar a dudas. Idea que se reforzaba con la elección del edificio principal, la antigua casa de don Valentín Gómez Farías, en Mixcoac, frente a la plaza de San Juan. Este espacio había sido sede de una antigua biblioteca muy grande e interesante.

La primera tarea pública de este nuevo organismo fue una convocatoria amplia para abrir una maestría en Historia de América. La atendimos alrededor de doce personas. Todas interesadas en mejorar el conocimiento sobre el pasado de nuestro continente. Al iniciar formalmente los trabajos, nos encontramos un centro académico literalmente en construcción. La biblioteca, elemento central del proyecto, estaba en reorganización. Se le dotaba de instrumentos de la bibliotecología moderna para la organización, registro y consulta de los materiales. La antigua casa estaba en reconstrucción. La planta académica también estaba en formación. El grupo que ingresó era heterogéneo. Algunos estudiantes extranjeros, procedentes de una formación humanística pero variada, algunos con especialidad en historia, otros en disciplinas como la filosofía, el derecho y la antropología. No fue nada extraño que los estudiantes fuéramos recibidos en las instalaciones de un edificio de oficinas moderno, pero no demasiado apto para el trabajo escolar. Un salón de clases, no muy amplio y tampoco muy bien ventilado fue nuestra primera aula.

Ninguno de estos problemas nos detuvo. La presencia y el trabajo entusiasta del director, el doctor Ernesto de la Torre Villar y de la coordinadora académica, la ahora doctora Patricia Galeana Herrera, fueron importantes para ofrecer certezas acerca del futuro de la institución. El programa de estudios nos requirió la acreditación de algunos cursos propedéuticos encaminados a generar un lenguaje común para quienes queríamos especializarnos en el estudio de historia. Tal vez lo más llamativo fueron los tres trimestres de latín, los cursos de historiografía general, las técnicas y la metodología de la historia.

El problema de una institución en construcción es que siempre las expectativas son más altas que las posibilidades de alcanzarlas de inmediato. Esto generó una primera desbandada de compañeros. Lamentable como fue, eso permitió a quienes perseveramos afinar nuestros intereses, insistir en algunas líneas de trabajo que consideramos indispensables y centrarnos en el trabajo académico.

Lo que el proyecto original pareció tener, al menos, fueron tres cambios significativos en el camino. Primero, el currículum pareció apuntar hacia la formación de especialistas en historia colonial. Materias como el latín y la paleografía causaron algunas sospechas al respecto. Después, con una nueva administración, con la doctora Eugenia Meyer como directora, y el apoyo de la doctora Carmen Collado, el currículum fue reorientado a temas de historia regional de México. Otra innovación importante fue la creación de la maestría en Sociología Política. Debo decir, por cierto, que esta innovación nos permitió conocer a jóvenes con los que interactuamos y de los que aprendimos a ampliar nuestra visión del alcance y significado del estudio de las ciencias sociales.

Con todo, el Instituto nos ofreció la posibilidad de conocer a, de estudiar con y de trabajar bajo la tutela de maestros de excelencia. Pudimos conocer a muchos autores de la bibliografía que habíamos utilizado y a la que seguíamos recurriendo en nuestra formación. Gozamos del privilegio de trabajar con maestros como Abelardo Villegas, Marcos Kaplan, José María Muriá, Friedrich Katz, Alejandra Moreno Toscano, Rodolfo Pastor, Beatriz Bernal, Mario Lorenzo Luna, Luis Ramos y los mencionados líneas arriba, además de otros más cuyos nombres escapan a mi memoria en este momento. Ellas y ellos contribuyeron a darnos una formación amplia, con variedad de temas y enfoques, con elementos para tener una sólida formación metodológica y, sobre todo, permeada de enorme calidad humana.

En lo personal cierro estas líneas agradeciendo lo que el Instituto me dio: en "el Mora" confirmé que el estudio de la historia es el estudio de lo humano, de la esencia humana, del quehacer humano, de las aspiraciones humanas, de los logros humanos y, también, de las limitaciones del ser humano.

Rubén Ruiz Guerra
Egresado de la maestría en Historia de América.

El primer Mora

Pensar en los orígenes del Instituto Mora mientras el mundo discute si la IA acabará con las universidades o al menos con algunas de las profesiones cercanas a nuestra labor, pareciera un ejercicio simple de nostalgia. Pero hay algo más en el recuerdo de una apuesta institucional que me gustaría traer en estos momentos de la memoria, que como sabemos es muy traicionera pero en lo que algunos de sus egresados estaríamos de acuerdo: la creación del Instituto Mora ofreció (ofrece) una alternativa académica e intelectual frente a las tradicionales instituciones de gran influencia en las ciencias sociales y en la historia del país, a partir de una idea más interdisciplinaria; de hecho, el primer Mora se nutrió tanto de las tradiciones intelectuales de la UNAM como de El Colegio de México, de tal manera que somos (los egresados del Mora) a final de cuentas un producto híbrido en donde la reflexión teórica se nutre de los estudios concretos, lo que sin duda ha enriquecido la discusión sobre lo histórico social.

El primer Mora se inició mientras se terminaba el arreglo de la antigua casa de Gómez Farías, en unas oficinas que daban prácticamente al Parque Hundido, por lo que en la primera generación comenzamos a sentirnos parte de una institución académica gracias a sus fundadores, gracias a un plan de estudios ambicioso que era fruto de un proyecto mayor de Silvio Zavala, puesto en práctica por Ernesto de la Torre y Patricia Galeana. Se trataba de un plan sobre historia de América, que a la luz de las transformaciones historiográficas de los últimos años resulta de lo más actual. A partir de ello tuvimos profesores(as) que recuerdo con gran cariño y admiración: Moisés González Navarro, Carlos Sempat Assadourian, Antonio Alatorre, Rodolfo Pastor, Alejandra Moreno Toscano, entre otros de El Colegio de México; e igualmente destacados de la UNAM tuvimos a Abelardo Villegas, Andrea Revueltas, Gérard Pierre-Charles, Jorge Alberto Manrique, etc., además de otras instituciones como José María Muriá. Esta diversidad y calidad de profesores nos permitió tener un panorama amplio por lo menos de la historiografía americana (varios de los profesores eran destacados intelectuales de otros países, como Sempat, Pastor, Pierre-Charles, etc.), al mismo tiempo que la riqueza de las materias nos permitía adentrarnos en el estudio del esclavismo, del sistema productivo colonial, así como del barroco hispanoamericano y de la obra de Sor Juana, a lo que acompañamos incluso con clases de latín, de tal manera

que cursamos no una maestría sino una suerte de doctorado de alto nivel sobre la historia americana, especialmente del llamado mundo colonial.

Ello estaba un poco a contracorriente de la especialización que comenzaba a predominar en el mundo de la historia y de las ciencias sociales en el país, pero debo reconocer que esta perspectiva amplia que inició el primer Mora de alguna manera, no obstante los cambios de planes y programas de estudio con el transcurso de más de 40 años, es una suerte de seña de identidad de la institución. Porque me siento del Mora después de todos estos años gracias a que me ofreció una perspectiva que hoy calificaríamos de interdisciplinaria, en donde aprendimos a hacernos preguntas globales para trabajar sobre respuestas locales.

Debo agradecer la invitación de los organizadores para llevar a cabo este breve testimonio, el cual me ha permitido recuperar parte de un ambiente intelectual indispensable para la formación académica, y que hoy parece verse amenazado por la especialización y por la información que proporciona un algoritmo. Cuando personajes como Mora o Gómez Farías, quienes resultan ser como los patronos de la institución, enfrentaron los retos de la construcción de una nueva nación, imaginaron sobre todo la fundación de instituciones liberales, en el sentido de formar a jóvenes que pudieran ejercer sus derechos de manera crítica, sobre todo frente a gobiernos despóticos, pero también cumplir con sus deberes como ciudadanos preocupados en resolver los grandes problemas nacionales. En ese sentido, me parece que el Instituto Mora forma parte sin duda de esa tradición liberal, haciendo honor precisamente a su nombre y a su casa.

Víctor M. González Esparza
Primer egresado de la maestría en Historia de América.

Lo que me dejó mi vida académica en el Instituto Mora

En mi vida profesional he tenido etapas que me han marcado; una de ellas ha sido mi paso por el Instituto Mora. Allí se inició un proceso que enriqueció mi vida académica.

Después de recibirme de la licenciatura, obtuve una beca en el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM para cursar la maestría. Al terminar los cursos, conseguí una plaza de técnica académica en la fototeca del IIE; fue un buen trabajo que me permitió aprender e introducirme en el mundo de los negativos en blanco y negro y de las diapositivas sobre arte mexicano y universal. Sin embargo, mi interés principal y mi inquietud era la investigación. Por ello, presenté al gobierno del estado de Tabasco un proyecto para recabar documentos en archivos con el fin de escribir la historia del estado. A los pocos meses, el proyecto fue cancelado y me encontré, de nuevo, en una situación de incertidumbre. Fue entonces cuando, por información de boca en boca, alguien me comentó que en el Instituto Mora estaban necesitando investigadores. Sin saber realmente qué era el Mora ni qué tipo de trabajos se hacían ahí, me presenté con mi currículum bajo el brazo. Me entrevistó la directora, la doctora Eugenia Meyer, quien me explicó que estaban contratando estudiantes o investigadores para hacer dos cronologías, una sobre la independencia y otra sobre la revolución, pero que era un contrato sólo por dos meses. Acepté y rápidamente con mi paquete de tarjetas blancas tamaño 8×13 cm me establecí en la Biblioteca Nacional. Cada semana llegaba con fichas que la doctora revisaba minuciosamente. Al terminar el proyecto me dieron las gracias y me crearon la esperanza de que pronto se abriría un nuevo proyecto y me llamarían.

La llamada llegó días antes del terremoto de 1985. Todavía con el miedo a las réplicas, me integré al equipo de investigación del Instituto, concretamente al proyecto Historia de la Ciudad de México, coordinado por el doctor Hira de Gortari. El objetivo era elaborar una antología y una bibliografía comentada sobre la ciudad de México. No tenía muy claro hacia dónde me llevaría esa investigación porque conocía muy poco la historia de la ciudad; de hecho, siempre había estudiado la ciudad como un telón de fondo de los acontecimientos políticos. Como meta del proyecto se fijó rescatar autores que hablaran de la historia propia y particular de la ciudad. Su propia historia. Fueron horas de revisar y

consultar libros en las bibliotecas existentes en la ciudad. Pasé tiempo en las bibliotecas de la UNAM, en la del COLMEX, en la Lerdo de Tejada, en la del INAH, en CONDUMEX, en la Vasconcelos. Allí fui rescatando textos de autores del siglo XIX que me mostraban una ciudad, vibrante, con sus tradiciones y personajes, con sus problemas de aguas, de basura, de comunicación. Una ciudad que se movía al ritmo de los tranvías, de las campanadas de las iglesias y de los gritos de los vendedores ambulantes que marcaban el paso de las horas.

Después de concluir el proyecto se hizo la publicación en coautoría de las antologías *Memoria y encuentros: la ciudad y el Distrito Federal (1824-1928)* y *La ciudad de México y el Distrito Federal: una historia compartida*. Posteriormente, también en coautoría, se publicó una *Bibliografía sobre la ciudad de México y el Distrito Federal, siglos XIX y XX*, y el libro conmemorativo *Culebra de nubes.*

Mi quehacer académico se incrementó al asumir la coordinación del área de Historia Urbana. Hubo días difíciles, decisiones importantes y mucha responsabilidad. No fue fácil lograr un equilibrio entre la academia y la administración, pues se iniciaban los reportes cuantitativos, la numerología y los cumplimientos de metas, pero nunca perdí de vista que detrás de toda institución hay esfuerzos invisibles de muchas personas. Aprendí a tener paciencia, a dialogar y a entender el compromiso que implican los trabajos académicos. Los frutos de esta importante experiencia fue la compilación del libro colectivo *La ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX*, trabajo que me permitió reunir a investigadores de la UNAM, del COLMEX, de la UAM y del INAH. De manera paralela fui trabajando mi tesis de maestría, con la cual obtuve el premio Francisco de la Maza, otorgado por el INAH y la publicación del libro *Ignacio de Castera arquitecto y urbanista de la ciudad de México*.

El trabajo académico implica un compromiso con la sociedad por lo que el Instituto emprendió una colección de libros infantiles donde publiqué el libro *Un vuelo por la ciudad,* que ha sido reeditado en el idioma zapoteco, y V*ersiones y diversiones de un cirquero*. La elaboración de estos dos libros me permitió conocer e introducirme en el mundo de la narración de divulgación histórica. Disfruté recorrer la ciudad de la mano de los personajes, sentir sus olores y sabores, recuperar aquellos espacios que se han ido perdiendo día con día. También en esta etapa fui coautora de los libros para el maestro y el libro de texto para primaria sobre el Distrito Federal, solicitado por la SEP.

Dos factores fueron determinantes en mi vida en el Mora. En primer lugar, la existente idea de que la ciudad de México y el Distrito Fe-

deral eran un mismo espacio que se podía nombrar indistintamente y, en segundo lugar, el ingreso del Instituto a los centros públicos de investigación del entonces Conacyt, el establecimiento de la evaluación por puntajes y la pertenencia al Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Ambos me llevaron a reafirmar mi compromiso institucional y a obtener el doctorado en un programa entre la Universidad del País Vasco y la Universidad Veracruzana. Mi tesis sobre el Distrito Federal obtuvo el *Cum Laude* y posteriormente se convirtió en el libro *El Distrito Federal, historia y vicisitudes de una invención*. Así, obtuve el grado, ingresé al SNI y entendí que la ciudad de México y el Distrito Federal habían sido dos espacios con sus propias historia y tradiciones.

Mis investigaciones y participación en distintas reuniones académicas me provocaron la inquietud de conocer los procesos de transformación de las pequeñas ciudades mexicanas y de mi ciudad natal, Paraíso, Tabasco. Con esta inquietud y en coautoría, se publicaron los libros colectivos *Las otras ciudades mexicanas. Procesos de urbanización olvidados*, y *El petróleo en México y sus impactos sobre el territorio.*

Debo de señalar que cada libro es para mí una huella de mi desarrollo profesional, de mis angustias ante una página en blanco, de mis miedos ante no poder comprobar una hipótesis, de mi desesperación ante la lentitud burocrática para encontrar un documento, de mis alegrías cuando por fin lo tenía entre mis manos, pero, sobre todo, de mi compromiso con el Instituto Mora, donde aprendí, consolidé y viví el proceso de mi formación como profesora e investigadora.

Uno de los campos destacados del Instituto son sus programas docentes. Durante varios años fui profesora de la maestría en Estudios Regionales, donde, a pesar de que sufro de pánico escénico, logré establecer una buena comunicación con los alumnos, motivándolos en el conocimiento de la conformación de los espacios urbano-regionales. El estar frente a grupos no sólo es transmitir conocimiento, sino escuchar y aprender a mirar desde otros ojos.

La vida de un profesor e investigador más allá de los archivos, del tacto de los pergaminos, del polvo de los documentos, de la humedad y el frío de los repositorios, es también el intercambio entre pares que se realiza en distintos espacios, en diferentes ciudades y países. En este sentido, y siempre con el apoyo institucional, realicé en el país y en el extranjero conferencias sobre mis temáticas de estudio. A través de ellas pude intercambiar conocimientos y conocer nuevos tópicos de investigación que me motivaron a reflexionar sobre la importancia de compartir las experiencias. De igual manera, he encontrado en las participaciones co-

lectivas de los seminarios Orden, Policía y Seguridad; Historia Ambiental de Dos Ciudades Mexicanas, Puebla y la Ciudad de México; Historia de la Educación Física y los Deportes en México, y en el Seminario de Historia Urbana, espacios de reflexión y de conocimiento interdisciplinario que han tenido como resultado la publicación de varios capítulos en libros.

Hoy, cuando miro hacia atrás, no pienso sólo en lo que hice, sino en lo que todo eso hizo en mí. Hubo cansancio, dudas, incluso momentos de incertidumbre, pero también hubo entusiasmo, muchas risas, cariños, amistades, orgullo y una profunda sensación de estar construyendo algo con sentido. La vida académica que desarrollé en el Instituto Mora me exigió mucho, pero también me dio más de lo que esperaba: me dio una forma de entender el mundo y, en cierto modo, de entenderme y realizarme a mí misma.

Regina Hernández Franyuti
Fue profesora e investigadora del Instituto Mora.

El ingreso al Mora y la sugerencia que cambió mi vida

En los primeros meses de 1985 estaba por salir de la licenciatura en Historia de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, y mi deseo era trabajar. Proviniendo de una familia en donde era la primera que llegaba a la universidad, el término de una licenciatura implicaba conseguir un empleo, continuar con un posgrado no existía en mi perspectiva. Empecé mi búsqueda principalmente como profesora de historia en secundaria y preparatoria, pero no fue fácil, eran tiempos en que sólo se contrataban normalistas. Una profesora me recomendó para un trabajo como asistente en un proyecto de investigación en el que empecé a laborar, estaba feliz de tener trabajo.

Sin embargo, mi asesor de tesis de licenciatura, el doctor José Rivera Castro (q. e. p. d.), quien había quedado muy satisfecho con la tesis que me había dirigido sobre "La disolución de las haciendas en la región de Cuautla, Morelos, 1920-1928", consideraba que tenía que seguir estudiando, me comentó que se había abierto la convocatoria para una maestría en Estudios Regionales, en el Instituto Mora, que era muy recomendable para mí, dado el enfoque regional que le había dado a mi tesis. El doctor Rivera expresó que la maestría era nueva y buscaba formar a jóvenes de distintas regiones del país para que después regresaran a estudiar sus localidades. Que el Instituto Mora era una institución joven, pero con mucho reconocimiento. Le comenté que estaría bien estudiar una maestría, pero no tenía dinero, y necesitaba trabajar. Me dijo: "si te aceptan no vas a pagar colegiaturas y además te van a pagar para que puedas comprar tus libros y lo que necesites".

La propuesta me sonó maravillosa, así que inicié los trámites, y fui una de los 18 estudiantes que fueron aceptados en la primera generación de la maestría en Estudios Regionales, al final sólo nos graduaríamos nueve: Pablo Serrano (q. e. p. d.), Arturo Yamasaki, Teresita Reza, Serafín, Andrés Reyes, Yolanda Padilla, María Luisa Chavoya, Pilar Iracheta, Olga Montés y quien suscribe.

Mi estancia en el Mora: mi definición como investigadora

El ingreso al Mora constituye una de las mejores etapas de mi vida personal y profesional. Me mostró un mundo académico del que yo no tenía

idea. En mi familia no había trayectoria académica, mis padres no terminaron la educación primaria, aunque mi madre siempre quiso que sus hijos fueran a la escuela. Había estudiado en una universidad pública, en donde la mayor parte de mis compañeros eran trabajadores, la mayor parte de mis lecturas universitarias habían provenido de fotocopias, de los libros de la biblioteca o que me prestaban mis compañeros. Las diferencias con el Mora eran muy marcadas.

El Instituto se encontraba ubicado en unas instalaciones históricas: la casa de don Valentín Gómez Farías. Esta contaba con unos jardines preciosos. Nuestro salón estaba en el segundo piso, al final del corredor, al lado teníamos a los compañeros de Sociología Política. Recuerdo que el primer día nos presentamos y la mayoría de mis compañeros eran de fuera, sólo Pablo Serrano (q. e. p. d.) y yo éramos chilangos. A las pocas semanas de haber ingresado, nos tocó el sismo del 1985; varios de mis compañeros fueron afectados, uno de ellos, Gustavo, quedó tan impresionado que regresó a Sinaloa.

Fue una época de formación académica con una carga de trabajo fortísima, como diría Andrés Reyes, de Aguascalientes, "no de tiempo completo sino exclusivo". Pero también fue época privilegiada, a pesar de las crisis del país, la doctora Eugenia Meyer, entonces directora del Mora, contrató a los mejores profesores en cada área para darnos clase: Fernando Rosenzweig, Hugo Zemelman, Carlos Martínez Assad, Daniel Hiernaux, Claudio Lomnitz, y muchos otros más. Tener como profesores a estos grandes intelectuales fue un privilegio. También debo reconocer el apoyo constante de nuestros coordinadores, Jean François Prudhomme, Diana Guillén y Tere, la secretaria, apoyándonos con los trámites administrativos. Además, habría que decir que la beca recibida era muy buena, al menos para mí, ¡por primera vez tenía para comprar mis libros incluso podía apoyar a mi familia!

Un aspecto central de la maestría fue la riqueza académica que se nos dio. Éramos la primera generación, se definía la maestría, se quería formar a regionalistas de manera integral: por eso recibimos clases de economía, política, geografía, historia, cultura, literatura, y mucho más, todo enfocado a la región. Esa formación multidisciplinaria marcaría mis investigaciones: primero, por centrarme en lo regional; luego, por intentar recuperar esa integridad y complejidad de lo que llamamos región. En el Mora también me integré al uso de la computadora; me negaba al abandono de mi Olivetti que me había acompañado desde la universidad, pero cuando descubrí las maravillas y la rapidez de la computadora, la adopté como aliada para mis estudios.

El trabajo de campo de la tesis y la llegada a la frontera

En 1987 definimos tema de tesis. Mi primera idea era seguir con el estudio de las haciendas que había iniciado en la licenciatura. Sin embargo, el doctor Prudhomme me sugirió, dado los diferentes trabajos que había realizado sobre la maquila, que sería conveniente seguir con el tema. Me decidí por investigar los sindicatos en las maquiladoras de Tijuana, dada la escasa sindicalización que existía en ellas. Nunca había estado en la frontera y sólo había escrito de ella apoyada en los escritos de los primeros investigadores que la habían estudiado, especialmente de Jorge Carrillo. Mi tesis la dirigió el doctor Francisco Zapata de El Colmex.

El viaje a la frontera fue toda una aventura: primero porque lo emprendí sólo con el soporte económico de mi beca; segundo, y más importante, por atreverme a realizar una investigación en la frontera sin conocerla. Viajé en autobús de la ciudad de México a Tijuana, 45 horas, afortunadamente mi padre, que era un hombre superprotector, me acompañó en la travesía, aunque dada la difícil situación, le pedí que se regresara al segundo día. La llegada a la frontera no fue nada agradable y sí muy costosa. El primer día de mi estancia ya me había gastado la cuarta parte de mi beca. Para mi buena suerte, los estudiantes del Colef me brindaron su apoyo solidario.

Estuve en Tijuana más de dos meses en que entrevisté gerentes, trabajadores, sindicalistas, activistas, tratando de comprender por qué no había sindicatos. Los datos del presente no me brindaban demasiada información, por lo que recurrí a mi formación de historiadora para comprender el momento actual, hice historia oral con fundadores sindicales y busqué contratos colectivos y hemerografía. La recopilación de información no fue fácil, recorrí y caminé la ciudad de Tijuana de manera exhausta, me aposté en la salida de las empresas para entrevistar a los trabajadores, me "corrieron" los guardias de seguridad de las maquilas por hacer entrevistas, presencié de manera fortuita cómo se sindicalizaba a cientos de trabajadores, sin que ellos se enteraran. Los hallazgos fueron por demás interesantes: la existencia de sindicatos en 28% de las maquilas, pero un sindicalismo subordinado al empresario, especialmente en las maquiladoras asiáticas.

En la tesis definí de manera rudimentaria la categoría de sindicalismo subordinado, que después desarrollaría en la tesis doctoral, expuse de manera detallada cómo había surgido y cómo funcionaba este sindicalismo. Mi asesor estaba asombrado por los hallazgos y me animó y guió a escribirlo de manera libre, sin censura. El resultado fue más de 200 páginas

explicando esta problemática. El estudio en Tijuana fue el inicio de una veta de investigación en la frontera que se ha prolongado hasta la fecha.

Una vez terminada la tesis, bajo una supervisión rigurosa y comprometida del doctor Francisco Zapata, la defendí el 12 de diciembre de 1988. Tuve un jurado de lujo: los doctores Zapata, Enrique de la Garza y Juan Manuel Durand. Aprobé y me otorgaron la mención honorífica. Los hallazgos de la tesis despertaron el interés de la doctora Meyer, y la propuso para ser publicada como parte de la Colección de Regiones de Conaculta. La publicación, primero pensada en un tiraje de 3 000 ejemplares, se incrementó a 5 000. La edición fue muy cuidada. Debo decir que la publicación ha sido la más exitosa que he tenido y la única por la que he recibido pago de regalías. Debo agradecer al Mora el haberme brindado los recursos académicos para poderla realizar y a la doctora Meyer el haber confiado en la investigación. El libro apareció en 1990, se distribuyó en la mayor parte de bibliotecas del país, y se ha vendido en lugares públicos.

En 1991, en una de las visitas a Tijuana, lo vi a la venta en una librería del aeropuerto de aquella ciudad, sentí mucha satisfacción, pero también preocupación de que algún gerente o empresa de las que había estudiado, aunque había cambiado su nombre, me reclamara. Sin embargo, también sabía que palabra por palabra de lo escrito lo podía sustentar con los datos recopilados.

Del Mora al Colmex

En 1988, ya con el borrador de la tesis y en una de las últimas asesorías, el doctor Zapata me preguntó: ¿qué planes tiene? Le respondí que me gustaría estudiar el doctorado en Historia en el Colmex, que ya había checado que se abriría en 1989, y que mientras iba a buscar empleo, él me dijo: "Mire, Cirila, está abierta la convocatoria para el doctorado en Sociología del Colmex, yo considero que usted sería muy buena socióloga". Tomé el folleto, lo leí, también ofrecían beca. Si me aceptaban en el Colmex sería cerrar con broche de oro mi formación, decidí postular. Dos de mis profesores del Mora, el doctor Martínez Assad y el doctor Enrique Contreras me dieron las cartas de recomendación. Fui aceptada, la experiencia de estudiar en el Colmex sería muy diferente, pero esa es otra historia.

Cirila Quintero Ramírez
Egresada de la primera generación de la maestría en Estudios Regionales.

Carta a Masae Sugawara Hikichi*

Estimado Masae:

Hace unos días me reuní con mis excompañeros Magdaleno Azotla, que hoy trabaja en la Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de la UNAM, Martín Ascencio y Miguel Jurado, que están jubilados. Durante la conversación comenzamos a recordar cómo fue nuestro ingreso al Instituto Mora. Entre anécdotas, nombres y lugares, surgieron recuerdos que el tiempo había guardado, pero que siguen vivos en la memoria de quienes tuvimos la fortuna de formar parte de esa noble y generosa institución.

En mi caso, el primer contacto que tuve con el Mora fue cuando trabajaba en la biblioteca del Archivo General de la Nación, estaba desempacando unas publicaciones y me encontré un folleto titulado *Instituto Dr. José María Luis Mora*, que informaba la creación del Instituto, su sede, su objetivo, sus actividades, las maestrías que se impartirían, la conformación de un acervo especializado en historia y ciencias sociales, su organización y el otorgamiento de becas a los estudiantes. En la contraportada tenía una hermosa fotografía de un patio de la casa con las paredes cubiertas de "hiedra", esa imagen me hizo desear trabajar o estudiar allí.

Años más tarde, a principios de marzo de 1987, recibí tu llamada y me dijiste que había una vacante en el Departamento de Servicios al Público de la Coordinación de biblioteca del Instituto Mora, me interesó porque yo vivía muy cerca de allí. Llamé y acordé una entrevista con la maestra Gloria Escamilla González, entonces coordinadora de la biblioteca, algunas personas que la conocían me dijeron que era muy exigente. El día que fui para

---

* Nota preliminar. El 7 de marzo de 2026, en una reunión con excompañeros amigos del Instituto Mora, la conversación giró en torno de nuestros recuerdos de cómo habíamos ingresado a la biblioteca y las vivencias que tuvimos durante el tiempo que laboramos en ella. Yo les comenté que el historiador y bibliotecario Masae Sugawara Hikichi, que fue mi jefe cuando trabajé en la biblioteca del Archivo General de la Nación, me había avisado de que había una vacante en el Departamento de Servicios al Público y me dio el número de teléfono de la maestra Gloria Escamilla, coordinadora de la biblioteca. De ahí surgió la idea de escribirle una carta de agradecimiento al maestro Masae.

entrevistarme con la maestra, confieso que iba muy nervioso; sin embargo, al cruzar el portón de la entrada del Instituto y pasar por el hermoso jardín, sentí una tranquilidad difícil de explicar. La entrevista terminó siendo una charla muy amena, y no un interrogatorio formal, hablamos de mi experiencia laboral, del trabajo y de las actividades en las bibliotecas. Al finalizar, la maestra Escamilla me dijo que me podía quedar, así fue como ingresé a trabajar en la biblioteca del Instituto en marzo de 1987.

En aquel tiempo, la biblioteca estaba en formación, el acervo no era tan grande como lo es hoy, muchas de las tareas se realizaban con métodos manuales. El catálogo se consultaba en grandes muebles con cajones donde se ordenaban las tarjetas por autor, título o materia. Recuerdo también que la biblioteca atravesaba un proceso de transición tecnológica, de procedimientos manuales, se comenzaba a pasar a los primeros intentos de automatización. Surgieron proyectos como el sistema "BiblioMora", antecedente de los procesos automatizados que hoy nos parecen tan cotidianos.

Pero más allá de la infraestructura o de la tecnología, lo que verdaderamente marcaba la vida en el Mora era el entorno laboral. Quienes trabajábamos ahí –bibliotecarios, técnicos, investigadores, académicos y estudiantes– formábamos una comunidad muy cercana. Se trabajaba mucho, sí, pero también se convivía. El trato con los usuarios era directo y amable, y muchos de ellos terminaban convirtiéndose en conocidos o incluso amigos. Recuerdo que una de las preocupaciones permanentes era proporcionar un buen servicio: atender con respeto a quien llegaba a consultar un libro, orientar a los estudiantes de posgrado o ayudar a los investigadores en la búsqueda de información.

Con el tiempo, la biblioteca fue creciendo, se crearon nuevas colecciones, se ampliaron los fondos especializados y se desarrollaron áreas como el Fondo Antiguo. También llegaron nuevas personas que dejaron huella en el trabajo cotidiano: colegas en Procesos Técnicos, en Publicaciones Periódicas, en Servicios al Público. Cada quien aportaba algo al funcionamiento de la biblioteca, y entre todos se fue construyendo una cultura laboral muy particular, donde el compañerismo y la responsabilidad profesional iban de la mano.

Hubo, por supuesto, momentos difíciles, cambios administrativos y decisiones institucionales que modificaron la dinámica del lugar. Sin embargo, coincidimos en que una de las etapas más significativas fue aquella en la que el ambiente se volvió más cercano. Los directores, que comprendieron la importancia de la comunidad fomentaron un trato más directo con todos los trabajadores. No era extraño verlos caminar

por sus pasillos y la biblioteca saludando a la gente o preguntando por el trabajo que realizaban. Esos gestos, aparentemente simples, contribuían a fortalecer el sentido de pertenencia.

Con los años algunos de nosotros asumimos nuevas responsabilidades. Recuerdo con claridad el momento en que me informaron que asumiría un cargo directivo dentro de la biblioteca. No era algo que hubiera buscado de manera deliberada; más bien fue una decisión institucional que me tomó por sorpresa. Lo asumí con la convicción de que el trabajo bibliotecario debía orientarse siempre hacia el servicio. Esa idea –la de poner al usuario en el centro de los servicios bibliotecarios y de información– fue una constante en mi vida laboral.

Hoy, cuando evocamos esa etapa, lo que más aparece en nuestras conversaciones no son los cargos ni las estructuras administrativas, sino el ambiente que se vivía en el Mora. Muchos coinciden en que era un lugar donde uno no sólo cumplía una jornada laboral, sino donde también se construían relaciones humanas significativas. Había tiempo para conversar, para compartir experiencias y, por supuesto, para aprender unos de otros. Ese espíritu de comunidad fue, sin duda, uno de los rasgos más valiosos.

Tal vez por eso, cuando hablamos del Mora, no lo hacemos únicamente como una institución académica, sino como un espacio que marcó nuestras trayectorias personales y profesionales. Para algunos fue el lugar donde comenzaron su carrera; para otros, donde consolidaron su vocación bibliotecaria. En cualquier caso, todos coincidimos en que formar parte de esa historia fue un privilegio.

Te escribo todo esto porque creo que las instituciones también se construyen con memoria. Y la memoria, como sabes, se alimenta de relatos sencillos como este: pequeñas historias de ingreso, de aprendizaje, de trabajo cotidiano y de convivencia. Quizá, al reunirlas, podamos comprender mejor lo que significó –y sigue significando– el Instituto Mora para quienes pasamos por sus pasillos y su biblioteca.

Recibe un abrazo afectuoso, donde sea que estés, y la certeza de que, al recordar estos años, volvemos por un momento a aquel espacio donde, como decíamos al entrar por primera vez, parecía que del bullicio de la ciudad quedaba atrás y entrabas a otra dimensión.

Viviré agradeciéndote siempre ese instante en que tu llamada hizo realidad un deseo que marcó mi vida en el ámbito bibliotecario y me regaló tantas satisfacciones y aprendizajes.

Carlos Gabino Arellano Osorio
Fue coordinador de la biblioteca Ernesto de la Torre Villar.

Mi paso por el Instituto Mora

Llegué al Instituto a principios de 1988. Fue una casualidad, yo trabajaba como corrector *freelancer* para varias editoriales, y mi jefe en una de ellas, que se dedicaba a publicar libros de medicina, me comentó que estaban buscando correctores de planta en un lugar que él no conocía, pero que aparentemente era una escuela llamada Instituto Mora; me dijo que no sabía muy bien a qué se dedicaba exactamente pero que, por lo que le habían comentado, podría ser una escuela religiosa, "de jesuitas, para ser más preciso".

Me pareció algo extraño que una escuela publicara libros, sobre todo porque, por las referencias que me dieron, tenía las características de tratarse de una escuela particular, y no muy grande.

La verdad es que nunca había oído nada acerca del Instituto, pero me pareció interesante, así que le pedí los datos y al día siguiente me presenté con más curiosidad que expectativas; quien me dio la información acerca del trabajo no me había dado ningún teléfono para hacer cita, así que llegué directamente y pregunté por la doctora Marisol Alonso, que en ese momento era la directora de Publicaciones.

Mi primera impresión al llegar al Instituto fue de asombro, yo conocía la plaza, y había visto ese edificio y el contiguo desde afuera porque algunas veces había pasado por ahí, recuerdo que me había impresionado la arquitectura de ambos lugares, pero no sabía que una de ellas era el Instituto y la otra un convento, nunca me lo hubiera imaginado. No había mucho movimiento en la plaza, así que, a la distancia, era difícil darse cuenta de lo que había ahí. Cuando entré la sorpresa fue muy grata, el jardín y el edificio nuevo, que entonces tenía menos de cinco años de haber sido inaugurado, se integraban perfectamente con la casa original, el lugar era tan agradable que, aun sin conocer las condiciones, decidí que tenía que trabajar ahí.

En esa época, la doctora Alonso no estaba asistiendo, así que quien me recibió para entrevistarme fue Eva Salgado, jefa de lo que entonces se llamaba Departamento de Difusión Cultural; me preguntó cómo me había enterado de la vacante, cuál era mi experiencia y me aplicó un examen, después de lo cual me dijo que me presentara a trabajar al día siguiente (cosa que me dio muchísimo gusto, tanto, que casi olvido preguntarle acerca de las condiciones del empleo, que eran muy atractivas tanto en ingresos como en horario, además de prestaciones mucho me-

jores que en la iniciativa privada, que es donde había desarrollado toda mi trayectoria laboral).

Una vez que me integré al equipo (que, debo decir, me dio una calurosa y amistosa bienvenida), fui descubriendo cosas que me hacían sentirme cada vez mejor en el Instituto; la mayoría del personal era gente muy joven, el ambiente en general era muy relajado y había muy buena relación entre casi todos los integrantes del personal; las áreas de trabajo estaban muy bien integradas, había una excelente actitud y mucho reconocimiento hacia el trabajo de las compañeras y los compañeros; un detalle que llamó mucho mi atención fue que la mayoría de quienes trabajaban en el Instituto en ese momento eran mujeres, y ocupaban casi todos los puestos de mando, algo que, en ese entonces, no era muy común en otros centros de trabajo públicos (y mucho menos en los privados).

En cuanto al trabajo, era un área completamente nueva para mí, y resultaba muy placentero y liviano, sobre todo por el tema de las investigaciones, que me gustaba mucho, por la profundidad con la que se abordaban y la calidad de las fuentes empleadas; además, la relación con la Dirección de Investigación era muy cercana y cordial, y había mucha confianza y mucho respeto por parte de las investigadoras y los investigadores hacia el trabajo del Departamento de Publicaciones.

Otra cosa que me pareció fuera de lo común es que, en esa época, la relación entre los puestos de mando y los empleados era muy cercana, incluso de amistad, no existían malos tratos ni cargas de trabajo imposibles, incluso, cuando alguien lo necesitaba, podía ir al jardín a despejarse un poco y a desestresarse, costumbre que, por desgracia, se fue perdiendo con el tiempo.

La Dirección General estaba a cargo de la doctora Eugenia Meyer, cuya excelente labor al frente del Instituto, podía percibirse en todos los ámbitos del Mora.

En esa época el Instituto no era muy grande (aunque su producción en cuanto a investigaciones y publicaciones era enorme en proporción), y la biblioteca daba desde entonces un servicio de excelencia para la comunidad.

En contraste, el Departamento de Publicaciones sí era muy grande en comparación con épocas recientes; además de la directora, la doctora Marisol Alonso, éramos diez personas en corrección, había también una encargada, un jefe y una secretaria, e incluía un muy activo Departamento de Difusión Cultural, a cargo de la doctora Eva Salgado, que hacía un magnífico trabajo desarrollando muchas actividades del Mora y abriéndolas a la comunidad.

Los posgrados eran sólo dos: maestrías en Sociología Política y la de Estudios Regionales, que ya desde entonces tenían muchos aspirantes.

Mis mejores recuerdos, por supuesto, están relacionados con las compañeras y los compañeros; la comida de fin de año y los eventos culturales eran una muy buena oportunidad para disfrutar de su compañía; además, como éramos una comunidad pequeña, acostumbrábamos reunirnos fuera del trabajo en comidas o reuniones (que cada vez eran más numerosas y frecuentes), por lo mismo, nos volvimos un grupo muy solidario que no dudaba en apoyar a quien lo necesitara, ya fuera en problemas de salud, económicos, familiares, y hasta ante injusticias (que nunca faltan en las relaciones laborales).

A lo largo de los años que formé parte del Mora, el Instituto experimentó un gran desarrollo y crecimiento; ocurrieron muchos cambios (la mayoría de ellos buenos) en la forma de hacer las cosas y en la manera de abordar y publicar las investigaciones, y se hicieron muchas adaptaciones de acuerdo a las circunstancias que iban surgiendo, dependiendo del momento que vivía el país.

Me da mucho gusto que el Instituto Mora llegue a su 45 aniversario como una de las instituciones más prestigiosas dentro de la academia, que continúe creciendo y que cada vez sea más un referente por su labor formativa y de divulgación en el ámbito de las ciencias sociales.

Haciendo un balance, puedo decir que mi paso por el Instituto Mora, que en un principio creí temporal y que duró 30 años, fue una gran experiencia de aprendizaje y de crecimiento personal y profesional y, sobre todo, un lugar en donde encontré muy buenos y entrañables amigos, muchos de los cuales aún conservo.

Gustavo Villalobos
Fue colaborador de la Subdirección de Publicaciones.

El Mora fue mi segunda casa

Hola, mi nombre es Enrique García Martínez. Trabajé 25 años en el Instituto Mora como jefe del Departamento de Administración de Proyectos en las direcciones de Administración, Vinculación e Investigación. Les platicaré mi experiencia en el Instituto.

Llegué a trabajar al Instituto Mora en agosto de 1993 por pura casualidad: no estaba buscando trabajo, aunque hacia seis meses que no tenía. Lo que pasó es que necesitaba llenar unos formatos para presentar mi examen de titulación de la carrera de licenciado en Administración y no tenía máquina de escribir. Por lo que recurrí a la ayuda de mi amiga Lucy Cardoso –fuimos compañeros en la Secretaría de la Contraloría (ahora tiene otro nombre cursi)– que trabajaba en el Instituto Mora como secretaria del director de Administración.

La primera vez que fui a ver a Lucy me ayudó con el llenado de los formatos y me invitó a comer en el comedor del Instituto. El comedor estaba ubicado en donde hoy está instalada la librería; me presentó a la señora Mine, que era la dueña de la cocina y preparaba las comidas de fin de año. La comida era casera y muy rica. Además, se tenía al frente el hermoso jardín. Después de comer, Lucy me presentó con su jefe, el licenciado Víctor Gutiérrez. En la segunda visita que le hice a Lucy para terminar con el llenado de los formatos, me dijo que pasara a la oficina de su jefe, que quería hablar conmigo. Me dijo de qué se trata. Entré a la oficina del licenciado Víctor, me saludó bromeando, me dijo que me sentara y me preguntó qué dónde había trabajado y qué es lo hacía. Le comenté que había trabajado anteriormente en varias secretarías de la administración pública en funciones de presupuesto y control. Me preguntó si quería trabajar en el Instituto, en su dirección. Antes de contestarle, pensé "sólo me quedo seis meses; si no me gusta el trabajo me voy". Y me quedé 25 años. Le dije que sí me gustaría trabajar en el Instituto, pero que me permitiera continuar con los tramites de la titulación. Me contestó que estaba bien y que me presentara el 16 de agosto a trabajar. La urgencia de mi contratación se debió a que la asistente del licenciado Víctor iba a renunciar en esa fecha y necesitaban a alguien que se encargara de la administración de los proyectos de investigación con financiamiento externo y las funciones administrativas de la dirección.

Cuando salí de la oficina del licenciado Víctor, Lucy me presentó a la licenciada que era la asistente del licenciado Víctor, y encargada de

la administración de los proyectos. La licenciada quedó muy formal de regresar para decirme cuántos proyectos eran y en qué situación se encontraban. Nunca regresó. Sólo dejó un librero lleno con las carpetas de los proyectos SEP-CONACYT 3285, La independencia y la formación de las autonomías territoriales mexicanas, 1808-1824, de la doctora Virginia Guedea Rincón; el 390, La estructura dinámica de los mercados, del doctor Jorge Silva Riquer; el 1728, Historia Oral de la Ciudad de México, de la maestra Graciela de Garay; el 1730, Historia de la forma urbana; las ciudades de la provincia mexicana siglos XVI y XIX, del maestro Carlos Contreras Cruz; el 1731, La experiencia institucional de la Ciudad de México, 1857-1929, de la doctora Nicole Girón Barthe; el 1732, Historia de los partidos políticos durante las dictaduras militares, de la doctora Silvia Dutrénit Bielous y de la Dirección de Administración. Estos fueron los primeros proyectos que autorizó la SEP-CONACYT y los finiquité exitosamente.

En el tiempo que tuve la dicha de trabajar en el Instituto Mora mi principal función fue apoyar a los investigadores que conseguían recursos financieros de instituciones públicas y privadas nacionales e internacionales para la ejecución de proyectos, seminarios, cursos, talleres y diplomados.

De las instituciones que recuerdo están la SEP-CONACYT (lo que hoy es la Secretaría de Ciencias, Humanidades, Tecnología e Innovación); la Suprema Corte de Justicia de la Nación; el entonces Instituto Federal Electoral (IFE); la Fundación W.K Kellogg; la Inter-American Foundation de Estados Unidos; el Consejo de la Judicatura Federal; la UNSAM (Universidad Nacional de San Martín), Buenos Aires; el H. Ayuntamiento del Municipio de Cuautla de Morelos; el Instituto Nacional de Desarrollo Social (INDESOL); la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO) y la Comisión Nacional de los Derechos Humanos.

Cuando la Dirección de Administración se cambió a la sede de Búfalo, el licenciado Víctor Gutiérrez me dejó en la sede Plaza para atender las necesidades de los investigadores de los proyectos CONACYT y apoyarlo en la entrega de los recibos de pago del personal del Mora, contratos, cheques de viáticos y honorarios y la caja chica para gastos menores. Y no contaba con caja fuerte para su resguardo. Todo lo dejaba en el cajón de mi escritorio.

El momento más desagradable que me pasó fue cuando me robaron una parte de las inscripciones del Taller de Historia Oral y tuvimos que ir a declarar al Reclusorio Norte para que hicieran la investigación del robo, pero nunca vinieron hacer dicha investigación. Afortunadamente se levantó el acta de robo y no tuve que pagarlos. Esto me pasó por confiado y todavía no contaba con la caja fuerte. Después me la compraron.

Mi trabajo era de mucha responsabilidad y laborioso porque se debía tener al día los registros de los ingresos y gastos de los proyectos. Para informar oportunamente a los investigadores la situación en que se encontraban sus proyectos y además para entregar a tiempo los informes financiaros parciales y finales. Esto lo realizaba en Excel, preparaba un archivo para cada proyecto o evento de investigación que estaba integrado por tres hojas de ingresos y gastos, por partidas presupuestales autorizadas y resumen de ingresos y gastos de las partidas.

Cabe mencionar que muchos de los proyectos no se concluían en su fecha de terminación del convenio debido a que la SEP-CONACYT no entregaba a tiempo los recursos financieros para el inicio de los proyectos, por lo que los investigadores responsables tenían la necesidad de solicitar prorrogas de uno a dos años. Otro factor importante era la publicación, que requería tiempo para su elaboración. Por ejemplo, a un proyecto de la SEP-CONACYT le tardó casi un año para ministrarle los recursos financieros; es el caso del proyecto No. 99922, "Historia de las instituciones y las actividades económicas en el occidente de México: del porfiriato a la revolución en Michoacán y Jalisco", a cargo del doctor José Alfredo Pureco Ornelas. Afortunadamente todo terminó bien.

La comprobación de los gastos de viáticos y de pasajes era muy problemática porque se tenía que verificar que se gastaran sólo en lo autorizado y las facturas cumplieran con los requisitos fiscales. Además, se tenía que devolver lo que no se ejercía. Muchas veces esto causaba molestias a los investigadores y más cuando se daban viáticos a investigadores invitados de los proyectos.

Lo que más disfrute del Mora, cuando no había tanta austeridad, fueron las fiestas de fin de año con buena comida de diferentes guisados que preparaba la señora Mine y bastantes regalos que se rifaban, además de los postres que llevaban los investigadores y no podía falta la música para un buen baile.

También recuerdo la presentación de las publicaciones de las investigaciones donde a veces me mencionaban en los agradecimientos, los paseos culturales de fin de mes donde llevaba a mi mamá, los conciertos musicales y las exposiciones de esculturas en el jardín de Plaza, y no faltaban los bocadillos y vino que acompañaban los eventos. Una obra que recuerdo y me gustó mucho que se presentó en el auditorio de Plaza fue *La mulata de Córdoba*, que organizó el doctor Ortiz Monasterio (q. e. p. d.). El doctor Ortiz era todo un personaje: cuando tenía una duda administrativa me buscaba y me decía que iba a solicitar mi apoyo para una

propuesta de proyecto, pero no me decía cuándo. Además, tuvo el detalle de organizar una colecta cuando falleció mi papá. Eso no se olvida.

Además de llevar la administración de los proyectos, realizaba la información para la Junta de Gobierno, indicadores de gestión, anteproyecto de presupuesto. Cuando autorizaban el presupuesto a la Dirección de Investigación se informaba a los investigadores el monto que tenían autorizado y en qué partidas presupuestales. También les informaba de cómo iban ejerciendo su presupuesto. Para esto también elaboré unos formatos en Excel para llevar el control de cada uno de los investigadores.

A mí me encantó mucho trabajar en Plaza, tenía una magia especial porque ahí todos nos conocíamos. Trabajé en varios lugares, algunos cómodos y otros muy incómodos. Pero el lugar que más me gustó fue en las oficinas de lámina que construyeron en la azotea del edificio del fondo. En primavera y verano hacía un calor tremendo. Aunque contaba con aire acondicionado, no lo poníamos porque nos daba gripa. En ese lugar conviví muy padre con Iván Caballero, la simpática de Martha Yoremi y Lorena Montoya. Trabajamos muy a gusto. Lo bueno del lugar es que contaba con elevador y el área para comer.

Cuando la Dirección de Investigación se cambió al convento, me pasó algo muy raro. Cuando estaba revisando y sacando las carpetas de trabajo de las cajas sentí una mano que me tocaba la espalda, pero cuando volteé no había nadie. Se lo conté a Martha Yoremy y me dijo que también le había pasado. Al otro día, Martha Yoremy trajo una veladora y la prendió sobre su escritorio. Le dije: "mejor apágala porque vas a quemar el convento". De ahí en adelante no me volvieron a espantar, ni cuando me quedaba tarde y solo en el piso. Para mí, el convento era muy tenebroso.

Gracias al apoyo que me bridaron los responsables de las áreas de Contabilidad, Presupuesto, Recursos Humanos, Materiales y Suministros, Publicaciones, Informática y Servicios Escolares, pude realizar mi trabajo y durar muchos años en el Mora.

Pero agradezco mucho el apoyo y consideración de los investigadores pues, sin ellos, no hubiera tenido trabajo. A todos los investigadores los recuerdo con mucho cariño y afecto. Pero de quienes tengo gratos recuerdos de trabajo son las doctoras Nicole Giron (q. e. p. d.), Regina Franyuti, Laura Suárez de la Torre, Claudia Pardo, Cristina Sacristán, Diana Guillén, Gabriela Sánchez, Laura Muñoz, Johanna von Grafenstein, Silvia Dutrénit, Verónica Zárate; los doctores Luis Jáuregui, Ernest Sánchez Santiró, y los maestros César Navarro y Jorge Castañeda. Disculpas, si faltara alguno.

También dejé buenos compañeros y amigos, como la licenciada Lorena Navarro y su personal, Verónica Vivanco, Iván Caballero, que me apoyó mucho en el departamento; las secretarias de las investigadoras, Teresita y Lupita, Maricela Morales. Eleuterio Torres, Arturo Meza y César, con los que juego squash, y Maru Icaza (q. e. p. d.).

Para mí, el Mora fue mi segunda casa, que me daba el alimento para mi familia.

Enrique García Martínez
Fue jefe del Departamento de Proyectos Especiales.

Al Instituto Mora

Aún recuerdo aquellos primeros días como si hubieran sido ayer. Recuerdo llegar por primera vez al Mora y tener mis entrevistas de ingreso. A simple vista, el Instituto me pareció un lugar mágico, que inspiraba un gran respeto, pero a la vez una gran calma que invitaba al estudio y a la reflexión. El jardín central es un espacio que parecía separar al Instituto de la ajetreada ciudad y que da un respiro a todas las personas que lo cruzaban.

Recuerdo también llegar al primer día de clases con grandes ilusiones y expectativas de lo que sería estudiar la carrera de Historia y cómo sería la vida en el Mora. Los primeros días estuvieron llenos de entusiasmo por conocer a mis nuevos compañeros y profesores, y también de miedo, por temer no poder estar a la altura de las expectativas y del gran privilegio que era el poder estudiar una carrera en este recinto.

Grandes y entrañables fueron los profesores que tuve el gusto de conocer y de escuchar todos los días en las aulas del Instituto. Qué ganas de tomar de nuevo las clases del doctor Ernest Sánchez Santiró o escuchar de nuevo al profesor Gerardo Gurza. Ambos siempre compartiendo todos sus conocimientos de una manera tan coloquial y amena que hacían que las horas volaran en sus clases. Uno de mis grandes favoritos fue también el doctor Martín Ríos, que desde temprana hora de la mañana estaba listo para adentrarnos en el mundo de la Europa medieval.

Cómo no mencionar también a la grande, a la maestra Alicia Salmerón, que fue una inigualable profesora que desde mi entrada al Instituto me ofreció su apoyo y guía. Sin ella, mi paso por el Mora no habría sido el mismo. A su vez, la incansable doctora Leticia Calderón, que nos introdujo al gran y complejo tema de la migración y que logró atraparnos en cada clase con todos sus conocimientos, guarda un lugar muy especial en mis recuerdos.

Todos, incluyendo el personal de la biblioteca, como Miguel Ángel y Míriam, de la cafetería, fueron de gran apoyo en esos años y serán siempre parte importante de mis recuerdos de esos años.

Para mí, el Mora será siempre parte esencial de lo que soy como profesionista y como persona. Gracias a esos grandes gigantes de profesores soy hoy capaz de enfrentar retos, de sentirme a la altura, y por eso, estoy muy orgullosa de haber sido parte de esa primera generación de la licenciatura en Historia.

La vida da muchas vueltas y he tenido el gran privilegio de regresar al Mora como profesora; de ver cómo ha cambiado el Instituto, cómo ha logrado crecer y consolidar esta importante carrera con muchos jóvenes que se interesan por conservar nuestra memoria y sumar mayores conocimientos a esta área tan importante del conocimiento humano.

El Instituto ha enfrentado varios retos y el futuro no se ve sencillo. Es cierto que en muchas ocasiones las humanidades y la historia no son áreas que parecieran tener un gran apoyo, a pesar de su incuestionable relevancia. Siempre parecen estar relegadas o dejadas para después, y esto ha tenido grandes impactos en nuestro querido Instituto.

Sin embargo, la gran fortaleza del Instituto Mora son sus personas. Ellas son las que hacen que el Instituto tenga vida y gane cada batalla. Esas batallas, como las que libraron las doctoras Alicia Salmerón, María Eugenia Chaoul, Guadalupe Villa y que ahora asume la doctora Martha Santillán, buscan que la licenciatura en Historia sea un programa relevante, fuerte y atractivo que educa a grandes jóvenes para que sumen a la historia de nuestro país. Confío que estas personas seguirán luchando por nuestro Instituto.

Por nuestra parte, estoy segura de que todos y cada uno de los alumnos que hemos tenido el gusto y el privilegio de asistir a este gran recinto, igualmente trataremos de dejar su nombre en alto, de demostrar los valores y el profesionalismo que aprendimos en sus aulas y de apoyar y poner nuestro granito de arena a favor del Instituto.

En esta celebración de sus 45 años, celebro a todas las personas que han hecho al Instituto Mora, que le dan vida, que apoyan a sus estudiantes que velarán siempre para que nuestro Mora siga siendo una gran institución de prestigio y excelencia.

Monserrat Narváez Naranjo
Egresada de la licenciatura en Historia.



45 años del Instituto Mora. Imágenes y textos de una historia, 1981-2026
Edición realizada a cargo de la Subdirección de Publicaciones del Instituto Mora. En ella participaron:
corrección de estilo, Javier Ledesma;
corrección de pruebas, Anastasia Rodríguez;
edición digital de imágenes, Marco Ocampo;
diseño de forros y formación tipográfica, Punto Gif Design Studio;
cuidado de la edición, Yazmín Cortés.

Fecha de aparición en formato PDF
24 de septiembre de 2026.









Durante sus 45 años, el Instituto Mora ha sido testigo de cambios fundamentales tanto en el ámbito nacional como en el global, no sólo como mero espectador pues, gradualmente y de manera continua, se ha constituido en un notable estudioso del pasado de nuestro país y del resto del continente. Evidencia de todo esto son sus publicaciones, eventos, imagen y, de manera relevante, su recuerdo entre las personas egresadas, investigadoras y colaboradoras que han transitado por las cuatro sedes de la institución.

El objeto de esta publicación es dar un breve vistazo a las aportaciones del Instituto en la generación de conocimiento, así como de la construcción de una imagen e identidad propias, presentes en el afecto y la memoria de quienes han formado parte de nuesta institución.

La comunidad pasada y actual celebra el trabajo del Instituto Mora en sus primeros 45 años y refuerza su compromiso con la sociedad mexicana de continuar enriqueciendo el valioso acervo, resultado de la investigación de su pasado y del análisis de las vicisitudes de su presente.

Ciencia y Tecnología
Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación

45 Aniversario
Instituto Mora